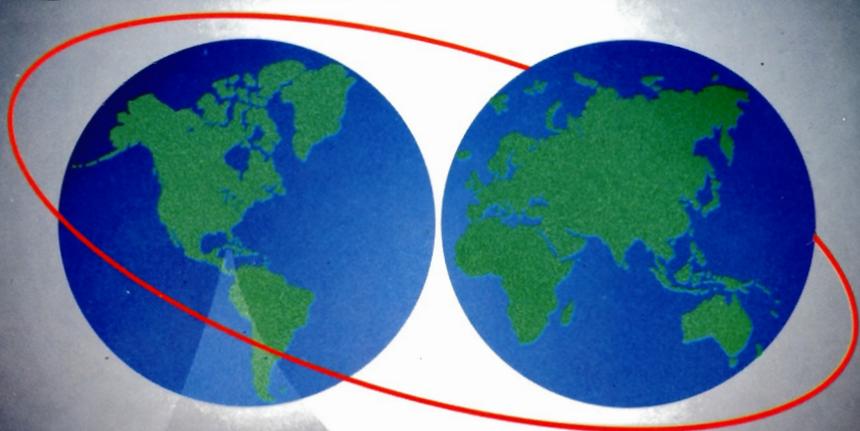


**EN TORNO AL**

# **NUEVO ORDEN MUNDIAL**



# **CUBA**

**En la órbita de la gran conspiración**

***ARIEL REMOS***



## El autor

Ariel Remos, abogado, literato, periodista y músico; se graduó de Doctor en Leyes en la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana, ciudad en la que nació. Ejerció su profesión asociado al Dr. Emilio Núñez-Blanco; su bufete o firma legal giraba bajo el nombre Remos-Núñez-Blanco. Se exilió en EE.UU. el 28 de septiembre, 1960, ganándose la vida como músico hasta 1970.

Se graduó con una Maestría en Literatura Española, en la Universidad de Miami en 1969, y del Programa para Abogados Cubanos de la Universidad de Gainesville, en 1975.

Como periodista, dedicó sus esfuerzos a desentrañar lo que para él, como para muchos, era un rompecabezas: el fenómeno Fidel Castro y su revolución comunista a sólo 90 millas de EE.UU., algo imposible de pensar entonces. Asimismo, que la primera potencia mundial hubiera preparado y ejecutado la fracasada invasión de Bahía de Cochinos, y que un insolente Fidel Castro, impunemente, renovara de distintas formas su desafío a esa primera potencia.

Desde 1970 a través de las páginas del periódico *Diario las Américas*, y de tribunas políticas y académicas, en y fuera de EE.UU., Remos ha estado dando su versión del derrotismo y entreguismo de EE.UU. que fueron la norma en las relaciones y en cada confrontación entre las dos su-

perpotencias. Su animada biografía de periodista activo en el campo político internacional, le permitió estar presente en muchos escenarios y tratar a personajes de la actualidad. Con este bagaje, expuso y denunció durante 25 años, con hechos, datos y textos, el dudoso antagonismo de EE.UU. frente a la URSS y su equívoco liderazgo contra el comunismo.

Remos se convirtió en un favorito de centenares de miles de lectores, muchos deslumbrados por la abrumadora documentación con que solía basar sus denuncias. Este libro suyo que hoy publicamos, es el resultado de esa persuasiva información que le dio sustancia y validez a la teoría de que eran intereses financieros muy poderosos los responsables de esa política equívoca, autora más que otra cosa, del auge y el poderío que fue adquiriendo la URSS de cada confrontación con el llamado mundo libre.

Pocas veces se logra exponer con tanta claridad, hechos y datos sobre los que una reflexión serena y objetiva puede obtener los elementos indispensables para juzgar y comprender una situación.

Los que no se explicaban el por qué de muchas cosas en la confrontación del mundo libre con el comunismo, o cómo la dictadura de Fidel Castro se instalaba en desafío a 90 millas de EE.UU., encontrarán aquí, hechos que les permitirán fácilmente sacar conclusiones sobre este largo proceso aparentemente inexplicable.

**Ediciones Suagar**

Dra. Blanca R. García (Editora)

A mi buen amigo Tony de la  
Cora, gran historiador e inves-  
tigador, además de patriota y  
buen cubano.

12-15-98

Ariel Remos

En torno al

Nuevo Orden Mundial

\*

C U B A

En la órbita de la gran conspiración

**Editado por:** Blanca Rosa García, Ed.D.  
Profesora Emérita de Wagner College  
Staten Island, New York, 10301

**Arte de la cubierta**

Herb A. Martin  
200 St. Andrews Blvd. 3304  
Winter Park, Florida 32792  
(1-407) 677-5974 Tel. & Fax.  
e-mail herblish@ix.netcom.com.

**Impreso en los talleres**

Grupo Editorial  
Cosmos S.A. DE. C.V.  
Ciudad de México

Tipografía. Títulos. Subtítulos.  
Emplanaje. Promoción. Distribución

**EDICIONES SUAGAR**

Fax & Tel. (1-407) 275-3712  
P.O. Box: 720485  
Orlando, Florida 32872-0485

**Copyright** © by Ariel Remos  
The Library of Congress  
Registration number: TXu 756-970  
I.S.B.N. # 0-9658609-0-6

Primera edición, octubre 1997  
5,000 ejemplares

## Dedicatoria

Un libro es algo más que su autor. Hay siempre en él la inspiración, cooperación y sacrificios de otros. Es por eso que se pecaría del peor de los pecados, la ingratitud, si no se reconoce las contribuciones directas e indirectas de esas personas, para que este libro se haya podido escribir: mis padres, Juan J. Remos y Mercedes Carballal de Remos, estímulo constante en mi vida; mi esposa Alicia, por su amoroso e insistente reclamo de que este libro se escribiera, y la paciencia con que lo ha esperado; mis hijos, Ariel y Alejandro, que no desmienten su savia y son, por su nobleza, orgullo del autor; Luis V. Manrara que sentó pautas con el «Comité la Verdad sobre Cuba» en los años 60; Manuel F. Benítez, que ha puesto en mis manos valiosas informaciones; *Diario las Américas*, tribuna que acogió lo esencial del material utilizado; su Director, Horacio Aguirre, en quien he encontrado siempre el más sólido apoyo, y los editores, mi entrañable amigo Juan Suárez y Dra. Blanca R. García de Suárez, que tanto celo y fervor han puesto en que este libro vea la luz.

## Prólogo

por:

Dr. Horacio Aguirre

Una obra sobre historia de la política internacional contemporánea escrita por el Dr. Ariel Remos tiene que despertar un positivo interés, especialmente entre los que están profundamente preocupados por el comprometido destino de la libertad universal. De esa libertad tan gravemente amenazada y también agredida por quienes en el mundo se orientan por la filosofía política marxista-leninista o, más aún, por quienes se sienten interpretados por ella. Y no solamente se sienten interpretados por ella, sino que hacen todo lo posible por darle vigencia y apoyarla en forma abierta o solapada, según sean las circunstancias.

El prestigio intelectual y moral del doctor Ariel Remos como periodista, como abogado y como estudioso de la política internacional, justifican el interés público por leer lo que él escribe. Se sabe plenamente acerca de su honradez intelectual y sus firmes convicciones ideológicas defensoras de la dignidad humana, de los derechos individuales, de las libertades colectivas y de la libre empresa en el campo económico. De esa li-

bre empresa tan estrechamente vinculada a las otras libertades. Además, se sabe que posee los conocimientos necesarios para enjuiciar las distintas corrientes ideológicas del mundo contemporáneo, especialmente la comunista en cualquiera de sus matices, no sólo por haberla sufrido en carne propia cuando el imperialismo comunista, teniendo a Fidel Castro como instrumento, esclavizó —y sigue esclavizando— a la noble patria cubana, que es la suya, sino por su vasto conocimiento sobre lo que el imperio soviético hizo contra muchos pueblos del orbe.

Este libro, que tiene por título *En Torno al Nuevo Orden Mundial. Cuba en la Órbita de la Gran Conspiración*, es de gran trascendencia para quienes desean conocer o recordar, según sea el caso, lo que ha ocurrido en relación con la política internacional a lo largo de este Siglo Veinte que está por concluir. Es una obra escrita concienzudamente, documentadamente, en la que se explican diferentes y graves aspectos de esa política internacional y, sobre todo, cómo ha sido posible que se hayan llevado a cabo planes que normalmente no debieron tener cabida en un mundo cuya prosperidad y seguridad están basadas en los ideales de la democracia bien entendida y de la libre empresa en el campo económico.

La obra de Ariel Remos permite al lector no solamente conocer lo que se expone en ella, sino los motivos en que se basa el autor para el planteamiento que hace en sus distintos capítulos. Cada afirmación la explica con datos concretos, con nombres propios, con fechas, con situaciones históricas en torno a los acontecimientos. En fin, Ariel Remos no hace afirmaciones antojadizas ni llega a conclusiones ligeras a través de la especulación imaginativa. Esto no quiere decir en modo alguno que el lector no deba analizar lo que este libro expone para llegar a sus propias conclusiones.

En torno al concepto de un Nuevo Orden Mundial se han movilizado en los últimos decenios inmensos esfuerzos, unos de buena fe y otros sin ella. Los que de buena fe están interesados en un Gobierno Mundial —que es esencial dentro de ese nuevo orden— le dan las espaldas a las realidades humanas y a lo que la historia universal de todos los tiempos enseña para distinguir entre lo que es una utopía y lo que es un hecho tangible. La idea de un Gobierno Mundial fue patrocinada por la extinguida Unión Soviética porque el Kremlin sabía perfectamente que dentro de un Gobierno Mundial la influencia de los marxista-leninistas con su extraordinaria y diabólica habilidad para la demagogia iba a ser decisiva. Y desde el punto de vista de los intereses de

esa Unión Soviética —que son los intereses de los comunistas de ahora y de siempre— era normal esa actitud de campaña. Lo que no era normal ni debe serlo ahora es que se piense que un Gobierno Mundial no implicaría la destrucción de los cimientos del actual orden internacional que, en medio de sus defectos, no llega a las proporciones a que llegaría en perjuicio de la civilización, de la cultura y de la libertad, ese Gobierno Mundial. Además de la Unión Soviética, otros gobiernos, partidos políticos y grupos académicos han abogado y abogan por lo mismo.

Esta obra del doctor Ariel Remos explica ampliamente el proceso iniciado en favor de un Gobierno Mundial. Asimismo, denuncia su grave peligro para el mundo libre y para la soberanía de los estados más importantes de ese mundo que impiden una caída precipitada en el abismo del totalitarismo marxista-leninista o de cualquier otro.

Señala el doctor Remos las posiciones ideológicas de gobernantes, estadistas y políticos de los Estados Unidos de América así como de organizaciones existentes en este gran país que él vincula a los empeños sostenidos de la creación de un Nuevo Orden Mundial. El lector tiene la oportunidad de conocer los argumentos que esgrime el

doctor Remos y tiene la oportunidad de penetrar en la información que él aporta o que él sugiere que debe ser analizada. Esa información está respaldada por citas históricas y de conocimiento público que él ha coordinado para los fines de la tesis de su libro. Las ha coordinado sobre la base de su existencia documental o del análisis sensato que emana de documentos, declaraciones o actitudes. No le da rienda suelta a la imaginación ni a la especulación arbitraria.

Este libro permite recordar o conocer —todo depende de quien lo lea— la última etapa de la Segunda Guerra Mundial y cómo se produjo la preeminencia de la Unión Soviética de Stalin imponiéndose a los que habían hecho posible la victoria, especialmente a los Estados Unidos de América. Explica Remos aquella tristemente célebre conferencia de Yalta y la participación en ella de Alger Hiss y la infiltración de espías comunistas en algunos sectores del Departamento de Estado que fueron objeto de una investigación de parte del Senado de los EE.UU. dirigida por el Senador Joseph McCarthy. Muchas de las importantes acusaciones fueron ampliamente demostradas. El libro de Remos llega hasta la actualidad con el doloroso capítulo de la caída de Cuba en las garras de la Unión Soviética ante la indolencia del

mundo libre y, especialmente, ante la tolerancia del gobierno de los Estados Unidos de América, de este país cuyos dos Partidos históricos han cometido graves errores. Son errores que han determinado la esclavitud de Cuba durante más de treinta y ocho años y medio, la caída de Nicaragua en el comunismo durante once años y la subversión dirigida desde Cuba en distintos países del Hemisferio, especialmente en Centroamérica. Son errores que, por otra parte, le ha costado muchos miles de millones de dólares al pueblo estadounidense porque su gobierno no supo frenar a tiempo, ni en ningún momento, a la tiranía agresora violadora del orden público internacional, de Fidel Castro. Son errores que determinaron que cincuenta o más naciones del mundo estuvieran dentro de la órbita soviética en mayor o menor grado, desde el vasallaje hasta depender en muchos aspectos de Moscú.

Alrededor del caso de Cuba, de esa gran tragedia, este libro incluye datos precisos en sus diferentes y dolorosos aspectos, lo mismo en todo lo relacionado con el desembarco de Playa Girón, como en la crisis de los cohetes y en los últimos años de la tiranía de Castro con fusilamientos y encarcelamientos de militares de alta graduación muy vinculados a su régimen.

En sus trascendentales párrafos sobre la crisis de los cohetes y el Pacto Kennedy-Kruhschev, que en principio fue negado y que después se confirmó con documentos oficiales publicados, el doctor Ariel Remos incorpora datos sumamente importantes, así como la opinión jurídica del erudito internacionalista cubano, doctor Francisco García-Amador, que fue Director del Departamento Jurídico de la Organización de los Estados Americanos (OEA) durante quince años, desde 1962 a 1977. El Dr. García-Amador hace una valiosa interpretación de los acuerdos Kennedy-Kruhschev, negándoles validez y vigencia «después de superada la crisis de los proyectiles». Esos párrafos son de una gran importancia histórica por su contenido jurídico y por el respaldo académico de este jurista que redactó la interpretación de los famosos documentos conocidos con el nombre de Pacto Kennedy-Kruhschev.

Considero que en este prólogo, que escribo por amable invitación del ilustre autor de este libro, no es propio hacer una especie de síntesis de lo tratado aquí, porque además de ser una tarea ingente, le restaría interés a los lectores en conocer el valioso contenido que encierran estas páginas. Como Director del DIARIO LAS AMÉRICAS, periódico de cuyo cuerpo de redactores es miem-

bro sobresaliente el doctor Ariel Remos así como prestigioso articulista, y en el cual ha publicado vasta y acertada información desde hace muchos años sobre los asuntos tratados en esta obra, me es muy grato destacar la trascendencia de todas y cada una de estas páginas para quienes se preocupen por la suerte del mundo contemporáneo, especialmente lo relacionado con su libertad. Por supuesto, para los cubanos en particular es de una gran significación. Todos los temas del libro están tratados decorosamente, con una investigación adecuada y con un generoso propósito de poner de relieve la verdad con respecto a la política internacional que ha arrollado a Cuba en forma injusta, deprimente y esclavizadora.

Mi amistad personal con el doctor Remos, la cual me honra, no es la que determina mi respeto y aprecio por lo mucho que vale este libro. Al margen de esta sincera amistad, pensando solamente en su importancia analítica e histórica, considero que ésta es una obra que enriquece la literatura política del exilio cubano, de ese exilio que, a lo largo de treinta y ocho años y medio, ha dejado constancia de un ejemplar patriotismo y de una vigorosa cultura al servicio de nobles ideales así como de una inquebrantable voluntad para seguir luchando por liberar a Cuba del yugo que la oprime.

Miami, julio de 1997

## Nota del autor

**H**istoriar es acercarse lo más posible a la verdad de los hechos. Es uno de los empeños más difíciles, porque nada puede sustituir la vivencia directa de esos hechos, no obstante los grandes progresos de la informática. Pero existe algo más sutil en relación con el hecho histórico que es la intención que lo motiva y tratar de descubrirla. Si encontrar la fidelidad en el relato del hecho histórico, es en gran medida bien difícil, lo es en mayor medida entrar en el terreno más movedizo aun de la interpretación, porque siempre se producirán versiones encontradas. Máxime, cuando se trata de secuencia de hechos, de etapas históricas cuya complejidad tornan el diagnóstico poco menos que un acertijo, porque la verdadera voluntad política que las causa, se enmascara para aparentar todo lo contrario a su propósito, quedando así desfigurada la relación causal.

El siglo XX ha estado marcado fundamentalmente por un acontecimiento epocal de ese tipo, que fue la batalla ideológica entre Comunismo y Democracia, un debate entre la libertad y la esclavitud donde una de las partes jugó un protagonismo

dudoso. El gran reto del comunismo fue, y es, precisamente al instinto natural del ser humano que busca la libertad y rehuye la esclavitud. Y lo hizo con la engañosa promesa de algo más que libertad: una libertad en igualdad, concepto, por otra parte, atractivo pero irreal. El resultado del experimento que llenó casi todo el Siglo XX, fue que quienes cayeron víctimas de esa ideología engañosa e imposible, perdieron la libertad, conociendo sólo la igualdad del esclavo y la del hambriento de todo lo que son capaces de ofrecerles para subsistir, las sociedades libres.

El comunismo se nutrió con la mentira y medró con la mentira. Lo curioso es que esa gran mentira llegara a someter a más de mil quinientos millones de seres humanos en más de la mitad del globo terrestre. Y ocurrió con el agravante de que fue en medio de la supuesta batalla ideológica con el llamado mundo libre. Y es ahí donde el liderazgo de EE.UU. tuvo que ser cuestionado.

La forma en que se libró esa batalla entre el mundo libre liderado por el poder más grande del planeta, EE.UU., y el mundo comunista liderado por una comparativamente débil URSS, desde la revolución bolchevique de octubre de 1917 hasta su desintegración en diciembre de 1991, dio pábulo

a que muchos encontrarán la más probable explicación en la teoría de la conspiración. Esta teoría imputa a poderes financieros y económicos en la sombra del poder político, el apoyo a un falso antagonismo con los designios del comunismo que, traducido en crisis y conflictos, guerras calientes y guerras frías, sólo sirvió para propiciar el auge, la expansión y la influencia de los intereses estratégicos de la URSS.

La inferencia no era difícil, ya que si algo sobresalía como punto de partida de esas crisis y conflictos entre los dos antagonistas, era la superioridad aplastante, tanto económica como militar, de EE.UU. Era totalmente ilógico, por tanto, que siempre se derivara una ventaja o una victoria para la URSS, y, con ellas, su creciente poder e influencia en el mundo. Pero lo contradictorio de esos resultados y las justificaciones insuficientes que se les daba, obligaron a quienes con razón sospechaban, a indagar qué era lo que había detrás de todo ese comportamiento entreguista, cuál era la causa de esos resultados donde el poder se comportaba como no-poder. La concatenación de una serie de acontecimientos, situaciones y conductas, facilitaron el acceso lógico a lo que a todas luces parecía una planificación que escondía los verdaderos objetivos de la política y la diploma-

cia que no estaban precisamente, como querían hacer aparecer, encaminados a neutralizar el reto comunista.

Los hechos demostraron la extraña dirección de esa política y facilitaron la inferencia. EE.UU. no planeó nunca derrotar al comunismo, sino mantenerlo como antagonista, presentándole un frente sui generis bajo la engañosa plataforma de la contención o reacción limitada a las agresiones de la URSS, y de las recurrentes detentes que sólo fueron intervalos aparentemente conciliatorios para favorecer con asistencia tecnológica y ayuda económica, su recuperación de las numerosas crisis a que periódicamente la condujo la planificación centralizada del estado.

La contención a las agresiones soviéticas fue de tal naturaleza, que no ponía en peligro las ventajas o conquistas realizadas hasta el momento en que EE.UU. se disponía a «contener» al enemigo, lo que equivalía a que nunca se lograra hacerlos retroceder. Inclusive, EE.UU. se hacía partícipe de políticas que, en definitiva, conducían a facilitar el expansionismo soviético, como fue la de la descolonización de África, donde muchos países liberados caían en manos de los comunistas. Fue asimismo este país, de los principales propiciado-

res del proyecto de las Naciones Unidas y su más generoso contribuyente económico, no obstante resultar el instrumento más conspicuo en la promoción y concreción internacionales de los objetivos estratégicos soviéticos.

Lo que queda dicho está perfectamente englobado en lo que ha dado en llamarse el Nuevo Orden Mundial, un proyecto conspirativo para instaurar en el mundo un gobierno mundial. Y es de eso de lo que aquí se trata.

El Nuevo Orden Mundial que plantean los mundialistas, es, más que una falsa concepción, una falsa intención valiéndose del ideal ético de una humanidad regida por la solidaridad. Después de todo, si nos atenemos a una de las concepciones más arraigadas sobre la Caída del hombre, éste fue separado del Todo y al Todo regresará en unión indisoluble, completando un ciclo en que esa lamentable fractura quedará reparada. Unificar es más retributivo que separar. Teóricamente, por tanto, el concepto mundialista significa una etapa super-avanzada del desarrollo y el progreso humanos, que dista mucho de la etapa actual de la humanidad, en que el instinto predominante es el de la individualidad, en lucha con el amplio panorama que pone ante sus ojos el achi-

camiento del mundo debido al fabuloso impacto de la tecnología y la cada vez más sentida necesidad de compartir sus progresos.

Pero hay algo más detrás de todo eso, como se dijo, que es la intención con que puede utilizarse o manipularse esa realidad potencial del hombre trascendiendo su compulsivo individualismo, intención con fines egoístas y ajenos por tanto al noble ideal de una humanidad unida en común sentimiento de amor y solidaridad. Y es este el caso de los que están detrás del Nuevo Orden Mundial, que soslayan el fundamental carácter excluyente de la libertad y la esclavitud.

Sabemos que la teoría de la conspiración es negada por muchos, en el peor de los casos hasta con burla. Pero tiene, asimismo, muchos seguidores. Aquellos imputan a éstos más fantasía que otra cosa. Estos culpan a aquéllos de haber incurrido en el error de falsa observación. Lo mejor en esto es que hablen los hechos y que cada cual saque sus conclusiones. Nuestra posición está claramente expuesta, si bien no pretendemos hacer la exégesis de la teoría, ni mucho menos mostrar su infabilidad. Los hechos hablan con elocuencia.

EE.UU., con una superioridad absoluta en un momento dado, prefirió a la victoria sobre el enemigo, ceder y conceder, de una forma que no es exagerado calificar de entreguista. Es un fenómeno histórico concretado en hechos irrefutables que lo menos que sugieren en su reiteración y consistencia, es una deliberada, aunque limitada, voluntad sostenida, independientemente de cómo quiera calificársele.

Estamos seguros de que aquellos que descartan la teoría de la conspiración y de los que han utilizado el eufemismo del Nuevo Orden Mundial para perseguir la instauración de un gobierno mundial, le harán por lo menos alguna concesión cuando hayan terminado de leer este libro.

## **I. El inevitable advenimiento de un Nuevo Orden Mundial**

**Influyentes corrientes de pensamiento en EE.UU. han proclamado reiteradamente el inevitable advenimiento de un nuevo orden mundial (NOM)\* o un nuevo orden internacional.**

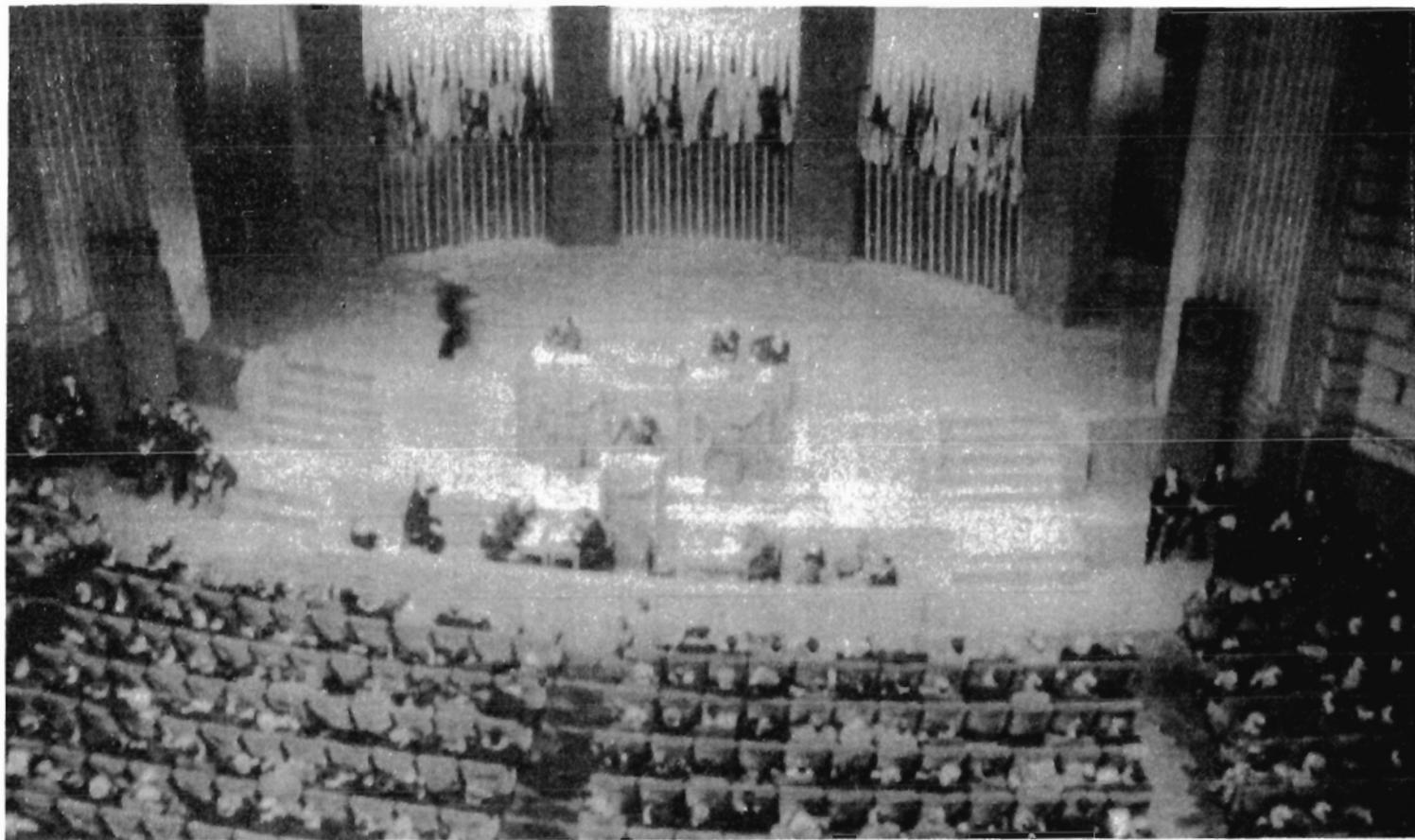
Se trata de un concepto clave para tratar de entender lo que estuvo ocurriendo en las poco más de siete décadas de imperialismo soviético, cuyas consecuencias podrían estar manifestándose hoy bajo otras apariencias. Ese concepto se ha venido utilizando últimamente sin mayores precisiones, aun cuando históricamente ha sido objeto de muy concretas alusiones y referencias, que obligan a verlo como un concepto operante en el campo de la política práctica y en las relaciones internacionales.

Entre las citas más recientes que se hicieron, merece atención por su importancia, una entre más de 150 que hizo el Presidente George Bush con motivo de la Guerra del Golfo Pérsico. El 10 de

---

\*En lo sucesivo para referirnos al **Nuevo Orden Mundial**, como título o mención, inclusive en las citas, utilizaremos las siglas **NOM**.

Vista interior de las Naciones Unidas



septiembre de 1990, la UP informó al mundo, que EE.UU. y la URSS actuarían contra Iraq bajo los auspicios de las Naciones Unidas (ONU). Al día siguiente, hablando a toda la nación por la TV en vista de la crisis bélica, dijo George Bush: «De los problemas de estos tiempos puede emerger un NOM bajo las Naciones Unidas, que actúe de acuerdo con la visión de sus fundadores». Dijo también que «En este mismo momento (los americanos) sirven juntos con árabes, europeos, asiáticos, africanos, en defensa del principio y el sueño de un NOM».

Michael Gorbachev no quedó atrás en el reclamo de un NOM. Hablando en 1992 en el Westminster College de Fulton (Missouri) -donde en 1946 el Primer Ministro británico Winston Churchill, frente a una escultura que representaba el Muro de Berlín, se refirió al histórico «Telón de Acero»- hizo un llamamiento a la instauración de un gobierno mundial en que debía participar toda la comunidad internacional. «La necesidad de crear algún tipo de gobierno mundial en el que todos los miembros de la comunidad participen, está ganando terreno».(1)

Quizá de entonces a acá se haya dejado de trajar tanto con el nombre, pero para unos la idea sigue



George Bush



Michael Gorbachev

en pie y para otros es una manera de aludir sencillamente al orden del futuro, sin los contornos y precisiones con que lo conciben los mundialistas. A fines de septiembre de 1996, conversando informalmente con la entonces Embajadora de EE.UU. en la ONU Madeleine Albright (hoy Secretaria de Estado), contestó con escepticismo la pregunta de si la ONU marchaba hacia la realización de un NOM o un gobierno mundial. Su respuesta fue que la idea de un NOM o un gobierno mundial «es un ataque a la soberanía nacional y no tiene sentido, es una fantasía». Pero, apesar de todo cabe preguntarse si esa opinión refleja o no la realidad.

El NOM es un *leit motiv* escuchado en las últimas décadas. Estamos convencidos de que es lo más parecido a un proyecto conspirativo, (y después se dirá por qué conspirativo, a tono con lo dicho por la señora Albright) aunque utópico, de connotaciones manifiestas, pero también ocultas. Lo fue cuando existían la URSS y su imperio —con cuya existencia estuvo vinculado— y lo sigue siendo, apesar de que muchos sostienen que el comunismo y la Guerra Fría desaparecieron con la desintegración de ambos. Todos los síntomas son de que los mundialistas siguen con su idea, y los ru-



Madeleine Albright

sos –con muchas menos posibilidades– no se han alejado totalmente de la idea soviética de instaurar un gobierno mundial. Quizá por eso han tratado de mantener lo más intacto posible su poderío nuclear, siguen construyendo submarinos atómicos y otras armas, y buscan en el nuevo acercamiento con China reforzar su posición mundial.

El 29 de diciembre de 1996, la AP informó que Rusia y China habían proclamado una nueva era en sus relaciones, comprometiéndose «a forjar relaciones militares y económicas más estrechas para contrarrestar la influencia de EE.UU. en el mundo de la posguerra fría», en el marco de la visita a Moscú del Primer Ministro chino Li Peng (2).

Los medios rusos elogiaron la «nueva asociación estratégica». *Izvestia* la calificó como «nuestra respuesta a E.U.», mientras que la *Nezavisimaya Gazeta* opinaba que «dará lugar a cambios de naturaleza geopolítica».

Mundialistas y soviéticos coincidieron retóricamente en que el mundo se dirige hacia la constitución de un NOM. Se trata, desde luego, de una aspiración, de una intención política, que los soviéticos propugnaron a cara descubierta con su



Li Peng

proyecto de estado mundial, pero los mundialistas lo disfrazaron por temor a su rechazo, ya que choca con sentimientos y conceptos muy arraigados en el ser humano, como se ampliará después. En la base del NOM de los mundialistas, estaba la idea de que los dos mundos podían converger. Y esto de por sí planteaba, como primera cuestión, qué estaba dispuesta a ceder y conceder la democracia, y su piedra angular que es la libertad. Zbigniew Brzezinski, ideólogo de la Trilateral Commission (T.C.) –Comisión Trilateral– (ver página 75 y ss.) fue uno de los abanderados de la necesidad de un NOM, basado en un pragmatismo que soslaya totalmente la cuestión ideológica. Cree –o creía– en la necesaria convergencia de los mundos comunista y no comunista. Del marxismo, dijo que «representa una avanzada etapa vital y creadora en la maduración de la visión universal del hombre». (3)

Coincidiendo con el pensamiento de Stalin cuando dijo que el mundo debía ser dividido primero en grupos regionales como una etapa de transición hacia el gobierno mundial, Brzezinski vislumbraba una comunidad mundial a la que debería llegarse en dos etapas: la primera, creando vínculos sólidos entre bloques: EE.UU., Europa Occidental y Japón, como también con otros países



Joseph Stalin



Zbigniew Brzezinski

avanzados, entre ellos Australia, Israel, México. En la segunda etapa, estos vínculos serían extendidos a los más avanzados países comunistas.

## II. El punto de vista soviético

La idea de un gobierno mundial, estaba también en la base del plan soviético de un estado mundial.

En marzo de 1919, al echarse los cimientos de la Internacional Comunista (Comintern), su Comité Ejecutivo hizo un planteamiento semejante al que después proclamaron los teóricos de la convergencia. «Nuestra Tercera Internacional» –dijeron entonces los comunistas– «es una asociación internacional del proletariado de todos los países que se proponen derrocar la burguesía y colocar las bases de una República Internacional Soviética. El Manifiesto del Congreso expuso también lo inadecuado que era el estado nacional y la Plataforma del Congreso proclamó que el proletariado «debe borrar las fronteras entre los estados, transformar el mundo entero en una mancomunidad cooperativa y lograr la libertad y la fraternidad de las naciones». (4) (Se sabe lo que esto significa en la semántica marxista).

Esta idea central fue mantenida como base teórica del plan soviético para instaurar, en realidad, una dictadura mundial. El *Breve Diccionario Filosófico* oficial soviético, publicado en 1952, advertía que «La solución al problema de la nacionalidad en la URSS es el modelo de la unificación de todas las naciones y pueblos del mundo tan pronto como sean liberados de la esclavitud del imperialismo». Después de lograr la victoria del socialismo a escala mundial «surgirán las condiciones adecuadas, necesarias para la unificación gradual de todas las naciones en un solo conjunto», añade el Diccionario. (5)

### III. EL CFR

Organizaciones curiosamente influyentes pero poco conocidas y comentadas en EE.UU., como la citada TC, el Council on Foreign Relations (CFR) –Consejo de Relaciones Exteriores–, y el grupo llamado de los Bilderbergers (ver página 62 y ss.) han sido las punteras en la promoción de un NOM, inspirado en la posibilidad de erigir un sistema consistente en un gobierno mundial que, necesariamente, absorbería parte sustancial de la soberanía de las naciones que fueran a integrarla.

Hasta el momento se ha mantenido muy al margen la cuestión ideológica y, como se comentó anteriormente, poco o nada se ha dicho de cómo quedarían las libertades democráticas en un ordenamiento supranacional que hace concesiones al totalitarismo. Pero una consecuencia podría sacarse, y es que la convergencia, teóricamente, supone una síntesis dialéctica de los principios que se disputaron la preeminencia en la Guerra Fría, desde que las democracias enfrentaron, tras la guerra, el reto del comunismo: el de la libertad democrática y el totalitarismo esclavizador.

El CFR, entre otras organizaciones, ha patrocinado con sutileza a través de su magnífico órgano, la revista de asuntos internacionales *Foreign Affairs*, esta idea de un nuevo orden o sistema mundial. En realidad *Foreign Affairs*, más que reflejarla, es una de las principales impulsoras de la idea.

El origen y la historia del CFR ayudan extraordinariamente a colocarlo por derecho propio en la corriente mundialista.

Fue fundado en 1921 por el Coronel Edward Mandell House, principal asesor del Presidente

Woodrow Wilson durante sus mandatos de 1913 a 1921, al punto que Wilson lo llamaba «mi otro yo». Compartían la iniciativa hombres como Thomas Lamont y los banqueros internacionales J.P. Morgan y Paul Warburg.

Mandell House era un socialista declarado, que escribió en 1912 la novela «Philip Dru Administrator» (6), en la que, identificado con el protagonista, dio a entender que era posible un socialismo «como lo soñó Karl Marx, igualador de la riqueza y compensatorio espiritualmente». (7)

Se habla también en «Philip Dru» de una «conspiración» para obtener el control del gobierno y ponerlo al servicio de la creación de un gobierno socialista mundial, y se aboga por el establecimiento de un impuesto sobre la renta, de otro sobre la herencia, y de un banco central dependiente del Estado. Las tres cosas fueron convertidas en leyes por el Presidente Wilson, con el agravante la última –el sistema de la Reserva Federal– de que se hizo de espaldas a la Constitución y su cuestionamiento ha sido totalmente soslayado.

Mandell House fue también quien aconsejó a Wilson, tras la Primera Guerra Mundial, apoyar

la creación de la Liga de las Naciones, primer intento formal de crear un organismo supranacional, aparentemente (no evidentemente) para resolver en paz los problemas y conflictos mundiales. Pero la entrada de EE.UU. en ese proyecto mundialista, fue rechazado por el Senado.

Fue entonces que Mandell House se dio desde 1919 a la tarea de crear un organismo privado que se encargaría de llevar por otras vías el propósito mundialista. Y surgió el CFR. Cooperaron en el proyecto personajes poderosos e influyentes de la época, entre ellos la familia Rockefeller, que donó el terreno donde se asienta su edificio en Nueva York.

Los miembros del CFR han seguido la máxima fabiana de que un grupo minoritario deseoso de triunfar sobre una mayoría, debe moverse con cautela, despacio y gradualmente, sin alertar al gran público. Distinguidos estudiosos de la cuestión, analizándola académicamente, han afirmado que «Una de las más intrigantes especulaciones que prevalecen ahora en el mundo occidental –una especulación que para muchos tiene la fuerza de una convicción– es que dadas las consecuencias de la revolución científico-tecnológica y el proceso de la industrialización, en general, las diferentes so-

ciudades de EE.UU. y URSS están destinadas a acercarse más y más, hasta que finalmente converjan en un punto intermedio, ni capitalista ni socialista, sino un híbrido de los dos» (8)

Esta especulación predice que «las prácticas industriales modernas, requieren y dictan el surgimiento de culturas y valores comunes y formas similares de organización política, económica y social». (9)

Esas prácticas han evolucionado aun más a extremos que han conducido al concepto del globalismo. La idea del estado nacional para estos mundialistas, es obsoleta. Y es que en realidad muchos de ellos han concebido una estructura de poder suficiente para transformar la economía política y la política económica del mundo, y, con ella la función histórica de ese estado nacional. Como se señala en un libro fascinante por la forma en que trata el tema, «este poder emana no del cañón de un fusil, sino del control a escala mundial» (10)

«En el proceso de organización de un nuevo mundo, los gerentes y administradores de empresas como la GM, la IBM, la Pepsico, la GE, la Pfizer, la Shell, la Wolksvagen, la Exxon, y unos pocos centenares más, adoptan diariamente decisiones co-

merciales, de consecuencias más trascendentales que la mayoría de los gobiernos soberanos, acerca de dónde vivirán los hombres, en qué trabajos se ocuparán (si no se les niega) qué comerán, beberán y vestirán; qué clase de conocimiento fomentarán las escuelas y universidades, y qué clase de sociedad heredarán sus hijos» (11)

Esto, unido al verdadero propósito revolucionario de trascender el estado nacional y transformarlo bajo la idea de que «una sociedad internacional no debe poner el bienestar de ninguno de los países donde actúa, por encima del de cualquiera de los demás», y de que «la sociedad y corporación internacional no tiene ningún país al que deba mayor lealtad que a los demás, ni ningún país donde se sienta propiamente en su patria» (12), nos da una clara visión de hacia dónde quieren los mundialistas que marche el mundo, cuál es el pensamiento de los hombres de negocio más sobresalientes, los supercapitalistas que ven al mundo no bajo un código de ética capaz de orientar moralmente la conducta del hombre, sino la de un gran y único mercado a conquistar, independientemente de todo principio moral o ideológico. Pero lo trágico de esta realidad, es que estos hombres y su pensamiento han permeado el poder político, y el

destino del mundo está en manos de los dirigentes políticos que obedecen a esos dictados de los dirigentes financieros y sus empresas planetarias.

Sobre el CFR, dice el analista Dan Smoot: «Estoy convencido de que el CFR, junto a un gran número de otras organizaciones libres de impuesto con él relacionadas, constituyen un gobierno invisible que traza las normas más importantes del gobierno federal; ejerce control sobre los funcionarios que implementan esas normas; y a través de una hábil y masiva propaganda, influye en el Congreso y el apoyo público a esa política» (13)

En esta coyuntura, vale la pena aclarar respecto al CFR que, independientemente de su íntima posición filosófica, se ha convertido para los que a ella pertenecen, en credencial de «status» público, y que siendo sus miembros alrededor de los 3,000, sólo una minoría, que forma en primer término su dirigencia, es la que realmente lleva adelante los fines que ni siquiera muchos de ellos suponen o identifican. Por otra parte, personalidades como la doctora Jeane Kirkpatrick —consciente de lo que se trata, y por sólo citar un caso— pertenece al CFR según ella nos dijo en una de las conversaciones que hemos sostenido, porque en un grupo tan influ-



Jeane Kirkpatrick

yente hace falta que se escuche el punto de vista contrario para equilibrar las opiniones y el producto de las discusiones.

Dada la circunstancia de que el CFR, y después los Bilderbergers y la Comisión Trilateral han venido apareciendo, sin parecerlo, como avanzadas de la política exterior norteamericana —cuyos miembros indistintamente demócratas y republicanos han estado ocupando siempre las posiciones más prominentes del gobierno— es un hecho significativo la estrecha relación existente entre su posición respecto a la necesidad de un NOM y el proceso de la política internacional norteamericana, principalmente en sus relaciones con el mundo comunista y sus objetivos, cuando existía la URSS.

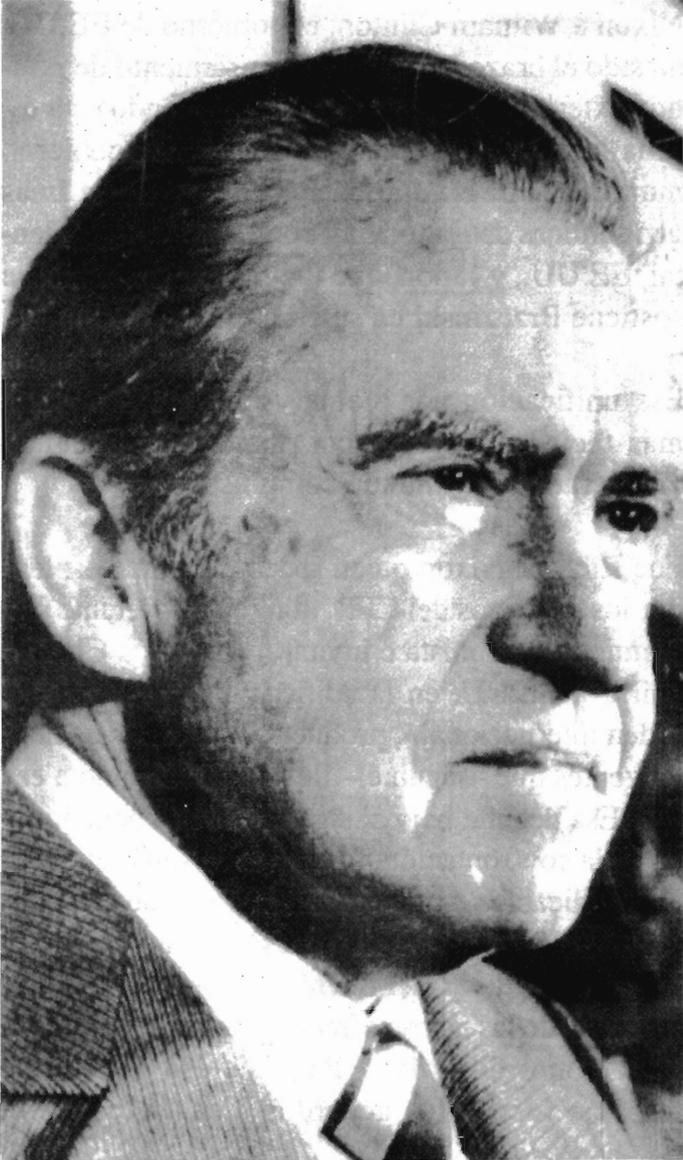
El CFR deja ver en algunos de sus estudios, que su objetivo es la creación de un gobierno mundial y ese gobierno no favorecería en modo alguno la solidaridad de las naciones cuya vida descansa sobre los valores de la libertad e independencia de los Estados. Sería un Gobierno manipulado por los demagogos de orientación u obediencia marxista.

Para no remontarnos muy atrás, si nos atenemos a los hechos de las últimas décadas desde Richard

Nixon a William Clinton, el gobierno de EE.UU. ha sido el brazo ejecutor del pensamiento de política exterior del CFR y la TC, planteando esta última lo que se ve como paso previo al gobierno mundial, que es la unificación en bloques de áreas geopolíticas determinadas, como Europa Occidental, EE.UU., y Japón, que fue parte de la tesis que sostiene Brzezinski en su obra citada.

Esa unificación por bloques iba a hacer mucho más fácil la convergencia final entre el mundo democrático y el mundo comunista.

Fue Richard Nixon quien rodeó de áulico esplendor los objetivos del CFR, al iniciar la detente con el mundo comunista e invitar a Rusia y a China a unirse a EE.UU. en la edificación de «un nuevo orden internacional», producto de las fuerzas convergentes que –según él– llevaban al mundo a ese fin. Esa detente bajo el signo de la cooperación y no de la confrontación, fue uno de los más audaces e inexplicables exponentes históricos de esa convergencia convertida en concesiones unilaterales y comprometedoras del interés nacional en muchos sentidos, de las que se ofrecieron en ocasiones justificaciones absurdas. Parte de esa detente de los 70s, fueron los acuerdos alcanzados sobre



Richard Nixon

limitación de armas estratégicas (SALT), comentando al efecto James E. Dornan, Jr. que «en los primeros meses de la Administración Reagan se dijo que los soviéticos tenían que 'ganarse' los acuerdos con EE.UU. sobre control de armas, con su buena conducta en el Medio Oriente, en el Sudeste Asiático y en otras partes». (14) La detente era indivisible –se decía entonces– y para que la URSS lograra su interés de mejorar las relaciones con EE.UU., tenía primero que mantener la misma buena conducta en todos los frentes de la Guerra Fría (lo que se conoció como teoría del «linkage» o eslabón). «Cuando los soviéticos no respondieron a la teoría del eslabón, como se predijo, fue tranquilamente abandonada. De hecho, EE.UU. redobló sus esfuerzos por obtener un acuerdo de armas estratégicas, de cara a la continuada ayuda de la URSS a los norvietnameses, a los obstáculos puestos por ella en el camino de la diplomacia de EE.UU. en el Medio Oriente, y de un continuado fortalecimiento militar soviético, estratégico y convencional, de masivas proporciones. Pero para la Cumbre de Moscú de 1972 (en que se firmaron los acuerdos SALT), el argumento había sido totalmente invertido; ahora la Administración –hablando cada vez más directa y abiertamente a través del Dr. Henry Kissinger–

afirmó que, más que la detente sirviendo como una precondition al control de armas, los acuerdos de control de armas facilitarían el proceso de la detente... El progreso de la detente se volvería excesivamente difícil, declaró Kissinger reiteradamente, en una atmósfera de irrestricta competencia armamentista».

La detente —que tenía antecedentes en las relaciones EE.UU.—URSS— era una manera de facilitar la ruta al supranacionalismo basado en el gobierno mundial. Quizás uno de los ejemplos históricos más significativos de esta tendencia y de cómo el «Establishment» situó sus peones para ir concretando sus planes, es el de Henry Kissinger (miembro del CFR, la TC y Bilderbergers) y su papel en las Administraciones de Richard Nixon y Gerald Ford.

#### **IV. Henry Kissinger**

Hablando el mejor lenguaje mundialista, Henry Kissinger, representando a EE.UU. como Secretario de Estado, afirmó en la Asamblea general de la OEA, celebrada el 20 de abril de 1974 en Atlanta, Georgia, que «...Nosotros en EE.UU. hemos tenido que reconocer que una revolución ha tomado lugar en Latinoamérica» y «buscamos no un frente común

contra otros, sino un frente común con otros hacia una cooperación global que está dictada por las realidades económicas y políticas» (15)

El 3 de marzo de 1975, cuando como jefe de la diplomacia norteamericana Kissinger había recorrido caminos de negociación con Fidel Castro (le enseñó a Alexander Haig la ruta de Acapulco), condicionaba la apertura hacia Cuba al retiro de tropas de África, las mismas de cuyo traslado inicial a ese continente tuvo noticias sin recomendar entonces al gobierno norteamericano ninguna medida para impedirlo; pero reconocía asimismo que «no vemos que exista virtud alguna en un antagonismo perpetuo entre EE.UU. y Cuba», manteniendo la posición asumida por EE.UU. en la reunión de Quito, Ecuador, en diciembre de 1974: que «el problema cubano no debe seguir siendo un factor de división dentro del Sistema Interamericano». (16)

En esa reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA celebrada en Quito, fracasó la propuesta de levantar el embargo a Cuba comunista, al no alcanzar las dos terceras partes del voto necesarias para su aprobación. Fue en esa ocasión, según reveló Sol Linowitz (el del informe entreguista de Centroamérica a los comunistas) en diciembre de 1974, que Henry Kissinger le dijo



Henry Kissinger

que el objetivo de la propuesta se lograría más adelante mediante otro «mecanismo», que resultó ser la propuesta que se haría casi un año después, en marzo de 1975, en Buenos Aires, de derogar el requisito de las dos terceras partes (17). Tales maniobras indicaban que la posición norteamericana, asumida a instancias del Secretario de Estado Henry Kissinger, era favorable al levantamiento de las sanciones comerciales a Cuba comunista, que afortunadamente, se mantuvieron entonces y se mantienen todavía por parte de EE.UU. reforzadas por las leyes Torricelli y Helms-Burton. (Por la gran polémica que desató la promulgación de ambas leyes, vale la pena señalar que las sanciones que establecen, excluyen medicinas y artículos de primera necesidad, que los cubanos del destierro pueden enviar a sus familiares en la Isla).

La posición de Henry Kissinger respecto a Cuba, era igual a la sustentada hacia Rusia Soviética. Seguía el mismo patrón, unas veces más acentuado que otras, del «Establishment» liberal abiertamente partidario de un entendimiento con los comunistas a base de las más inconcebibles concesiones. El historial de Henry Kissinger es realmente impresionante, si se tiene en cuenta no sólo lo que hizo, sino que, no obstante ese historial, es una de

las «vacas sagradas» del «Establishment» liberal, cuyas opiniones están entre las más valoradas. Vea el lector algunas muestras:

1. Fue el autor intelectual de la detente de los años 70, en los períodos presidenciales de Nixon y Ford, cuyas principales consecuencias fueron: la apertura a China comunista; la venta gigantesca de granos a la URSS, que les permitió a los soviéticos resolver una crisis alimentaria y continuar utilizando miles de millones de dólares en aumentar su poderío militar y estratégico; la transferencia de alta tecnología, con la que mejoró la calidad de sus armamentos; desarrollar sus programas espaciales; las negociaciones SALT I, por las que la URSS obtuvo una ventaja numérica de un 40 por ciento sobre EE.UU., en los topes de casi todos los tipos de armas nucleares y estratégicas; el aumento del espionaje del bloque soviético como consecuencia de la proliferación de las misiones diplomáticas, comerciales, industriales, artísticas, deportivas, durante esta otra luna de miel soviético-americana.

2. Como consecuencia de la detente dirigida por Kissinger, el gobierno de EE.UU. abandonó prác-

ticamente la investigación de la subversión comunista y las actividades de los izquierdistas radicales y comunistas en este país. La respuesta al notorio aumento del espionaje del bloque soviético, denunciado por el Jefe del FBI como consecuencia de esa detente, fue la abolición de la Junta de Control de Actividades Subversivas, la División de Seguridad Interna y la Lista de Organizaciones Subversivas, que había que consultar cada vez que se hacía un nombramiento de cierto nivel, todas del Departamento de Justicia. Fue abolido, asimismo, el escuadrón anticomunista de Chicago, y se les ató las manos a la CIA y al FBI, reduciendo en gran medida la efectividad de sus funciones.

El Congreso no quedó fuera de esa ola de eliminaciones o reducciones que afectó notablemente la lucha anticomunista con motivo de la detente: el Comité de Seguridad Interna de la Cámara de Representantes fue abolido y el presupuesto del Subcomité de Seguridad Interna del Senado, fue reducido a la mitad.

3. Kissinger fue el negociador de la debacle de Vietnam con la subsiguiente entrega de Laos y Cambodia a los comunistas. Sobre cómo condujo

las negociaciones para terminar el conflicto de Vietnam, escribió P.J. Honey, autoridad inglesa en Vietnam, que la conducta del Dr. Kissinger en las negociaciones era extraordinaria, porque había hecho concesiones a los comunistas sin nada a cambio, había mantenido a sus aliados sudvietnameses sin enterarlos de lo que había concedido –aunque sí era conocido por el lado enemigo– y finalmente forzó a un renuente Nguyen van Thieu a firmar los acuerdos contra su criterio, mediante un ríspido ultimátum.

4. Durante su gestión diplomática fue que se realizó el famoso Informe Linowitz (1974 y 1976) el que se convirtió también en la agenda de la política de EE.UU. hacia América Latina en época de Carter. El Plan Linowitz fue una magistral pieza entreguista a la estrategia de la URSS. Recomendaba la aceptación de regímenes marxista-leninistas en América Latina; el levantamiento de sanciones a Cuba comunista; la aceptación de las confiscaciones a intereses norteamericanos; la entrega del Canal de Panamá, sin preocuparse por negociar con un gobierno dictatorial y no con uno democrático; proclamaba que el imperialismo y el intervencionismo de EE.UU. eran la causa del subdesarrollo y la inestabilidad en el área.

5. Fue Kissinger quien en 1974 comenzó las negociaciones del Canal de Panamá con un régimen dictatorial vinculado a Cuba, lo cual –se decía entonces para hacerlas más aceptables– terminaría con la animadversión de América Latina hacia EE.UU.

6. Fue Kissinger el gran promotor de la comunización de África con su «Gran Designio» para que asumieran el poder regímenes de mayoría negra (a través de los «movimientos de liberación»), pero alentando a las guerrillas de manera que el financiamiento provenía de EE.UU., y su dirección y estrategia, de la URSS . Fue bajo Kissinger que se creó un fondo de 100 millones de dólares para brindárselo al «gobierno de mayoría negra» que surgiera, no de elecciones, sino del derrocamiento del gobierno anticomunista y pro-occidental de Rodesia.

El 27 de abril de 1976, en un importante discurso en Lusaka, Kissinger declaró «que el gobierno de Rodesia (hoy Zimbabwe) enfrentará nuestra firme oposición» hasta que entregue la nación africana a gobernantes negros, y que un gobierno de mayoría negra debe ser formado en «no más de dos años». Todo estaba encaminado a que tomara el poder –como en efecto ocurrió en 1980– el marxista Robert Mugabe (18)

7. Kissinger reconoció como legítima «la natural expansión de la influencia soviética en el Medio Oriente, mientras no resulte una vía a posiciones exclusivas o predominantes». Su posición quedó bien definida cuando el embajador soviético en EE.UU., Anatole Dobrynin, dijo que Kissinger había representado tanto a EE.UU. como a la URSS (en el conflicto arabe-israelí de entonces) produciendo un acuerdo que costó a EE.UU. 25 mil millones de dólares, y nada a los soviéticos, desde luego.

8. Kissinger no toleró la posición y las manifestaciones anti-comunistas del Secretario de Defensa James Schlesinger, y planteó una crisis que forzó su renuncia. Igual sucedió con el embajador en la ONU, senador Patrick Moynihan, a quien cesanteó tan pronto osó estrenar una oratoria anti-soviética en ese foro internacional.

9. Durante su desempeño diplomático al frente del Departamento de Estado, Kissinger nombró a cerca de una veintena de funcionarios considerados por los organismos de inteligencia del país, riesgos para la seguridad nacional. Entre ellos, cabe mencionar a William O. Hall, nombrado Director General de la Oficina del Servicio Exterior



Patrick Moynihan

de EE.UU., citado en informes de seguridad como asociado a numerosos agentes comunistas, como Alger Hiss, Fránk Coe y Harold Glasser, lo que confirmó el ex-jefe evaluador del Departamento, Otto Otepka, en testimonio bajo juramento; James S. Sutterlin, que sustituyó a William O. Hall, acusado de espionaje y escándalo sexual; Boris Klosson, nombrado oficial de inteligencia política en las conversaciones SALT, por recomendación de Kissinger, y acusado entre otras cosas de haber hecho los arreglos para el regreso de Lee Harvey Oswald de la URSS a EE.UU.; David Popper, amigo de Alger Hiss, citado como «instrumento de política, propaganda e inteligencia militar comunista», nombrado Embajador en Chile, y Leonard Unger, acusado de actividades de espionaje en el buró de Asuntos Consulares y de Seguridad del Departamento de Estado, nombrado Embajador en Taiwan.

10. En su visita a la URSS en abril de 1974, Kissinger no utilizó los conductos diplomáticos de EE.UU. para transmitir sus mensajes al Presidente Nixon, sino la vía de la radio soviética a la embajada en Washington, desde la que su personal diplomático se encargaba de enviarla al Presidente y al «staff» de Kissinger. Las comunicaciones de

Kissinger a través de los conductos soviéticos, se referían a las conversaciones SALT, a la entrega de armas en el Medio Oriente, a los problemas fronterizos soviético-chinos, y de nada de eso se informó al jefe del Estado Mayor Conjunto de EE.UU., no obstante tratarse de asuntos de seguridad nacional, y de haber estado la información a disposición de los jefes militares soviéticos.

11. En testimonio de diciembre de 1975, el Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes, reveló que Henry Kissinger dio órdenes especiales en 1972 de que se ocultaran no sólo a la opinión pública americana, sino también al entonces Secretario de Estado William P. Rogers, al jefe negociador sobre Limitación de Armas Estratégicas (SALT) y a otros altos oficiales, las violaciones soviéticas de los acuerdos SALT. La razón era no estropear la buena marcha de la detente. El Almirante Chester Ward, que fuera miembro de la CFR, escribió en 1975 con Phyllis Shlaffly el libro «Kissinger on the couch» (19), en el que afirma que en las conversaciones SALT, el ex-Secretario de Estado no hizo absolutamente nada a favor de los intereses de la nación. «Cada cláusula clave de ambos acuerdos SALT, origina-

das por expertos estratégicos y planificadores del Kremlin, fue aprobada por Leonid Brezhnev y sus más estrechos colaboradores del Politburó, y pasada regularmente por el embajador Dobrynin a Henry Kissinger, quien entonces las racionalizaba para 'venderlas' al Presidente Nixon».

12. Kissinger fue el padrino de la llamada «Doctrina Sonnenfeldt», que fue recogida después en el protocolo de Helsinki, donde se reconoció que los países del este de Europa y la URSS, eran un todo orgánico, concediéndole status a la ocupación y a la tiranía soviética en cada uno de ellos. El entonces representante John M. Ashbrook, denunció la maniobra de Kissinger y Helmut Sonnenfeldt en la Cámara, en mayo de 1976.

13. En 1983, Igor Glagolyev, asesor del gobierno soviético y contraparte de Henry Kissinger en varias conversaciones sobre Vietnam y SALT, escribió un artículo titulado «La designación de Henry Kissinger: política de rendición», que fue incorporado a las actas o anales del Congreso (Congressional Records) el 27 de julio de 1983 (20) por el representante a la Cámara demócrata por Georgia y campeón anti-comunista, Larry McDonald, irónicamente muerto cuando volaba en un avión comercial coreano, que fue derribado por MiGs soviéticos.



Igor Glagolyev

En lo pertinente, el artículo de Igor Glagolyev dice: «La designación de Henry Kissinger para presidir la Comisión Nacional Bipartidista sobre América Central, es muy significativa, porque muestra la presente tendencia en la política de la Administración norteamericana y del liderazgo de los dos partidos». (Era nada menos que la Administración Reagan).

«Los soviéticos y las fuerzas pro-soviéticas están sufragando guerras y organizando acciones terroristas en masa, en más de 30 países de Asia, África, América Latina y Europa. Ni un solo país atacado por las fuerzas comunistas está de hecho defendido por los ejércitos de EE.UU. La única región donde la presente Administración de EE.UU. está respaldando a varias víctimas de la agresión comunista, es América Central. Y ahora, el hombre que personalmente hizo los arreglos para la rendición de Vietnam del Sur, Laos y Cambodia, y para la renuncia de la superioridad nuclear norteamericana a favor de la URSS, es nombrado para delinear la política hacia esta región».

«Siendo un asesor del gobierno soviético hasta 1976, yo trabajé con Kissinger en 1962 y me entrevisté con él en 1967. Algunas veces fui su con-



**Yuri Andropov**

trario en la URSS, en las discusiones de los más importantes problemas estratégicos. Mientras él presentaba sus sugerencias sobre Indochina y SALT I al Presidente Nixon, yo remitía las mías sobre Indochina al Buró Político en 1967-1968, y sobre SALT I al Ministro de Relaciones Exteriores soviético en 1970-1971. A requerimiento del Ministro de Relaciones Exteriores, yo preparé un estudio sobre los puntos de vista políticos de Kissinger en 1969. Los líderes soviéticos Brezhnev, Yuri Andropov y Andrei Gromyko, tenían muchas expectativas en conexión con la designación de Kissinger como asesor de seguridad nacional del Presidente Nixon en aquel momento, pero Kissinger superó con creces esas expectativas... De hecho, él probó ser aún más pro-soviético que algunos de los miembros del 'Establishment' soviético. En 1967, algunos líderes soviéticos estaban dispuestos a parar la agresión comunista en Indochina y dejar a Vietnam del Sur, Laos y Cambodia solos; ellos vieron al poderoso ejército norteamericano en Vietnam del Sur y el daño que infligieron a los agresores norvietnameses. Esa era también mi posición. Kissinger, sin embargo, informó confidencialmente en diciembre de ese año a G. (Georgi) Arbatov, V. Emelyanov (agente del KGB), y a otros represen-

tativos soviéticos, incluyéndome a mí, que EE.UU. iba a detener la guerra unilateralmente, esto es, a abandonar a aquellos tres países. Esa idea fue expresada por Kissinger de la manera más habilidosa y científica. El Presidente Lyndon B. Johnson paró unilateralmente los bombardeos a Vietnam del Norte, el Presidente Nixon y Kissinger retiraron unilateralmente las tropas norteamericanas; Indochina fue entregada. Millones de hombres inocentes, mujeres y niños fueron asesinados, mutilados, murieron de hambre o fueron enviados a los campos de concentración por los comunistas armados por los soviéticos. Kissinger obtuvo un Premio Nobel de la Paz durante estas matanzas».

«Algunos líderes soviéticos estaban listos a firmar un acuerdo SALT I sobre una base de igualdad de las fuerzas estratégicas de la URSS y EE.UU. Esa era mi posición también. Kissinger, sin embargo, persuadió al Presidente Nixon a concluir un acuerdo SALT I sobre la base de una gran superioridad soviética -de 3 a 1- en el agregado final de las armas estratégicas. De acuerdo con un cálculo del Staff General Soviético, tal superioridad es suficiente para ganar una guerra nuclear contra EE.UU., con un primer ataque, y matar, herir, quemar o contaminar a toda la población de EE.UU.»

Los enormes 'logros' de Kissinger en el terreno de la colaboración con los agresores soviéticos, fueron reconocidos por el liderazgo de éstos en la historia oficial de la política exterior de la URSS, editada por el Ministro de Relaciones Exteriores, A. Gromyko, y el Secretario del Comité Central del Partido Comunista Soviético, B. Ponomarev. Los líderes soviéticos señalaron las acciones conjuntas de la dictadura Brezhnev-Andropov y la Administración Nixon-Kissinger contra uno de los más importantes aliados de EE.UU.: Israel, en 1973. (21)

La diplomacia a todas luces antiamericana de Kissinger, hizo afirmar en una oportunidad al ex-gobernador de New Hampshire, Meldrim Thompson, que era «el maestro de la destrucción planificada de EE.UU. Este país nunca estará seguro mientras Kissinger sea Secretario de Estado». (22)

## V. Los Bilderbergers

El 15 de septiembre de 1971, el Representante a la Cámara de EE.UU., John R. Rarick, republicano por Louisiana, demandó del Congreso (23), la investigación de un grupo elitista internacional, llamado Bilderberg o de los Bilderbergers, inte-



Meldrim Thompson

grado por altos funcionarios de distintos gobiernos, financistas internacionales, hombres de negocio y representantes de los medios informativos. Sus reuniones eran –y siguen siendo– estrictamente secretas y está prohibido expresamente informar de lo que en ellas se discute y resuelve, apesar de la importancia de carácter general que tienen los temas en ella tratados, y de la notoriedad de sus participantes. Las limitadas informaciones de lo que transpira en esas reuniones –decía Rarick– «revela que ellos discuten asuntos de vital importancia, que afecta la vida de todos los ciudadanos...».

El grupo estuvo presidido desde su fundación en 1954 por el Principe Bernardo de Holanda, hasta que el mundo conoció del escándalo de un negocio turbio con la compañía fabricante de aviones, Lockheed, en que el Principe se embolsó un millón de dólares por comisión indebida. Apesar de lo escandaloso, el asunto no tuvo la divulgación que merecía.

Se llama el grupo Bilderberg o de los Bilderbergers, debido a que su primera reunión en 1954, tuvo lugar en el hotel Bilderberg, en la ciudad de Oesterbek, Holanda. ¿Quiénes forman parte del grupo? Figuras prominentes de Europa y de



William Clinton

EE.UU. De este último, David Rockefeller –la única persona que ha acudido absolutamente a todas las reuniones efectuadas– y otras personalidades del «Establishment» estadounidense, pasando naturalmente por Kissinger y Brzezinski, hasta el Presidente Bill Clinton, que asistió a la reunión de 1991; pero como nota de interés, prácticamente todos han figurado en su momento, en las listas del CFR y de la TC.

El objetivo original de las reuniones de los Bilderbergers fue unir a personalidades de Europa Occidental y EE.UU., no necesariamente miembros de gobiernos, para discutir informalmente los problemas de la Comunidad Atlántica, contener al comunismo y mantener la paz mundial. En un largo artículo escrito por Eugene Paysinowski y Carl Gilbert, aparecido en *Temple University Press* e incorporado por Rarick a las Actas del Congreso en su citada comparecencia, se lee: «Al terminar la Segunda Guerra Mundial y morir FDR (Franklin Delano Roosevelt) los individuos con mentalidad 'internacionalista' que controlaban las altas esferas de la economía nacional y la rama ejecutiva del gobierno, apuntaron a la creación de un NOM bajo el liderazgo americano y los lemas de las Naciones Unidas. Ellos advirtieron que el error del aislacionalismo del período

de la post-guerra, no debe cometerse otra vez. El objetivo clave de la nueva política americana fue la restauración en Europa de los viejos sistemas socio- económicos...contención a la URSS y al comunismo y, en general, un intento de hacer un mundo seguro para las inversiones y la influencia americanas».

Muy pronto se vio que el anticomunismo de los Bilderbergers era de fachada, al ponerse del lado de los que le enfilaron las baterías al senador Joe McCarthy por desenmascarar ante el Congreso, con pelos y señales, a los agentes al servicio del Kremlin infiltrados en este país y desempeñando algunos de ellos altos cargos en el gobierno de EE.UU. Cualquier error o exceso en que haya incurrido el Senador McCarthy, no desvirtúa en modo alguno las graves pruebas de que hubo altos funcionarios del gobierno estadounidense al servicio de la URSS.

El factor que más ha contribuido a atribuírsele carácter conspirativo a los Bilderbergers, es el secreto que rodea a sus reuniones. Lo que en ellas se discute y decide es «off-record» (confidencial). Ningún periodista es admitido a las sesiones, y muy poco se ha podido saber de ellas. El hecho es más extraño aún si se tiene en cuenta que entre



Joseph McCarthy

los personajes que asisten a sus reuniones, además de altas figuras de gobiernos, prominentes miembros de la banca internacional y del mundo de los negocios en general, figuran magnates y controladores de los medios y programas informativos estadounidenses. Y ninguno viola el secreto que envuelve sus reuniones (24).

Entre los asistentes a las reuniones de los Bilderbergers, han figurado alternadamente, Peter Jennings, de *ABC News*; Joseph Harsh, ex-comentarista de la *NBC*; Bill D. Moyers, Director Ejecutivo de la *TV* de asuntos públicos; William F. Buckley, Jr., editor y Director de *National Review* y anfitrión de Línea de Fuego del *PBS*; Mortimer Zuckerman, editor y Director del *U.S. News & World Report*; William Kristol, Editor y Director del magazine *The Weekly Standard*; Katherine Graham, propietaria y presidenta del Comité Ejecutivo de *The Washington Post*. (25)

Escasísimas publicaciones se han ocupado de este tema, en el gran contexto del gobierno en las sombras, que ha quedado para algunas no muy bien miradas por el «Establishment», pero que han demostrado veracidad en sus informaciones al respecto, al ser comprobadas en la realidad.



Katherine Graham

En definitiva, el Bilderberg es otro grupo de presión política *sui-generis* en su modus operandi, porque sus gestiones tienen carácter planetario. Su agenda es a más corto plazo que la del CFR y la TC, pues en sus reuniones se han trazado pautas de rápido cumplimiento, como ocurrió con una de las que más se pudo saber apesar del secreto, y efectuada del 29 al 31 de julio de 1971, en los predios de Lawrence Rockefeller, en Woodstock, Virginia. Los interesados en saber qué se iba a tratar en ella, se cansaron de indagarlo, hasta que el propio Príncipe Bernardo informó a los periodistas -rara avis- que el tema discutido fue «el cambio de papel de EE.UU. en el mundo».

A esa reunión concurrió el entonces asesor de Seguridad Nacional de Nixon, Henry Kissinger y a pocos meses de celebrada, se produjo la gran apertura de EE.UU. a China y la nueva luna de miel con los soviéticos. Poco después el mundo sufría una crisis monetaria y la devaluación del dólar, originándose posteriormente, la crisis del petróleo de 1973. (26)

El cambio estaba prescrito también para el ámbito continental americano y otra de las consecuencias de la reunión de Woodstock fue presumible-

mente el alumbramiento del Informe de la Comisión Linowitz sobre América latina. (Ver pág. 50)

Dentro de ese amplio contexto entreguista, se produjo la visita del Príncipe Bernardo a Costa Rica y México en 1975, en su empeño de asegurar mundialmente un viraje hacia el socialismo y facilitar la escalada hacia el NOM.

Bajo estrictas medidas de seguridad también, a buen recaudo de toda publicidad en lo posible, el Príncipe dejó su mensaje en Costa Rica. Tras su visita, el entonces presidente de la República, Daniel Oduber, declaró en forma tremendista que a fines del Siglo XX, América latina y los EE. UU. serían socialistas, afirmando que «los Estados Unidos cuentan con fuerzas progresistas que a corto plazo gobernarán la nación, y nosotros los latinoamericanos debemos entendernos con ellos» (27)

Estas declaraciones de Oduber, con el sello de una convicción afianzada en criterios oficiales sobre algo inevitable, señalaban muy a las claras que esas fuerzas progresistas, con las que tan íntimamente vinculados se encontraba el Príncipe Bernardo, se sentían seguras de que un cambio próxi-



Daniel Oduber

mo habría de ocurrir en la fisonomía del sistema político y económico de EE.UU. y por ende, del mundo. Se estaba de lleno en camino del NOM.

Sólo en las últimas reuniones de los Bilderbergers, la prensa de los países donde se han celebrado han decidido romper en lo posible el vacío informativo impuesto tradicionalmente sobre las mismas, contrastando con el silencio de la prensa de EE.UU.

En la de 1995, efectuada durante cuatro días en Burgenstock, Suiza, la prensa de ese país resaltó la ausencia prácticamente total de la prensa internacional en una reunión de personalidades del mundo y con los temas en ella abordados: «El peligroso nuevo populismo en EE.UU., las inversiones occidentales en la URSS y la expansión de la OTAN en Europa Oriental».

En la de 1996, efectuada de mayo 30 a junio 2 en King City, Ontario, Canadá, los diarios canadienses por lo menos informaron sobre ella (el *Toronto Star*, *Globe and Mail*, *Toronto Sun*, etc.). «Reinas, primeros ministros, industriales y periodistas, figuraron entre más de 100 delegados reunidos el jueves en un resguardado retiro cerca de la ciudad más grande de Canadá, para rumiar los

males del mundo», informó la agencia noticiosa Reuters, el 30 de mayo.

Apesar de las personalidades que, como siempre, asisten a estas reuniones, en este caso el asesor del Presidente William Clinton, George Stephanopolus, el secretario de Defensa William Perry, el ex-Secretario del Tesoro Lloyd Bentsen y el banquero David Rockefeller, entre otros, la prensa norteamericana mantuvo el extraño silencio de siempre, contrastante aún más con la cobertura que le dio la prensa canadiense.

## **VI. La Comisión Trilateral**

En 1973 el mundialismo ganó otro máximo escenario al crearse ese año la TC por el banquero, y al mismo tiempo presidente por muchos años del CFR, David Rockefeller.

Rockefeller había leído el libro de Brzezinski «Entre dos edades», del que hemos entresacado algunos pasajes, y quedó hondamente impresionado con la idea trilateralista propugnada por el pensador de origen polaco. Y lo invitó a la creación y a ser el

director ejecutivo de la TC, que, de inmediato, se dio a la tarea de buscar un candidato presidencial capaz -previo un rápido aprendizaje- de responder y llevar adelante los planes trilateralistas. Y no sólo lo encontraron, sino que lo catapultaron a la presidencia de EE.UU. en 1977. Curiosamente Jimmy Carter, que se incorporó a la TC y, por ende al cogollo del «Establiment» del país, basó su campaña intencionalmente en todo lo contrario de lo que podría pensarse de los integrantes de la TC, prometiendo que en su gobierno no aparecería ni una de las caras que rotativamente acostumbraban aparecer en todas las administraciones. Y uno de sus asistentes, llegó a decir que en una Administración Carter no tendrían cabida un Cyrus Vance o un Brzezinski.

Una vez elegido, Carter llenó de trilateralistas su gabinete y principales posiciones, tan es así que en la campaña presidencial de 1980 en que fue derrotado por Ronald Reagan, la Trilateral y su influencia decisiva en la Administración, fueron temas de campaña.

En el verano, el entonces candidato Reagan visitó Miami y en conferencia de prensa efectuada en el también entonces popular restaurante Centro Vas-



Ronald Reagan

co, le preguntamos si, de resultar elegido, iba a tener miembros de la Trilateral en su gabinete y en otras altas posiciones. Reagan contestó, refiriéndose a lo que ocurría con Carter cuya Administración estaba plagada de trilateristas, incluso el propio Carter, que no cabía dudas de que un gobierno con tal cantidad de miembros de una misma organización, tenía necesariamente que reflejar el pensamiento de esa organización. Eso, dijo, no pasaría con él. Pero no dejó de ser retórica y promesa de campaña. Reagan plagó –o le plagaron– su Administración de miembros del CFR, desde los más altos cargos hasta los de nivel inferior. Igual pasó con Bush, que fue miembro del CFR y de la TC, y con Clinton, que lo es de esos dos y tomó parte en una reunión de los Bilderbergers, como se dijo.

El fenómeno no ha estado aislado. Independientemente de qué cosa puedan promover y hasta qué punto puede una organización de ese tipo influir en la política de un gobierno, resulta intrigante la continuidad de la presencia de esos hombres, prácticamente en todas las administraciones igual demócratas que republicanas. Y no sólo en la rama administrativa, sino en la legislativa, en la judicial y en las Fuerzas Armadas.



Francois Mitterrand

En octubre de 1983, tuvimos la oportunidad de entrevistar al banquero David Rockefeller. La ocasión fue su visita a Miami para inaugurar la oficina de la American Society y su filial, el Council of the Americas, que se acababa de afiliar a la Caribbean /Central American Action (C/AAA) con sede en Washington.

Rockefeller negó categóricamente que el CFR y la TC fueran organizaciones conspirativas, y calificó de «mitos y fantasías» la atribución a esas dos organizaciones de un plan para establecer un gobierno mundial. «Es absurdo que un grupo de hombres pueda pretender un gobierno mundial», nos dijo. «Lo que sí es un hecho cierto es la creciente interdependencia entre los países y si vamos a tener que convivir es mejor hacerlo en armonía».

Rockefeller nos expresó que la TC por ejemplo, está repudiada por la extrema izquierda y la extrema derecha y que, en un principio, el Presidente de Francia, Francois Mitterrand, no quiso pertenecer a ella por ser una organización «de derecha», pero que, al fin accedió.

Aclaró al mismo tiempo, desde su punto de vista, que el CFR y la TC son organizaciones distintas y



David Rockefeller y Ariel Remos

con objetivos diferentes. Que el CFR fue fundado después de la Primera Guerra Mundial para ayudar a resolver los graves problemas de la post-guerra y a motivar el interés de EE.UU. en los asuntos internacionales. Precisamente ser exclusivamente americana, es una de esas diferencias, pues la TC está formada por EE.UU., Japón y países de Europa Occidental, y se ocupa de cuestiones económicas.

La TC, según Rockefeller, tiene como meta identificar los problemas más serios que confronta el mundo y acercarse a los líderes mundiales para encontrarles solución, entre ellos los de los países en vías de desarrollo. Realiza también estudios sobre temas específicos y hace recomendaciones para que sirvan de base a la hora de enfocar las soluciones. «No veo nada de peligroso en esas organizaciones», dijo. (28)

Surgida en plena Guerra Fría, el objetivo básico de la TC era llegar a una comunidad mundial, para lo cual era necesario que se confundieran en ella el mundo comunista y el no comunista. Pero en esa convergencia, en ese acomodamiento sólo había un perdedor: EE.UU. Así iba ocurriendo debido a las generosas concesiones hechas al comunismo y a la forma en que las nuevas nacionalidades surgidas de las colonias independizadas en África

ca o el derrocamiento violento de gobiernos anti-comunistas, dieron paso a regímenes comunistas o antioccidentales, que pronto los situaba en la órbita de Moscú. Ya lo dijo Brzezinski, el gran arquitecto del pensamiento y la planificación trilaterales: «Tenemos que buscar cooperación con los estados comunistas, apuntando eventualmente a un último acomodamiento político y filosófico con ellos». (29)

Comenta Antony Sutton que «es este el meollo del desastre trilateral», refiriéndose a ese acomodamiento con el comunismo, porque «es imposible sin un control totalitario doméstico. Cualquier comunidad global que se acomode al comunismo, requiere abandonar las tradicionales libertades individuales como son entendidas en Occidente... No existe caso en la historia de 'acomodamiento' entre la libertad individual y la regla totalitaria. Todo movimiento hacia la regla totalitaria significa menos libertad individual».

En una de las publicaciones de la Trilateral citada por Sutton, se dice que «La renovación del sistema internacional, es una tarea de dimensión global y trilateral, y la Comisión ha actuado de acuerdo. La renovación del sistema internacional será un proceso muy prolongado... Para crear hábitos

y prácticas de trabajar juntos entre las regiones trilaterales, la Comisión ayudará a disponer el contexto para estos esfuerzos necesarios».

La intención va más allá en el número correspondiente al verano de 1977 de la publicación oficial de la TC, *Triologue*, titulado «Problemas de la Administración global: Avenidas para una Colaboración Trilateral-Comunista», donde recomienda una «federación de naciones avanzadas con estados comunistas, que será seguida más tarde por la amalgama con los países del tercer mundo en un planificado NOM». (30)

Sobre esta idea, Alan Stang comenta que el propósito de la Trilateral «es la fusión de EE.UU. con los comunistas en un nuevo orden mundial. Por el momento, tal fusión no debe ser formalmente declarada». Brzezinski lo explica diciendo que tal comunidad no puede ser alcanzada fusionando los estados existentes en una entidad que los abarque a todos. «El deseo de crear un estado más grande, es en sí una idea derivada de la propia era del nacionalismo. Tiene más sentido tratar de asociar a los estados existentes a través de una variedad de lazos indirectos que impongan limitaciones a la soberanía nacional» (31).

## VII. Interdependencia

El Padre Theodore Hesburgh, ex Chairman de la Comisión de Derechos Civiles de EE.UU., miembro del CFR y Presidente de la Universidad de Notre Dame –en la que el Presidente Carter expuso en 1977 su punto de vista sobre el NOM –expresó en 1973: «Yo creo que los jóvenes pueden soñar o perseguir este ideal (de un nuevo orden mundial). (Necesitamos) crear el renacimiento de un solo mundo... Podemos comenzar con una Declaración de Interdependencia de la humanidad... Yo estoy preparado para declararme ciudadano del mundo y de invitarlos a todos... a abrazar esta amplia versión de nuestro mundo independiente» (32)

El concepto de la interdependencia es la piedra angular en la concepción del advenimiento de un NOM. Y quienes lo esgrimieron en el pasado, esperaban un cambio de actitud mental para que pudiera ser asimilado por el hombre acostumbrado a pensar en términos de nación y de soberanía nacional. La interdependencia tiende a crear una realidad distinta y por encima de nación, patria y soberanía nacional, conceptos que parecen constituir la resaca de una realidad superada.



Theodore Hésburg

El concepto de la interdependencia tuvo su consagración al iniciarse en 1976 la celebración del Bicentenario de los EE.UU. en el Congress Hall de Pennsylvania, donde el 30 de enero se leyó la «Declaración de Interdependencia», suscrita por 124 congresistas, algunos de los cuales se retractaron posteriormente, dando distintas razones, entre ellas, que no se habían percatado de la naturaleza de dicha Declaración.

La «Declaración de Interdependencia» fue redactada significativamente por un escritor e historiador defensor del comunismo, Henry S. Commager (33), y resultó un disfrazado esfuerzo para promover cambios en las estructuras políticas y económicas de EE.UU., o, como se ha afirmado, para hacer «de una República soberana e independiente, una dictadura colectiva sujeta a la autoridad de las Naciones Unidas dominada por los comunistas».

La Declaración de Interdependencia comienza diciendo: «Cuando en el curso de la Historia la humanidad es amenazada de ser extinguida, es necesario por parte del pueblo de EE.UU. declarar su interdependencia con los pueblos de las demás naciones y abrazar aquellos principios y establecer aquellas instituciones que le permitan a la

humanidad sobrevivir y a la civilización florecer. Hace dos siglos nuestros padres fundadores alumbraron una nueva nación; ahora debemos unirnos con otros para alumbrar un NOM».

Brzezinski ha dicho: «La Constitución de EE.UU. tal como existe hoy, no es capaz de conducirnos a un mundo interdependiente y por tanto debe ser redactada de nuevo para que refleje esa interdependencia hacia la cual nos movemos». Ha anotado también que «...en algún punto, la vieja estructura se vuelve sobrecargada. Los nuevos contenidos no pueden ser acogidos eventualmente en las formas tradicionales. Hoy, la vieja estructura de la política internacional, con sus esferas de influencia, alianzas militares entre estados-naciones, la ficción de la soberanía, los conflictos doctrinales surgidos de la crisis del siglo diecinueve, claramente no resultan compatibles ya con la realidad» (34)

En lo económico se ha afirmado igualmente que un único sistema económico mundial es tanto deseable como inevitable y se han elaborado planes para la creación de un Banco Central Mundial capaz de orientar con carácter planetario los problemas de la moneda y el cambio. El nuevo orden económico internacional está también concebido e impulsado en la Declaración para el Estableci-

miento de un Nuevo Orden Económico Internacional de las Naciones Unidas. Y Roy Ash, —cuando era Presidente de los Consejeros Ejecutivos del ex-Presidente Nixon— afirmó que «las economías nacionales individuales se disolverán en un único sistema económico mundial... Algunos aspectos de la soberanía individual deben ser cedidos a la autoridad supranacional».

Antes que todo esto, Stalin había afirmado que «la unión y colaboración de naciones dentro de un único sistema económico mundial...es la base material para la victoria del socialismo mundial».

### VIII. Proyectos

Al entrar en los 80, el CFR preparó un ambicioso proyecto denominado «80's Project» consistente en un estudio integral y prospectivo sobre los problemas mayores que probablemente enfrentaría el mundo y caracterizarían las relaciones internacionales en los próximos diez o quince años. Sobre dicho proyecto, Douglas Dillon, conocido hombre público, que fuera Secretario del Tesoro, Director del Instituto para un Orden Mundial, y miembro a su vez del CFR, expresa en el número de *Transition* correspondiente a enero de 1975, que «El CFR está embarcado en un nuevo progra-

ma que mira hacia la década de los 80. Es uno de los proyectos más extensos que hemos emprendido. El público americano no está preparado todavía para rendir su soberanía a las autoridades, globales, de manera que tenemos que educar a la elite intelectual de América para que piense en forma global y así poder ejercer presiones sobre el Congreso». (35) Las presiones sobre el Congreso se ejercerían, naturalmente, con vistas a que EE.UU. se despojara de su soberanía hasta donde fuera necesario para el establecimiento de un gobierno mundial.

Por ese tiempo, se fue también bastante lejos y las instituciones Carnegie Endowment for International Peace y la Rockefeller Foundation, financiaron el Proyecto Modelos de un NOM, cuyo Director dijo que no tenía sentido la pregunta de si para el año 2000 «va a haber o no un gobierno mundial dada la inevitabilidad de su advenimiento».

## **IX. Hablan Carter y Brzezinski**

Es sobre esta base intelectual de la que se ha entresacado nada más que algunos ejemplos, que el presidente Carter sugirió en un discurso pronunciado en la Universidad de Notre Dame, el 22 de mayo de 1977, que los EE.UU. estaban orientán-



Jimmy Carter.

dose hacia «una nueva política exterior» con vías a constituir un sistema internacional más atractivo que el existente. Declaró que estábamos en un «mundo nuevo que exigía una nueva política exterior norteamericana... «Nuestra política debe forjar un sistema internacional que dure más que los pactos secretos», dijo, e hizo énfasis especial en que Washington debe mejorar sus relaciones con la URSS y la China roja. En otra parte de su discurso, insistió en que «Nuestra política debe propender a que todos los países se eleven por sobre mezquinos intereses nacionales» y, dijo por último, que «con confianza en nuestro futuro, estamos ahora libres de ese miedo excesivo al comunismo que una vez nos empujó a aprobar a cualquier dictador que se nos unía en ese miedo».(36)

En línea con la exposición del Presidente, su entonces máximo asesor en política exterior y seguridad nacional, Zbigniew Brzezinski, formuló importantes declaraciones al semanario *U.S. News and World Report*, (37) confirmando la nueva orientación de la política exterior hacia el establecimiento de un NOM, del cual él era uno de los arquitectos. El semanario calificó entonces la tesis expuesta por Brzezinski, de nuevo reto de EE.UU. a la URSS y precede la entrevista con este párrafo: «Es una meta ambiciosa: construir un

NOM en combinación con la URSS... (que) está suscitando una amplia controversia, esto es, la puesta en práctica de la teoría de la convergencia».

«Estamos ahora» —afirmó Brzezinski— «en una etapa de la historia en la que los EE.UU., de nuevo, tiene que emprender un proceso creador para edificar un NOM... en este mundo cada vez más estrecho, el imperativo de cooperación se ha tornado más urgente.»

En un párrafo significativo, Brzezinski expresó que sería engañoso hablar de «una nueva era de liderazgo americano. Pues ciertamente, de lo que se trata es de una nueva era de creatividad americana». Brzezinski descarta el liderazgo americano, porque aunque no lo dice, en una supuesta convergencia con la URSS no resulta consistente que una de las dos potencias prevalezca sobre la otra.

## X. ¿Acuerdo tácito?

A nadie puede escapar, efectivamente la audacia de la tesis. La convergencia y el NOM como eufemismo por un gobierno mundial, no pueden alcanzarse sin que EE.UU. ceda parte de su poder, de sus riquezas y de su soberanía en favor

de un gobierno supranacional. Resulta sorprendente la mentalidad y disposición de estos hombres a despojar a EE.UU. del liderazgo, de la hegemonía y del predicamento que sobre las demás naciones del mundo ha venido manteniendo por gravitación; máxime cuando la otra potencia que suponían en aptitud de converger, proclamaba y reafirmaba su individualidad y el intento nunca menguado de que el resto del mundo se le sometiera. La convergencia no podría resultar de un esfuerzo unilateral a no ser que existiera un acuerdo tácito de que se efectuaría para imponer un estado soviético mundial.

## **XI. La contradicción**

La pretensión de un gobierno mundial en que irían a integrarse países democráticos y comunistas, plantea la cuestión que se ha insinuado anteriormente de cómo podría producirse semejante convergencia de dos sistemas contradictorios y, por tanto, excluyentes. Los partidarios de la convergencia, con mentalidad hegeliana —de la misma que se nutrió Marx— pensaban en la síntesis de la tesis democrática y la antítesis comunista.

Intelectuales y analistas clasificados como conservadores, rechazaron la hegeliana síntesis de la convergencia, basados tanto en la insalvable naturaleza contradictoria del propósito, como en las inclinaciones ideológicas de matiz izquierdista de la mayoría –si no todos– sus propugnadores, quienes no hubieran dudado en resolver la contradicción en contra de la democracia. Tal temor se inspiraba también en el hecho de que el Gobierno de EE.UU., en el aspecto práctico de la cuestión, reiteraba e insistía en la cooperación entre los dos mundos –el comunista y el no comunista– y realizó por anticipado audaces concesiones, dando por sentado una disposición favorable por parte de la URSS; mientras que el lado soviético no sólo negó siempre teóricamente la posibilidad de tal convergencia y reafirmó que la lucha entre los dos sistemas terminaría con el triunfo del comunismo, sino que, en la práctica, acompañó sus afirmaciones con la misma política hostil hacia el mundo libre, persistiendo en el alarmante incremento de su poderío militar y no dando en ningún sentido muestra de disposición a ceder o suavizar su dogmatismo.

Alexander Solzhenitsyn lo advirtió oportunamente: «La ideología comunista es destruir vuestro orden social. Ese ha sido su meta por 125 años y



**Alexander Solzhenitsyn**

nunca ha cambiado». Y más concretamente, sustanció su pensamiento al respecto al afirmar: «La angustia sobre nuestro mundo dividido, dio origen a la teoría de la convergencia entre los países líderes de Occidente y la Unión Soviética. Es una teoría que sosiega pero que pasa por alto el hecho de que estos mundos no están desarrollándose similarmente; ni ninguno de ellos puede transformarse en el otro sin el empleo de la violencia. Además, convergencia significa inevitablemente, también, la aceptación de los defectos del otro lado, y esto no es nada deseable.» (38)

El contraste de las dos actitudes no ya desde el punto de vista teórico, sino de las decisiones políticas de las dos potencias con un denominador común de beneficios y ventajas para la URSS, adicionó al rechazo y al temor anteriormente señalados, la especulación de que existía una entente entre factores determinantes de la política norteamericana y la dirigencia soviética, para establecer un gobierno socialista mundial.

Por lo pronto, Henry Kissinger, anunció también que el papel hegemónico de Occidente había terminado, debiendo éste aceptar un papel subordinado porque es inútil resistir «la ola del futuro».

## **XII. La Contención**

La historia ha sido más elocuente que los argumentos contra un posible NOM. EE.UU. puso en práctica una política poco favorable a sus intereses, tendientes a convertir la absoluta superioridad armamentista sobre la URSS, en paridad, en tanto que los soviéticos realizaban un ininterrumpido esfuerzo por convertir su posición de inferioridad en una de superioridad en relación con EE.UU. En sus planes no había otro propósito que aventajarlo militar y nuclearmente.

Consecuente con su determinación de nivelar el poderío de ambos, EE.UU. no intentó en ningún momento la destrucción del comunismo, a pesar de que el principal objetivo de éste era acabar con el sistema capitalista y sustituirlo por un socialismo mundial. Lejos de ello, lo animó siempre una voluntad manifiesta —aunque no declarada— de no permitir que el experimento marxista-leninista fracasara. La política del «Containment» (contención) con que fue bautizada la estrategia norteamericana frente al comunismo, junto con la aceptación de las distintas detentes iniciadas por la

URSS, indicaban no un plan de acción, sino una reacción limitada, a la acción del contrario. En la guerra, esa fue también la estrategia, como lo atestiguan las guerras sin victoria (no-win wars) de Corea y Vietnam. Esa política permitió que en las confrontaciones surgidas con la URSS, habiendo sido ésta la más débil de las dos potencias, obtuvo siempre la mejor parte.

Hay un documento originalmente super-secreto, que explica lo que podría ser clasificado de raro fenómeno, pero que arroja la luz necesaria para llegar a la conclusión de que en política y diplomacia nada ocurre por casualidad.

Se trata de la Resolución No. 68 del Consejo Nacional de Seguridad de EE.UU. (NSC/68) de 14 de abril de 1950, convertida en documento público al cumplirse en 1975 los 25 años de haber sido dictada y clasificada. Esta fue una de las camisas de fuerza que se impuso EE.UU. en su confrontación con la URSS. La otra fue el Pacto Kennedy-Khrushchev (P. K-K), que imposibilitó toda acción efectiva contra el tirano Castro desde el exterior. Ambos, son consecuencia de la política que se está exponiendo en este libro. De esta Resolución muy poco, poquísimos, se ha dicho.

La Resolución NSC/68 es la madre de la política de la contención y su precursor es una de las luminarias del «Establishment» norteamericano, el economista y hombre público George Kennan, quien en 1947 publicó un artículo en el órgano del CFR, *Foreign Affairs*, firmado con tres X por seudónimo, en cuyo artículo se trazaron las pautas que fueron recogidas y oficializadas tres años después en la mencionada resolución.

La resolución fue aprobada por el presidente Harry Truman (supuestamente el presidente más firme frente al comunismo, antes de Reagan) oído el parecer de los secretarios de Estado, Defensa, y del Tesoro. En ella se prescribe como directriz de la política norteamericana hacia la URSS, aceptar la capacidad soviética (en esos momentos inexistente) para un primer ataque nuclear; la inviolabilidad del prestigio soviético, y los enfrentamientos limitados al expansionismo soviético.

«En la 'contención'» —dice la Resolución— «es deseable ejercer presión de una manera que evite, tanto como sea posible, desafiar directamente el prestigio soviético, para mantener abierta la posibilidad a la URSS de retroceder ante esa presión con el mínimo de sonrojo, y de asegurar-



Harry S. Truman

le ventajas políticas por no haber cedido el Kremlin o aprovechar esas posibilidades que se dejan abiertas» (39)

Alice Widener –una de las poquísimas personas que se ocuparon de dicha Resolución cuando se desclasificó a los 25 años de promulgada– sintetizó sus directrices, de la manera siguiente:

«1. Evitar la guerra nuclear, pero aceptar la capacidad soviética para un primer ataque contra nosotros si fuera necesario, con la esperanza de evitarlo logrando que nuestro poderío militar, económico y social y el de nuestros aliados, sirvan de disuasivo.

2. Confinar la acción militar de EE.UU. estrictamente a contraataques limitados.

3. Buscar la coexistencia con la URSS en la esperanza de que la democracia triunfe eventualmente contra las dictaduras, que el tiempo estará de nuestra parte, y que la URSS sufrirá cambios que eventualmente harán abandonar su objetivo de dominar al mundo.

4. Tratar de contener la expansión de la URSS más allá de su territorio, pero no hacer nada directamente que desafíe el prestigio soviético.» (40)

El especialista en las relaciones de EE.UU. con la URSS, Antony Sutton, (41) concreta el significado de esa directriz de la siguiente forma:

\* EE.UU. no puede usar ninguna acción política que «directamente desafíe el prestigio soviético». Esto significa que nosotros no podemos ganar nunca, porque cualquier triunfo de EE.UU. es, simultáneamente, una pérdida de prestigio para la URSS.

\* EE.UU. debe siempre dejarle a la URSS una salida en cualquier situación en la que resulte perdedora... Si les dejamos salida a los soviéticos, entonces en cualquier situación en la que ellos pierdan, tienen garantizado el derecho a reponerse para otro ataque.

«En otras palabras», subraya Sutton, «'contención' es un nombre absolutamente equivocado, camuflado por una retórica anti-comunista (que está vertida en la Resolución). La política representa-

da en los párrafos anteriores puede ser sintetizada en una palabra: Rendición».

La Resolución dispone también tratar de contener la expansión soviética más allá de su territorio, pero confinando la acción militar de EE.UU. estrictamente a contraataques limitados, directriz que está ilustrada como ya se dijo, con las «inexplicables» guerras sin victoria en Corea y Vietnam.

Al discutir la evaluación militar de las capacidades nucleares EE.UU./URSS, la Resolución prescribe entonces la aceptación de la posibilidad de un primer ataque por sorpresa de la URSS: «Se estima que dentro de los próximos cuatro años, la URSS alcanzará la capacidad de dañar seriamente los centros vitales de EE.UU....tiempo en que la capacidad atómica de la URSS pueda crecer al punto de que...la posibilidad de un decisivo ataque inicial no debe ser excluida».

Cuando se dictó esa resolución super-secreta, EE.UU. poseía el monopolio atómico y la URSS carecía de la tecnología para desarrollar la capacidad que en ella se prevé. Choca notoriamente que en vez de impedir que la URSS se hiciera de la capacidad necesaria de que carecía, de asestar un golpe nuclear decisivo a este país, lo que se



Antony Sutton

hizo fue ordenar sentarse a esperar tranquilamente a que tan tétrica realidad ocurriera y no hacer ningún esfuerzo por evitar la transferencia de tecnología al enemigo. Esa fue una de las importantes omisiones en la parte de la resolución que traza también las directrices económicas de EE.UU. con respecto a la URSS.

La Resolución NSC/68, fue sin duda una prescripción para la derrota. Sus efectos se vieron no sólo en las guerras de Corea y Vietnam, sino en otras confrontaciones con la URSS en Cuba, África, Asia...

### **XIII. La expansión geográfica**

Cerca de 50 países llegaron a caer en la órbita de la URSS —muchos de ellos no obstante la política de la Contención— y formaron el imperio colonial soviético (imperialismo funesto del que no se hablaba) amén de otros tantos en que la influencia comunista era decisiva. Mientras EE.UU. fue recogiendo las velas que lo hacía presente e influyente en bastantes partes del mundo, los soviéticos, lentamente pero con paso firme, fueron expandiendo su influencia, en muchas ocasiones llenando el vacío que iban dejando los norteamericanos.

canos. Desde el año 1917 hasta la desintegración del imperio soviético, el crecimiento geográfico del comunismo fue asombroso y se debió en su mayor parte a la política observada por Washington, no a las bondades del sistema ni al humanitarismo de sus jerarcas. Se trata de otro hecho evidente de la política que se está denunciando en este libro y que sirve de base para una teoría seria sobre por qué el comunismo pudo avanzar lo que avanzó hasta su desintegración institucional como Estado, en 1991, con algunas excepciones, tales como Cuba y China.

En 1983 ofrecimos una lista de los países y territorios que la URSS logró poner bajo su órbita. (42). En aquella oportunidad escribimos que ese proceso de comunización de países y de ampliación de las zonas de influencia de la URSS en el mundo, muchas de ellas en épocas de una completa inferioridad nuclear con respecto a EE.UU., tuvo lugar inconteniblemente durante los mandatos de 11 presidentes norteamericanos (así como Fidel Castro ha seguido en pie frente a 9 presidentes de EE.UU.), tanto demócratas como republicanos.

Bajo Woodrow Wilson, demócrata, cayeron en 1920, Armenia, Azerbaijan, Bielorusia, Georgia, Kazakstan, Kirguizia y Ucrania.

Bajo Calvin Coolidge, republicano, cayeron en 1924, Uzbekistan, Turkmenia y Mongolia.

Bajo Franklin D. Roosevelt, demócrata, cayeron en 1940, Estonia, Letonia, Lituania y Moldavia.

Bajo Harry Truman, demócrata, la URSS se anexó al finalizar la Segunda Guerra Mundial parte del territorio finlandés, las Islas Kuriles (archipiélago en el extremo noreste de Asia) y la mitad del sur de las Islas Sajalin; y cayeron en 1946 Albania, Bulgaria y Yugoslavia; en 1947, Polonia y Rumania; en 1948, Checoslovaquia y Corea del Norte; en 1949, Hungría, Alemania Oriental y China Continental (aunque ésta rompió después sus nexos con la URSS), y en 1950, el Tibet. (Debe observarse que bajo Truman fue que cayó el mayor número de países en la órbita soviética, apesar de haber sido considerado el presidente más duro contra el comunismo antes de Reagan como ya se dijo).

Bajo David Eisenhower, republicano, cayeron en 1954 Vietnam del Norte, y en 1959, Cuba.

Bajo John F. Kennedy, demócrata, cayó en 1962, Algeria.

Bajo Lyndon B. Johnson, demócrata, cayó en 1967 Tanzania (antiguas Tanganyika y Zanzíbar), y en 1968 el Congo.

Bajo Richard Nixon, republicano, cayeron en 1969, Yemen del Sur y Libia; en 1970 Somalia; en 1971, Guinea; en 1972, Iraq, y en 1973 Zambia y Guinea Ecuatorial (antiguo Fernando Poo).

Bajo Gerald Ford, republicano, cayeron en 1975, Guinea-Bissau (antigua Guinea Portuguesa), Camboya, Laos y Vietnam del Sur; en 1976, Guayana, Angola, Mozambique y Sao Tomeu y Principe; a lo que hay que agregar el Tratado de Helsinski (1975), que le dio su aprobación internacional a las fronteras impuestas en Europa por Moscú.

Bajo Jimmy Carter, demócrata, cayerón en 1977 Benin (antiguo Dahomey), y Etiopía; en 1978 Granada; en 1979 Nicaragua, y se produjo la invasión de Afganistan. En 1980, Rodesia.

Bajo Ronald Reagan, cayeron en 1983 Ghana y Alto Volta, (hoy Burkina Faso) si bien en ese año EE.UU. liberó a Granada, y hubo un golpe democrático en Guinea.

Por lo menos 30 estados y países cayeron en manos de la URSS en períodos presidenciales demócratas, y 20 en períodos presidenciales republicanos. La diferencia numérica no hace al caso, sino el hecho de que ha sido el resultado de una sola política y no dos políticas partidistas distintas.

Las conquistas soviéticas se realizaron muchas veces, no obstante promesas de no interferir y pactos de no agresión con los países que, a menos de un año de esas promesas y pactos, fueron devorados; y también en períodos de aparente «coexistencia pacífica», como cuando la detente iniciada en 1972.

Es interesante observar que apesar del historial de agresiones constantes de la URSS para dominar al mundo, EE.UU. estuvo siempre atado a los pactos suscritos entre ambas potencias y pagó con la observancia de los mismos. El «Establishment» liberal norteamericano, tuvo siempre a mano excusas y justificaciones para impedir la reacción adecuada a la visible estrategia soviética de conquista y rapiña. EE.UU. no tuvo para nada en cuenta los incumplimientos soviéticos de cuantos pactos fueron suscritos entre ellos. En muchas ocasiones aceptaban cualquier concesión intras-

cedente de la URSS, para hacerle concesiones mayores.

Las invasiones de Georgia, Lituania, Letonia, Estonia y Polonia, ilustran cómo cumplían los soviéticos sus promesas. Las invasiones de Checoslovaquia, Albania, Bulgaria, Rumania y Alemania del Este, siguieron a la adhesión de la URSS a la Carta Atlántica. Corea del Norte, Angola, Etiopía y, por último Afganistan, ilustran asimismo lo que acostumbraba hacer la URSS mientras EE.UU. intentaba coexistir con ella, y los mundialistas se esmeraban en alimentar la idea de un NOM.

Acorde con esa conducta, habría que referirse a otros pactos que incumplió la URSS, como el de Kennedy-Kruhshev sobre Cuba, al que ya aludimos; el Protocolo de Genova y de la Convención sobre Armas Biológicas, que incumplió usando armas químicas y bacteriológicas en Cambodia, Laos y Afganistán; y, por último, los acuerdos SALT y todos los demás sobre reducción y eliminación de armas nucleares y estratégicas.

#### **XIV. La ayuda múltiple**

A la expansión geográfica, que pudo muy bien ser evitada en la mayoría de las ocasiones, hay que agregar que, incluyendo la propia Revolución Bolchevique, el comunismo y el imperialismo soviético fueron sufragados con capital occidental, principalmente americano. Existe un libro macizo en tres volúmenes, muy difícil de encontrar, (sólo hemos podido saber de él por referencia confiable) de Antony Sutton, titulado «Western Technology and Soviet Economic development», en el que aparece perfectamente documentada la asistencia económica y tecnológica que EE.UU. y el mundo occidental le brindaron a la URSS a través de los años, así como las discusiones congresionales que motivaron en ocasiones las recomendaciones de tales medidas, en las que nunca faltaron las voces que advirtieron la insensatez de brindarle distintas formas de ayuda, al enemigo jurado. Pero prevalecieron los partidarios de la ayuda, a veces indiscriminada, sin que lo impidiera siquiera la consideración de que determinadas materias primas podrían ser utilizadas con fines militares contra el propio EE.UU. Uno de los criterios con el que una y otra vez se justificó «una nueva política comercial con los países comunis-

tas», fue el de que «el hecho de que la transferencia tecnológica fortalezca la economía de un enemigo potencial, no es razón suficiente para impedirla»

Antony Sutton rebate tan peregrina afirmación en otro libro: «Suicidio Nacional. La ayuda militar a la URSS», (43) obra, que complementa la anteriormente citada. Igualmente documentada hasta la saciedad, ilustra cómo la ayuda industrial y la transferencia de tecnología americana a la URSS, no sólo fortalecía la economía del enemigo, sino que se convertía fácilmente en ayuda militar.

«Casi todos los productos tienen algún uso militar» –advierte Sutton–. «Una efectiva forma de cóctel Molotov, consiste en un tercio de jabón en polvo, dos de gasolina y un poco de aceite. De modo que si el aceite, el jabón en polvo y la gasolina para automóviles vendidos en 'comercio pacífico' son utilizados en la cocina o en la guerra civil, depende de la intención de quien los compra».(44)

Tal ha sucedido con gran parte de las materias primas e instrumentos tecnológicos que suministró EE.UU. a la URSS, e hicieron posible a ésta desarrollar su industria pesada, su aviación y su

poderosa flota, sus naves espaciales y, en general, su devastador poderío nuclear, en el que no faltaron las más modernas computadoras norteamericanas, que aventajaban en unos cuantos años a las soviéticas.

Increíblemente, en 1976 el Gobierno de EE.UU. estuvo considerando la aprobación de la exportación a Rusia, de uno de los más grandes y avanzados sistemas de computadoras del mundo: la Cyber-76, «una super-computadora desarrollada por un período de varios años...La Cyber-76, una maravilla de ingeniería y de ciencia, era también en ese momento el 'Cerebro Central' del Pentágono...de la super secreta Agencia de Seguridad Nacional, del Comando de la Defensa Aérea de Colorado, y de la Administración del Espacio y Aeronáutica Nacional».

«Se estima que la Cyber-76 está de 10 a 20 años más adelantada que cualquier sistema de computadoras soviéticas y sus naciones satélites. No hay nada semejante detrás de la cortina de hierro. Aún cuando los promotores de la negociación dicen que la Cyber-76 será utilizada por los soviéticos solamente para recoger informaciones sobre el esta-

do del tiempo, admiten que posee también capacidad para ser utilizada con fines militares».(45)

El semanario *U.S. News and World Report* mostró en un editorial su preocupación ante la posibilidad de la venta de la Cyber-76, expresando que había cundido preocupación en el Pentágono cuando fue sometida para su aprobación la venta de la ultrasofisticada computadora.(46) «La capacidad de computadoras avanzadas es una primerísima ventaja militar que EE.UU. mantiene todavía sobre la URSS, y debemos pensarlo bien antes de darle a ésta computadoras de cualquier clase por cualquier cantidad de dinero». El Editorial termina recordando que no debe olvidarse las palabras de Lenin de que el capitalista vende la soga con que lo van a ahorcar si hay una ganancia económica. Por suerte, debido a las presiones recibidas, el Departamento de Comercio no dio por fin permiso para la venta de la Cyber-76 a la URSS.

En otras palabras, como muy bien apuntaba Sutton, en vez de armamentos, nosotros les estábamos vendiendo a los soviéticos los mecanismos para fabricarlos, igual que le brindábamos ayuda económica y le suministrábamos granos y otros artículos con los que resolvieron hasta cierto punto el

problema de la alimentación de su pueblo y el de sus satélites, permitiéndole utilizar, en cambio, miles de millones de dólares en el mejoramiento de sus defensas y en perfeccionar la maquinaria bélica con que amenazaban a Occidente.

«El record de los últimos 50 años» –afirmaba Sutton en 1973– «evidencia que EE.UU. ha recibido el impacto de su propia tecnología en el campo de batalla...Esta es la trágica pero ignorada lección de la historia moderna». (47) Pero se siguió cosechando los mismos resultados a pesar de la detente, que no fue más que la exacerbación de esa trayectoria resultante de lo que muy bien podría ser calificado como la política del bumerán.

¿Han cambiado las cosas después de la desintegración del imperio soviético? No mucho. La política que permitió el intento no ha muerto y hoy día, Rusia y China siguen recibiendo los beneficios de esa disposición que hizo famosa la frase de Lenín anteriormente aludida. El periódico *The New York Times* (48) informó que, burlando los controles de exportación de EE.UU., Rusia obtuvo por intermediario europeo, una supercomputadora RS/6000 SP, marca I.B.M., diez veces más efectiva que las que tiene actualmente.

Valiéndose de estas supercomputadoras, los rusos pueden diseñar nuevas armas, cosa que las autoridades norteamericanas tratan de impedir, de acuerdo con la política del país a ese respecto, de no ayudar a Rusia a asegurar la efectividad de su arsenal nuclear. Siguiendo la costumbre soviética, los rusos afirmaron que la supercomputadora va a ser usada en investigaciones sobre contaminación y seguridad nuclear, pero inmediatamente surgieron sospechas, porque fueron trasladadas a centros de diseños de armas nucleares.

## **XV. El espionaje**

El espionaje fue un factor decisivo en la estrategia soviética. Y tuvo la suerte de encontrar a veces el terreno abonado para obtener la ayuda deseada. Funcionarios vinculados al espionaje soviético han estado en ocasiones muy cerca del Presidente norteamericano y muchas veces en posiciones determinantes en decisiones que pudieron alterar el equilibrio de la lucha entre la democracia y el comunismo.

Cuando China fue entregada a los rojos, el consejero mayor del General George C. Marshall fue un hombre procesado por aparecer vinculado a una

red de espionaje soviética, John Stewart Service, y en Yalta, cuando el Este de Europa fue graciosamente sacrificado en favor de la URSS, el consejero de Roosevelt fue Alger Hiss, procesado por espía y condenado por perjurio.

Es interesante recordar la enorme influencia que en el delineamiento de la política fatal que culminó en una de esas dos decisiones que tanto contribuyeron a sentar las bases de la erosión de la hegemonía norteamericana, tuvo el Institute of Pacific Relations (IPR), creado «para fomentar y esclarecer las relaciones diplomáticas en la región del Pacífico», desvanecido cuando se comprobó su vinculación a escándalos de espionaje.

Otros presidentes han tenido consejeros áulicos que han levantado sospechas, por los resultados de su actuación. El periodista investigativo Frank Capell, escribió el libro «Henry Kissinger, Soviet Agent», donde hace constar antecedentes de su vinculación con la KGB polaca. Ni Capell ni su libro fueron desmentidos, ni el autor acusado de libelo.

Kissinger, como ya se vio, fue el programador y principal ejecutor de la desastrosa detente, que tanto benefició a la URSS, con la venta de granos



John Stewart Service

a Rusia, los Acuerdos SALT, el desastre de Vietnam y la firma del Protocolo de Helsinki, –una larga aspiración soviética– que, como ya se vio, fue el reconocimiento por parte de EE.UU. de los límites territoriales de Europa entonces y, por lo tanto, otra victoria para la URSS.

A partir de la detente, a principio de los 70, el espionaje soviético aumentó de forma alarmante, según informó el FBI. «El número de espías de naciones del bloque soviético operando en EE.UU., ha aumentado cerca de un setenta y cinco por ciento en los últimos cinco años... El Director del FBI Edgar Hoover...ha advertido al Congreso que el número creciente de agentes extranjeros en EE.UU. es una amenaza sustancial a la seguridad nacional. EE.UU. ha sido designado el primer objetivo de los servicios de inteligencia de los países del bloque comunista». (49)

Ya vimos cómo la reacción del Gobierno ante esta amenaza reconocida por su máximo cuerpo de seguridad interna fue la supresión o reducción de los principales departamentos y agencias que integraban el vasto aparato de inteligencia de EE.UU.

## **XVI. Los papeles de Venona le dan la razón a McCarthy**

El tema del espionaje en EE.UU. es uno de los más sensibles, por lo que esa actividad significa de degradación moral, y hasta qué punto puede hacer vulnerable a la nación en cuyos hombros se apoya la libertad del mundo.

A principios del año 1996, fue el periódico «liberal» *The Washington Post*, el primero en informar sobre los mensajes codificados que funcionarios del gobierno americano, espías de la URSS, enviaron a ésta y fueron interceptados y descifrados durante la Segunda Guerra Mundial en los años 1943-1945.

El *Post* publicó dos extensas informaciones sobre esos documentos descifrados bajo el programa llamado «Venona», por la Agencia de Inteligencia Nacional (NSA), dados a conocer en febrero de 1996. La primera de ellas, bajo la firma de Richard Dobbs, el 6 de marzo de 1996, y la segunda el 14 de abril del mismo año, por el periodista considerado ultraliberal, Nicholas Von Hoffman, lo cual hace la información más interesante.

Nosotros nunca dudamos de que las acusaciones contra altos funcionarios del gobierno de EE.UU. espiando para URSS, que ocuparon un interesante período de la historia de las relaciones entre EE.UU. y la URSS, eran ciertas. Las pruebas eran más que suficientes y cualquiera podía confirmarlas en las Actas del Congreso, donde se celebraron numerosas audiencias cuyas incidencias no dejaron dudas de la traición en que incurrió gran parte de los acusados.

Sólo una conspiración muy bien organizada y situada, pudo dar al traste, de cierta forma, con el cúmulo de evidencias que fueron presentadas en las audiencias del Congreso y en las cortes.

Lamentablemente, al combativo senador por Wisconsin, Joe McCarthy, le tocó arremeter contra la muralla de la infiltración comunista en las más altas esferas de Washington, cuyos tentáculos llegaron a penetrar importantes medios de control social y político. De ahí la negativa sistemática a dar crédito a las denuncias que amenazaron con echar abajo los bastiones que el Kremlin puso a funcionar a su favor en los años que precedieron, durante, y después de la Segunda Guerra Mundial.

Recuerdo que cuando llegué de Cuba en 1960, McCarthy y el llamado «macartismo», eran anatemata en cualquier conversación. Era como mencionar al demonio. Pero pronto pude darme cuenta de que la gran maquinaria de la conspiración comunista secundada por su afín la de los mundialistas, había logrado invalidar, si no silenciar, el hecho y sus consecuencias de que hasta la Casa Blanca había estado infiltrada y que la URSS recibía información secreta que le permitía saber de antemano los movimientos de EE.UU.

La publicación de los llamados documentos de Venona, consistentes en más de 500 mensajes que funcionarios traidores a EE.UU. en posiciones clave en la Administración del país, enviaban a Moscú desde Washington y Nueva York durante la Segunda Guerra Mundial, como dijimos, confirma que, en términos generales, el senador McCarthy –a quien destruyó la reacción de los bien agazapados espías y agentes de influencia de Moscú– tuvo razón cuando sonó la alarma, que de haber llegado a sus últimas consecuencias, hubiera demostrado que era cierto lo que hiperbólicamente los pro-comunistas decían en son de broma para ridiculizar a sus adversarios: que los comunistas sí estaban debajo de las camas.

Aunque increíble, dentro del gobierno había más de 200 traidores a EE.UU. que espían para la URSS, entre los que figuraron íntimos asesores de los presidentes Roosevelt y Truman, muchos de ellos investidos de un reconocimiento y prestigio en los círculos sociales y oficiales, verdaderamente asombroso; pero la izquierda radical, a la que pertenecían, o que se solidarizaba con ellos por razones obvias, logró desvirtuar con la prensa de su lado, hechos cuya veracidad confirman ahora los documentos Venona.

Era tal el poder de la izquierda en este país –poder que sigue teniendo– que en la confrontación entre el espía y niño mimado del «Establishment» Alger Hiss, y su acusador y ex-compañero de traición, Whittaker Chambers, fue éste, el que por poco sale crucificado, y glorificado el espía .

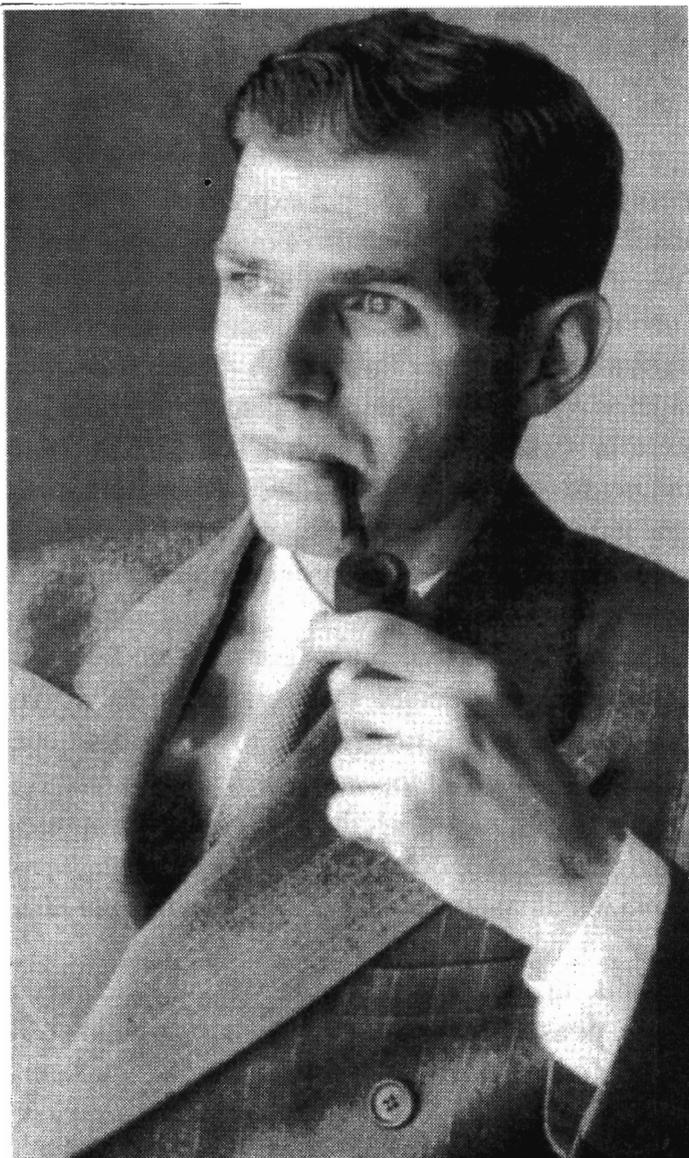
El mismo trabajo costó que las acusaciones de Elizabeth Bentley pudieran ser debidamente sustanciadas. Ella, como todos los que estaban empeñados en desenmascarar la conspiración que carcomía la entraña democrática del país, eran calificados en los círculos intelectuales y en la prensa más importante de la nación, de «dementes mentirosos» (cuando no se usaba el mote de «fascistas»).



Whittaker Chambers

Tanto Chambers como Bentley, fueron espías arrepentidos que decidieron volver a ser leales a la patria. Pero por ahí no andaban los intereses del «liberalismo» radical estadounidense.

En los documentos de Venona, salen a relucir Alger Hiss, bajo el seudónimo «Ales». Hiss trabajó desde 1933 para la inteligencia militar soviética, fue el principal asesor de Roosevelt en Yalta, y condenado por perjurio al comprobarse que había jurado en vano que no había espiado para la URSS; el físico Theodore Alvin Hall, reconocido como «Mlad», quien trabajaba en los laboratorios de Los Alamos y ayudó a que la URSS obtuviera el secreto de la bomba atómica; Harry Dexter White, «uno de los hombres más influyentes de la política exterior en los 40», subsecretario del Tesoro y uno de los autores de la creación del Fondo Monetario Internacional; Mary Price, la secretaria de la luminaria de la prensa liberal Walter Lipman. En la lista de alrededor de 24 personas, aparecen también William Ullman, del Departamento de Defensa; Jay Joseph Julins y Jane Foster, del Departamento del Tesoro; George Silverman, de la Fuerza Aérea. Todos se acogieron a la famosa Quinta Enmienda, que confiere el derecho a la no-autoincriminación, pero que, de por sí, equivale a una confesión.



Alger Hiss

Muchos de los mencionados en los documentos Venona no fueron enjuiciados, debido en parte al pretexto de que el gobierno «no estaba preparado para revelar que había descifrado exitosamente los códigos soviéticos». Según expertos de inteligencia, la negativa del gobierno a que los documentos Venona fueran utilizados en las cortes, fue lo que hizo imposible formular cargos contra la personas acusadas por Elizabeth Bentley. Muchos de esos sujetos renunciaron oportunamente y fueron a parar a la nómina de las Naciones Unidas, foro bien conocido por su posición pro-soviética y anti-norteamericana, apesar de que el grueso de sus ingresos provenía —como sigue proviniendo— de EE.UU.

Bentley fue objeto de burlas por parte de liberales que realizaron indecibles esfuerzos por desvirtuar sus acusaciones y justificar a los acusados, con éxito en muchos de los casos, aunque como ha dicho el historiador de la biblioteca del Congreso, John Haynes, esos documentos dados a conocer por la NSA, respaldan las acusaciones hechas por ella.

De acuerdo con el senador Pat Moynihan, uno de los responsables de que se desclasificaran los documentos Venona, se hubieran podido evitar episodios infortunados del período anti-comunista de



Elizabeth Bentley

McCarthy, si el gobierno hubiera revelado esos documentos, lo cual es una manera de admitir la validez de gran parte de las acusaciones que fueron torpedeadas por el «Establishment» liberal, creándose un ambiente de hostilidad que golpeó profundamente en la moral y la fibra emocional del americano, y evitó que la verdad saliera a relucir, haciéndola aparecer como una «monstruosidad moral» que hizo víctimas a muchas personas.

La reivindicación de McCarthy es poco en comparación con todo lo que tendría que ser reivindicado en la lucha que se libró contra el comunismo, desde dentro del propio Washington, donde la conspiración y la traición lograron las derrotas que acumuló EE.UU. frente a la URSS y sus designios de dominación mundial.

## **XVII. El equilibrio estratégico. Desarme unilateral**

Otro aspecto de trascendencia es el del equilibrio estratégico entre las dos potencias. Quizá sea éste uno de los campos en que con mayor relieve se puso en evidencia la extraña actitud cómplice y suicida de EE.UU. ante el incremento del poderío soviético. La documentación es abrumadora so-

bre cómo EE.UU. contribuyó con teorías y acuerdos dislocados al esfuerzo desesperado de los soviéticos para alcanzar una clara superioridad estratégica, militar y nuclear, sobre este país.

El primero de julio de 1969, el Presidente Nixon y el Secretario de Defensa, designaron un panel integrado por siete personalidades civiles de la nación, para analizar y rendir un informe sobre el estado del equilibrio estratégico entre EE.UU. y la URSS. El informe fue rendido el 1ro. de julio de 1970 y publicado el 30 de septiembre próximo. (50)

En el alarmante informe se afirmaba que «En un dramático cambio en el equilibrio de poderes largamente ignorado por el público, el cuarto de siglo de clara superioridad estratégica de EE.UU., ha terminado». El informe comenzaba refiriéndose a un número de tendencias convergentes que indicaban un cambio significativo del equilibrio militar estratégico contra EE.UU. y a favor de la URSS, entre ellos: ( i ) la creciente superioridad soviética en ICBMs (Misiles Balísticos Intercontinentales); ( ii ) el empleo por parte de la URSS de más recursos que EE.UU. en armas estratégicas ofensivas y defensivas, y el consiguiente despliegue de las mismas; ( iii ) la posibilidad de que la superioridad tecnológica pasara de EE.UU. a la URSS; ( iv ) la con-

vincente evidencia de que la URSS buscaba una capacidad para golpear con un primer ataque por sorpresa; ( v ) la rápida expansión de la capacidad naval soviética, ( vi ) la creciente hostilidad de segmentos de la población (americana) contra el estamento militar, la defensa del país y el «complejo militar-industrial», o sea, contra la única fuerza capaz de proveer seguridad a la nación.

La doctrina estratégica de EE.UU. frente a la soviética en busca de superioridad y victoria, había sido condenada a no mantener la superioridad con que contaba, de acuerdo con la recomendación en la Resolución NSC 68 de 1950 (ver página 99) de aceptar la capacidad soviética de lanzar un primer ataque por sorpresa. Es de pensar que fue esa posición la que llevó a EE.UU. a abandonar el concepto de superioridad y sustituirlo por el de paridad, dando lugar al proceso de desarme unilateral que movió al debate nacional en el que prevaleció la línea de las concesiones a la URSS.

Relacionadas o no con la citada Resolución 68, EE.UU. inició con la URSS las Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas (siglas SALT en inglés), bajo la descabellada teoría de la disuasión a base de la Mutual Assured Destruction –MAD– (Mutua Destrucción Asegurada). «Esta

extraña teoría atribuida al Secretario de Defensa de Kennedy y Johnson, Robert McNamara, sostiene que si los pueblos soviético y americano no están defendidos, ninguna de ambas partes consideraría lanzar un primer ataque, porque la represalia destruiría también a su población». (51) Consecuente con esa teoría, EE.UU. procedió a desmantelar su sistema de defensa antibalístico, construido a un elevadísimo costo, mientras la URSS mantuvo y mejoró el suyo. Muchos conservadores consideraron el desarme unilateral un suicidio, dado el hecho de que la URSS no había cumplido ninguno de los acuerdos firmados hasta el momento con EE.UU., y se aprovechaba de su «ingenuidad» en considerarla, a pesar de eso, un socio confiable, para incrementar su poderío y adelantar sus planes estratégicos.

Los modernos ICBMs son ahora de tanta precisión, sin embargo, que constituye una ventaja masiva al que ataque primero, quedando debilitado el atacado, por la ausencia de la defensa», sigue diciendo *An analysis of SALT II*. «Los soviéticos no han operado sobre la base de la Teoría de la Mutua destrucción Asegurada; y como resultado, poseen una gran defensa aérea y sistema de defensa civil que juegan con su sistema ABM. El efecto de SALT como proceso, ha sido debilitar las defensas estra-

tégicas de EE.UU. y hacer del pueblo americano rehén del chantaje nuclear soviético».

La MAD supone que la guerra se evitaba por la convicción de que las dos partes serían aniquiladas si cualquiera de las dos lanzaba un primer ataque. Pero, una vez más, EE.UU. actuaba como si la URSS estuviera cumpliendo su parte, cuando en realidad lo que buscaba a toda costa era la superioridad estratégica, no la equivalencia. ¿Por qué EE.UU. prefirió exponerse al incumplimiento, al chantaje, y, en último término, a la amenaza de una confrontación nuclear, a afianzarse en su superioridad para proteger la seguridad de su población? Es una pregunta que no puede responderse si no es en los términos de una conspiración muy bien fraguada.

En 1970, el finado Representante L.Mendell Rivers, cuando era Presidente del Comité de las Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes, se dirigió consternado a ese cuerpo y declaró dramáticamente que «el destino de los EE.UU. está pendiente de un hilo», basado en los nuevos aportes sobre el incremento del poderío soviético y la tendencia de EE.UU. a reducir el suyo, de manera tal, que de seguir esa tendencia, este país quedaría a merced de la URSS.

Apesar del Informe del panel y de advertencias adicionales que por aquel entonces hicieron el Secretario de Defensa, Melvin Laird, y el Jefe del Estado Mayor Conjunto, Almirante Thomas H. Moorer, sobre el peligro de una posible superioridad estratégica soviética, el 26 de mayo de 1972 el Presidente Nixon firmaba en Moscú con Brezhnev los acuerdos SALT I, en que prácticamente este país renunció a su hegemonía nuclear al concederle a la URSS márgenes considerables de superioridad numérica en distintas armas, basado en que esa superioridad quedaba compensada con la superioridad tecnológica del armamento americano.

El 26, 27 y 28 de marzo de 1973, altos oficiales del Pentágono, en testimonio prestado ante el Congreso de la nación, reconocían que la superioridad de EE.UU. sobre la URSS en armas nucleares había terminado. (52)

Posteriormente, el propósito de que no se ampliaran los «errores» cometidos en el SALT I, y se condujera a los EE.UU. a un posible plano de indefensión, llevaron a los conservadores a dar la gran batalla en el Senado para evitar la ratificación del acuerdo SALT II. Y, efectivamente, lo lograron. Pero, una vez más, los intereses que en

la sombra acostumbraban a inclinar la balanza del lado soviético, hicieron que el Presidente Carter dispusiera el cumplimiento por parte de EE.UU. del SALT II, invocando para ello el interés nacional. La posición norteamericana pudo ser revertida cuando asumió la presidencia Ronald Reagan.

### **XVIII. Las revelaciones del General Keegan**

El 11 de marzo de 1977, el Mayor General George Keegan, ex Jefe de Inteligencia de la Fuerza Aérea de los EE.UU., fue el orador en una conferencia de prensa del American Security Council, ante cerca de 80 de los más destacados periodistas de la nación, y de su disertación se hicieron eco el *Washington Post*, el *Washington Star*, la *AP* y la *UPI*, la prestigiosa revista *Aviation Week* y otras publicaciones.

En general, el orador criticó con abundantes referencias los estimados de la inteligencia americana en relación con la preparación y producción militar soviéticas y sus planes de agresión contra EE.UU. y el mundo libre. Abundó igualmente sobre la «debilidad de la política exterior y defen-



General George Keegan

siva del país» afirmando que «nuestra política no puede ser correcta si nuestros estimados de inteligencia están equivocados».(53)

El General Keegan destacó el hecho insólito de que el complejo sistema de inteligencia de los EE.UU. ha estado por más de 25 años subestimando y distorsionando «seriamente la evaluación de las metas, objetivos, ideología y el proyecto soviético para dominar al Tercer Mundo»

Según él, el sistema de inteligencia en general, y la CIA en particular, «han estado equivocados en su evaluación de las intenciones soviéticas casi continuamente desde la II Guerra Mundial» e igualmente habían sido erróneos sus juicios y evaluaciones elevados a los líderes nacionales sobre los esfuerzos soviéticos en superar a EE.UU., y sobre sus posibilidades de lograrlo.

En cuanto a los fines que perseguían los soviéticos con la detente, los estimados de inteligencia —dominados en gran parte por la influencia de la CIA y del Departamento de Estado— también habían estado equivocados juntamente con las apreciaciones de las ventajas para EE.UU. y el mundo libre, del llamado «intercambio de tecnología» con la URSS».

«...Si debió haber habido un Watergate en este país –y lo ha habido, pero ha sido ignorado– debió haber sido en los monumentalmente incompetentes procesos de evaluación de este Gobierno en cuanto a la naturaleza, carácter y aumento de la amenaza soviética, tal como se han producido de año en año», afirmó Keegan.

Uno de los pasajes más esclarecedores de lo que dijo y lo que quiso decir el General Keegan, fue el que se refirió a que para entender el proceso de evaluación que realiza el sistema de inteligencia, hay que tener en cuenta que sus estimados tienen que responder a tres funciones: primera, fundamentar las decisiones del Presidente, tanto para la historia, como para evitar acusaciones y posiblemente la destitución como consecuencia del enjuiciamiento; segundo, sustanciar o ayudar a justificar las decisiones de la Oficina de Administración y Presupuesto de la Casa Blanca, y, finalmente...no obstante cualquier otro propósito que sirva, racionalizar las iniciativas de la política de seguridad exterior de la Secretaría de Estado.

«...No es posible entender la labor del sistema de inteligencia de EE.UU. si no se aprecia la influencia de esos tres factores. Repito que sólo un ex-

haustivo análisis de auditoría del archivo de las evaluaciones realizadas por el sistema, podría posiblemente determinar quién estuvo acertado y quién no y, más importante, por qué y cuál fue el peso de la influencia ejercida por esos tres factores».

Los dos párrafos anteriores destacan claramente que el sistema de inteligencia de EE.UU. no ha realizado sus estimados basados en una investigación pura, sino supeditada a la orientación política impuesta por el Ejecutivo, cuando una sana y patriótica política exterior, debía responder a estimados resultantes de una investigación no distorsionada por orientaciones al margen de los intereses básicos para cuya protección existe el sistema de inteligencia nacional.

En muchas ocasiones, cuando el peso de la evidencia no ha permitido que los estimados de inteligencia desmientan el peligro de determinadas concesiones al enemigo, los departamentos interesados le han echado mano al argumento de las buenas intenciones de los soviéticos, es decir, al de que éstos no van a utilizarlas contra EE.UU.

Para el General Keegan, la politización, la centralización, la compartimentalización y el control ci-

vil de las funciones analíticas militares, «han permitido que la labor de inteligencia sea realizada para servir a la política». El general no fue parco tampoco al analizar el problema de la superioridad militar soviética.

«Es mi apreciación» –dijo– «que EE.UU. es superior (a la URSS) sólo en un área mayor de combate, y ésta consiste en su habilidad para responder rápida y eficientemente a cualquier iniciativa nuclear de la URSS. Pero de ahí no pasa. De otra forma, nosotros estamos casi nada preparados para sufragar y sostener una guerra estratégica. Los soviéticos lo están... Ellos están mejor preparados para proteger su sociedad, sus fuerzas, su economía y su complejo industrial orientado hacia la guerra...»

Según Keegan las fuerzas soviéticas de entonces, seguían exclusivamente el principio de que debían estar preparados para sufragar y librar con éxito una guerra en cualquier nivel...«Tal filosofía estratégica es totalmente diferente a la nuestra». Y agregó: «Las fuerzas y la política estratégica de EE.UU. en contraste, han estado basadas en el creado temor a la guerra y al holocausto nuclear».

Abundando en esa desafortunada política, el desarme unilateral de EE.UU. contó en el país con gran apoyo congresional y de poderosos grupos de presión. En contra de toda lógica EE.UU. se iba despojando de sus medios de defensa mientras enfrentaba a un oponente que se preparaba para el ataque y que no se detendría hasta vencerlo.

### **XIX. La SDI**

Es prácticamente de todos conocido, que este cuadro de asimetrías en contra de EE.UU. provocado por la política entreguista de los mundialistas, cambió totalmente a favor de este país con la Iniciativa de la Defensa Estratégica (siglas SDI en inglés) de Ronald Reagan, el viejo gladiador anticomunista que también quisieron victimizar –y en cierto grado lo lograron– los mundialistas.

Las presiones de los mundialistas para evitar que EE.UU. siguiera adelante con la SDI se estrellaron con la firmeza de Reagan.

En agosto de 1985, Gorbachev convocó a un congreso mundial para impedir que EE.UU. continuara desarrollando la SDI, y su Secretario de Estado entonces, Edward Scheverdnadze, apeló del mundo su apoyo al propósito. Como de costumbre, no faltaron los elementos de la poderosa izquierda norteamericana que se pusieron al lado del enemigo, en este caso con el argumento de cajón de que la SDI amenazaba la supervivencia del planeta. Hasta el senador demócrata Sam Nunn, que casi siempre observó una posición correcta en materia de defensa nacional, movilizó a congresistas contra la SDI, coincidiendo con Gorbachev. Lo de la SDI fue una ordalía, pero el liderazgo de Reagan se impuso. Y en la Cumbre de Reykjavik en 1986, Gorbachev se convenció de que era inútil tratar de que EE.UU. desistiera de su iniciativa.

El especialista francés en la estrategia soviética para dominar al mundo, Hilaire du Berrier (54) escribió: «Fue la SDI de Reagan, lo que en marzo de 1983 hizo al KGB repensar la concepción del mundo de Andropov. Su inmediata reacción fue poner a funcionar a todos los infiltrados que por años tenía regados por EE.UU., particularmente en su comunidad científica. Conocidos científicos americanos, incompetentes en otra cosa que

no fuera su especialidad, trataron de desacreditar la iniciativa...». Pero las presiones de fuera y de dentro se estrellaron, y a los soviéticos no les quedó más remedio que sucumbir por su impotencia de competir con EE.UU. Esta vez no le funcionaron como en otras, las fuerzas que tanto le representaron en su competencia con EE.UU., mucho más en comparación con su verdadero poderío. Y Gorbachev tomó la única decisión que condujo a la desintegración de la URSS y su imperio.

Los que nunca quisieron darle crédito a la teoría de la conspiración no obstante el pie que para ella dan los hechos históricos que, en parte, se hacen valer en este libro, quieren amparar su incredulidad en que la URSS sucumbió de esa forma como resultado de la estrategia de EE.UU. En realidad, la desintegración de la URSS y su imperio, ocurrió apesar de Occidente, apesar de la cooperación y la asistencia que recibió del mundo occidental y su estructura capitalista, precisamente, más que por otra cosa, por lo intrínsecamente inoperante del sistema, al punto de que no obstante la asistencia y constantes inyecciones económicas que recibió durante décadas, no pudo contestar el reto de la SDI, que revirtió 180 grados la política observada hasta entonces por EE.UU. res-

pecto a la URSS. En medio de esa equívoca política, la firmeza del Presidente Reagan, fue el imponderable que dio al traste con la sostenida política de la contención, en aras del mundialismo.

## **XX. El caso de China**

Si volvemos los ojos a China comunista con la experiencia de las relaciones entre EE.UU. y la URSS en mente, veremos similitudes en el proceso de comunización del país más poblado del mundo, desde la presencia de espías y agentes de influencia en el gobierno de EE.UU. que favorecieron la estrategia de penetración y conquista soviéticas, hasta los mismos argumentos que en este país trataron de justificar la asistencia, ayuda tecnológica y comercio con el país enemigo.

La comunización de China en 1949, fue producto de una diplomacia influida por funcionarios que espiaban para la URSS y sirvieron sus intereses



Lauchlin Currie

estratégicos, inclinando la balanza contra los chinos nacionalistas.

Así como Roosevelt —ya lo vimos— fue a Yalta del brazo de traidores como Alger Hiss y Lauchlin Currie, el Secretario de Estado, General Marshall, trazó la política china que puso la victoria en manos de Mao Tse-tung, asesorado por los espías John Stewart Service y John Carter Vincent.

El Subcomité de Seguridad Interna del Comité Judicial del Senado de EE.UU., presidido por Pat McCarran, realizó una investigación sobre la subversión comunista en EE.UU. y en especial sobre el papel del Departamento de Estado en la entrega de China a los comunistas. Y su conclusión fue que una extensa conspiración de agentes soviéticos y espías americanos, influyeron en la elaboración de la política norteamericana desde 1945, que evitó la victoria de Chang Kai-shek, dando apoyo suficiente a los chinos comunistas para poner la victoria de su lado. El subcomité identificó como responsables no sólo a John Carter Vincent —jefe del buró de China del departamento— y a John Stewart Service, sino también a Owen Lattimore y a John Patton Davis.



**John Carter Vincent**

El terreno les fue abonado por otra organización muy parecida al CFR y formada en 1925 bajo los mismos auspicios, pero dedicada al área del Pacífico y Sudeste Asiático: el Institute for Pacific Relation –IPR– (Instituto para las Relaciones del Pacífico), que fue el grupo de estudios que sentó las bases para la entrega de China a los comunistas.

Los tres directores del IPR, fueron tres altos funcionarios que espían para la URSS: el ya citado Lattimore, Philip Jessup y Frederick Vanderbilt Field.

El IPR logró que EE.UU. propiciara a Rusia ejercer influencia preponderante en China, a cambio de que entrara en la guerra contra Japón, pero bien calculado para que fuera cuando Japón estuviera prácticamente vencido por EE.UU., y fue también decisivamente influyente en imponerle a Chang Kai-shek un gobierno de conciliación con los comunistas, que les permitió hacerse del poder más fácilmente.

A través de los años, aun cuando las relaciones entre EE.UU. y China no fueron tan intensas y cu-

riosas como las mantenidas con la URSS –gracias a la existencia de Taiwan– dieron un vuelco a principios de los años 70, cuando Nixon –como ya se vio– invitó a China comunista y a la URSS a unírsele en crear un nuevo orden internacional guiado por la cooperación y no por la confrontación.

El inicio de las nuevas relaciones tuvieron un origen «deportivo» cuando jugadores de ambos países cruzaron «armas» sobre una mesa de ping-pong. Así empezó todo para el gran público. Lo que estaba detrás era la voracidad de los supercapitalistas desesperados por abrir un mercado de más de mil millones de seres humanos y comenzar una nueva escalada al poder político mundial a través del poder económico.

El empuje de esos intereses ha podido más que los efectos negativos que en el orden moral y de los derechos humanos, causó la famosa masacre del 4 de junio de 1989 en la Plaza de Tiananmen, en Beijing, donde los tanques chinos repitieron la «hazaña» escenificada en otros tiempos en Hungría por los soviéticos ante un insensibilizado mundo occidental. Seguramente el espectáculo de la desintegración del imperio soviético y de las

muchedumbres saludando con fe y entusiasmo los nuevos aires de libertad en Rusia y Europa del Este, calcularon erróneamente que les había llegado la hora y levantaron la estatua de la Diosa de la Libertad, para caer con ella, víctimas de la orgía represiva de las autoridades chinas.

Apesar de la bárbara represión que confirmó la naturaleza irreversiblemente criminal de los regímenes comunistas, el entonces Presidente Bush mandó a 2 enviados a entrevistarse secretamente con sus dirigentes: el asesor de seguridad nacional, General Ben Scowcroft, y el Subsecretario de Estado (socio de Kissinger en su firma de relaciones y asesoramiento internacionales), Lawrence Eagleburger. La primera visita se efectuó un mes después de la masacre, y se vino a saber de ella en diciembre, cuando la cadena de TV CNN la reportó con evidente retraso. La segunda se hizo de público conocimiento una vez que desembarcaron en China. El secreto delataba la impropiedad del propósito.

Las entrevistas fueron rociadas con champán en una atmósfera amistosa y, una vez más, los comunistas se salían con la suya, ya que EE.UU. no hizo un reclamo formal de retractación, ni reiteró

que la conducta del gobierno chino era inadmisiblemente ante los más elementales principios morales y civilizados. Al menos China no se retractó, sino que, por el contrario, purgó a los funcionarios de su gobierno que habían permitido los intentos de libertad que llevaron a los opositores a Tiananmen, y premiaron, ascendiéndolos, a los que ordenaron y ejecutaron la masacre. (55)

A fines de 1996, el Presidente Clinton se entrevistó en Manila con el Presidente chino Jiang Zemin, mientras el Vice Presidente Al Gore fue a China a mediados de marzo de 1997 y lo siguió la Secretaria de Estado Madeleine Albright. Gore presenció la firma de contratos, separados, por miles de millones de dólares con las compañías Boeing y General Motors. De paso en Australia para su entrevista con Zemin en Manila, Filipinas, Clinton declaró que «EE.UU. no tiene interés en contener a China. Es una estrategia negativa. Lo que quiere EE.UU. es mantener un compromiso con China», tendiente a aumentar las oportunidades de que haya más libertad y prosperidad.

Clinton es otro presidente que echó a un lado sus promesas electorales. En diciembre de 1991 fustigó en la Universidad de Georgetown (56) la

opresión del gobierno chino a su pueblo, y criticó a Bush por mimarlo, no obstante no haber realizado reformas democráticas, tiranizar al Tibet, exportar irresponsablemente tecnología nuclear a otros países, y apoyar al Khmer Rouge en Cambodia.

El castigo a China que todos esperaban de EE.UU., incluyendo el candidato Clinton, era negarle la cláusula de Nación Más Favorecida (NMF). Ya Presidente en 1993, sin embargo, mediante una orden ejecutiva, mandó a requerir a China a realizar significativos progresos en los derechos humanos para que EE.UU. le renovara el otorgamiento de la cláusula. China no realizó ningún progreso en ese orden, pero la cláusula le fue renovada cada año hasta 1996, si bien está encontrando una gran oposición en el Congreso este año 1997.

La respuesta de EE.UU. a la ausencia de respeto a los derechos humanos y de reformas democráticas por parte de la dictadura de China, fue, como dijo Clinton a Zemin en Filipinas, de compromiso, y no condicionante. No faltaron en esta oportunidad las voces de siempre en contra de la línea dura con los comunistas, inventando consecuencias desfavorables para EE.UU., en este caso diciendo que denegar a China la cláusula de NMF provocaría repre-

salias que costarían a decenas de miles de americanos sus empleos de trabajo. «Le haría más daño que bien a la causa de los derechos humanos en China. Y, a la larga, socavaría los intereses de la seguridad de EE.UU. en Asia, alterando allí el equilibrio de poderes» (57)

Un hecho importante para comprender cómo las relaciones de EE.UU. con China siguen el mismo patrón observado en sus relaciones con la extinguida URSS, es que China ha logrado acceso a la más avanzada tecnología aero-espacial estadounidense, a sistemas guiadores de misiles, a sofisticadas computadoras, en medio de amplios intercambios para adiestramiento en este país de unidades militares chinas.

Junto al rápido y robusto crecimiento económico de China comunista, sus gastos de defensa han aumentado un 40 por ciento en los últimos cinco años. Informaciones de inteligencia norteamericana han dado cuenta de que China invierte miles de millones de dólares en aumentar y modernizar su arsenal militar.

El último y más reciente movimiento sospechoso realizado por China del que dio cuenta *The New York Times*, (58) es la compra realizada de 46 su-

percomputadoras que le permitirían diseñar cabezas nucleares más efectivas o más ligeras, para ser montadas en proyectiles capaces de alcanzar el territorio de EE.UU.

En 1995 la Administración Clinton, en su mejoramiento de relaciones con China comunista, decidió desregular las exportaciones de computadoras a ese país, haciendo innecesaria la licencia del gobierno federal a las compañías estadounidenses y, por lo tanto, la de seguirle la pista del uso a que son destinadas. Una vez más —y esto lo vimos en ocasiones durante la Guerra Fría— EE.UU. confía en la declaración o promesa esta vez de los compradores chinos, de que las supercomputadoras no van a ser utilizadas para fines militares. «Bajo la política trazada en 1995 por la Administración Clinton, la mayoría de las supercomputadoras vendidas con propósitos civiles, no necesitan obtener licencia del gobierno federal para exportar. A los exportadores, por tanto, no se les requiere que sigan el rastro de cómo son usadas» dice el *Times*.

El peligro de esta liberalidad con que se venden ahora las supercomputadoras, incluyendo a Rusia con la consiguiente preocupación del sector con-

servador congresional, fue señalado por el senador republicano por Mississippi, Thad Cochran. «Creemos que muchas de las supercomputadoras vendidas a China, la están incorporando al área de desarrollo de armas militares, de manera que van a hacer sus armas sofisticadas y letales, y esto puede poner en peligro los intereses de nuestra seguridad nacional»

Aun cuando expertos sostienen que el gigante asiático no ha alcanzado la capacidad para proyectar su poder al punto de constituir una amenaza, la transferencia de tecnología avanzada por parte de EE.UU. y la asistencia que le está prestando, podrían cambiar esa situación como se hizo antes con la URSS.

En el orden económico, un hecho significativo es que el déficit de la balanza comercial de EE.UU. con China es nada menos que de \$40 mil millones, compitiendo con el que tiene este país con los japoneses. Y como dato también importante en este contexto de complacencia, no obstante la conducta dictatorial y sangrienta del régimen comunista chino, está el hecho de que el total de la llamada inversión extranjera directa en China durante el período 1989-1995, alcanzó la respetable cifra de \$121.700 millones.

Igual que hizo con la URSS, el mundo occidental parece haber ido al rescate de China comunista, cuyo Producto Nacional Bruto ha alcanzado un crecimiento promedio del 10.5 por ciento entre 1990 y 1995, (59) mientras las exportaciones se quintuplicaron de 1980 a 1995, al punto de que hoy está entre las 10 naciones más importantes en cuanto a volumen de comercio exterior, y es la nación subdesarrollada que recibe más fondos de inversiones directas en el mundo. (60)

Lo importante también, es que las compañías extranjeras controlan aproximadamente las tres cuartas partes de las exportaciones chinas, originándose la mitad de ellas directamente en esas empresas de propiedad extranjera. Solamente un cuarto de las exportaciones se originan en centros de producción o empresas chinas. (61)

«Para los chinos, 'reforma' significa menos libertad, más inversión americana y expansión del poder militar y económico chino en el Lejano Oriente y, eventualmente, en el mundo. Para las administraciones Bush y Clinton, las reformas chinas significan que más inversiones americanas y la repetición de las seguridades de que 'EE.UU. no tiene interés en contener a China', de alguna forma se

transformarán milagrosamente en un nuevo nacimiento de libertad en China». (62) Es la reiteración de lo mismo que se ha visto desde que los mundialistas dieron el primer paso financiando la Revolución Bolchevique.

Lo que se vislumbra ahora en China para algunos expertos, es un «capitalismo burocrático» o burocracia estalinista explotadora de los pobres, con una economía capitalista y dependiente del estado comunista y su aparato represivo. (63)

## **XXI. La visión de los fundadores y La ONU**

Retomemos la referencia que hizo el Presidente Bush al NOM que podría emerger bajo la ONU «de acuerdo con la visión de sus fundadores». (ver pág. 21) Cabe decir que no fue algo nuevo. El 26 de septiembre de 1983, el Presidente Reagan se refirió también a esa visión, cuando ante la Asamblea General de la ONU comprometió solemnemente a la nación «a mantener los ideales origina-

les de las Naciones Unidas», porque «Nuestras metas son las mismas que guían a este mismo cuerpo. Nuestros fines son los mismos que aquellos de los fundadores de la ONU».(64)

Vale la pena escarbar la visión real con que los fundadores se dieron a la tarea de crear y poner a funcionar ese foro internacional.

En 1939, a pedido oficial del Departamento de Estado, el CFR comenzó a preparar un estudio político sobre el gobierno mundial. Y en 1941 un equipo suyo se ocupó de planificar la política de la post-guerra; a cuyo cargo en el Departamento estaba, a su vez, el funcionario de origen ruso Leo Pasvolski, miembro del CFR.

Muy cerca de Pasvolski en la redacción de un borrador de la carta de la ONU, figuraba el espía Alger Hiss, director de la Oficina de Asuntos Políticos del Departamento de Estado. Como ya se dijo, Hiss fue el principal asesor diplomático de Roosevelt en Yalta, donde se fraguó la entrega del Este de Europa a la URSS, y se acordó la creación de la ONU en San Francisco en 1945, donde más de 40 miembros de la delegación americana eran miembros del CFR.

Lo que compromete la visión de los fundadores de la ONU, no es sólo la presencia de los mundialistas del CFR, sino que en el libro del Departamento de Estado titulado «Post-War Foreign Policy Preparation, 1939-1945», se afirma que 17 de los delegados americanos que fueron decisivos en la creación de la ONU –y 16 de los cuales desempeñaban cargos en el Departamento de Estado– fueron subsecuentemente identificados bajo juramento como agentes comunistas: Alger Hiss, Harry Dexter White, Frank Coe, Lawrence Duggan, Noel Fields, Henry Julian Wadleigh, John Carter Vincent, David Weintraub, Harold Glasser, Nathan Gregory Silvermaster, Victor Perlo, Irvin Kaplan, William L. Ullman, Solomon Adler, William Taylor y Lauchlin Currie. (65)

Por otro lado, el Partido Comunista de EE.UU. le brindó un vigoroso respaldo publicitario a la creación de la ONU. Earl Browder, Secretario General del PC en EE.UU., blasonó en un libro (66) de que «los comunistas americanos trabajaron enérgicamente y sin descanso para propiciar la fundación de la ONU como parte del plan soviético para dominar al mundo». Su meta de un gobierno mundial precisada por la Internacional Comunista en 1928 y 1936, se debía alcanzar en

tres etapas: 1, socializar la economía de las naciones. 2, lograr sindicatos regionales de varios grupos de naciones socializadas, y 3, amalgamar finalmente todos esos grupos regionales en una unión mundial de estados socialistas. (67)

Muchos de los que han batido palmas por el NOM, o mejor aún, piensan en un gobierno mundial a que conducirá indefectiblemente la cada vez más estrecha interdependencia de las naciones, lo han hecho teniendo en mente a la ONU como el instrumento idóneo. Y, efectivamente, como hemos podido ver, con ese fin fue concebido y con ese fin fue creado por personas de antecedentes comprometedores.

Como se ha visto también, en la idea coincidieron EE.UU. y la URSS. Por un lado, las élites mundialistas americanas planeando la regulación de las actividades más importantes para el desarrollo de la humanidad, como la economía, banca y moneda, salud y alimentación, explotación del lecho marino y el espacio, administración de justicia y fuerza pública. Ejemplos hay en la ONU con sus organismos especializados que ejercen sus funciones a nivel mundial, como la educación por la UNESCO, la alimentación y la agricultura por

Soldado de la ONU



la FAO, la salud mundial por la OMS, y el cuidado de la paz y la guerra por los «Cascos Azules» del Ejército Mundial.

Por el otro, los soviéticos aspirando no a que prevaleciera la convergencia, sino a aprovecharse de ella. Ningún instrumento mejor con que lograr indirectamente la realización de su ideal de un estado soviético mundial, que la ONU, confiando en la penetración de las altas esferas oficiales de Washington, donde tenían situados sus espías en posiciones influyentes y hasta con facultades decisorias.

La URSS puso en juego todos sus recursos publicitarios y agentes de influencia para promover la creación del foro mundial, cuyo historial como instrumento de los intereses soviéticos hasta que la URSS se desintegró, es bien conocido, al punto de que en su oportunidad, fue muy comentada la pintoresca frase del embajador chileno ante ese organismo, Manuel Trucco, de que la ONU era «un circo pagado por los americanos y manejado por los soviéticos».

Es bueno añadir a cuanto hemos dicho, que no sólo el control en la preparación del proyecto, sino

que las posiciones clave del organismo estuvieron en manos de funcionarios soviéticos desde su fundación. O sea, el plan maestro de la URSS para la realización de su proyecto de un estado soviético mundial valiéndose en parte de la ONU, tuvo éxito al consolidar su control del foro, su utilización para acabar con los sistemas coloniales de las naciones europeas e instaurar en su lugar gobiernos marxistas; y también como vínculo para la subversión, el espionaje y la propaganda entre los miembros no comunistas, para meterse en la dirección de su política exterior, provocando hasta guerras como la del Congo, entre otras con las que logró avanzar sus intereses estratégicos.

Mencionar la visión de los fundadores de la ONU como un ideal digno de realizar, es convalidar una intrahistoria pecaminosa por la que la humanidad pagó un precio carísimo.

## **XXII. ¿Por qué conspiración? ¿Sigue bajo otros nombres?**

El propio proceso histórico a la vera del cual se ha promovido por sus proponentes el NOM, quedó aparentemente interrumpido al desintegrarse

la otra parte de la convergencia y uno de sus manipuladores, la URSS. Al venirse abajo su imperio, ha quedado la impresión mayoritaria de que el comunismo ha dejado de existir como fuerza operante en la marcha del mundo, y que el NOM debe ser mirado bajo otra connotación. Pero es una conclusión simplista que indica ignorar la capacidad mimética de los comunistas para esconderse bajo otras etiquetas y seguir trabajando por sus fines por otros derroteros.

Ahora se habla insistentemente de «globalismo», como la actitud futura de la humanidad, condicionada por una «historia global», con sus implicaciones contra la tradicional educación y formación de los sistemas educativos occidentales, y sobre todo de una «economía global».

Todo eso apunta a la realización del «ciudadano global», ideal que no es más que la versión del «ciudadano del mundo» que fue aludido románticamente en el pasado por algunos personajes ilustres. El globalismo, por tanto, es otro nombre dado a la idea de que el mundo es interdependiente y no puede funcionar bien si no es respondiendo a directrices globales.

La ecología es el otro tema que juega en este querer someter al mundo a una sola autoridad. Los problemas del medio ambiente han sido magnificados, exagerados y utilizados para crear otro pánico, el de la catástrofe ambiental, suplantando en el interés mundial el que antes usaban los comunistas para amedrentar al mundo y lograr por el miedo la realización de sus fines, como fue el —llamado holocausto nuclear—.

El mundialismo no se detiene y sigue por otros caminos, pero ¿por qué se le ha calificado de conspirativo al proyecto del NOM?

Conspirar es unirse un grupo de personas contra algo legalmente establecido, un gobierno, el orden jurídico, la Constitución. Algunos diccionarios americanos definen el término conspiración como un plan secreto para llevar a cabo un mal o un fin ilegal. De todo eso se trata en el proyecto del NOM, que va contra algo establecido. Raramente se encuentra en escritos de los mundialistas expresiones directas que lo indican. Expresiones que hemos examinado páginas atrás, como «rendir la soberanía» o «mezquinos intereses nacionales», entre otras pocas, son la excepción. Cuando se habla corrientemente de un NOM, se pasa por

alto la soberanía y hasta la independencia de los países, por el simple hecho de que para que haya un gobierno mundial es necesario, como se ha dicho en otra parte de este libro, que las naciones miembros le transfieran facultades constitucionales y soberanas, y cedan en alguna medida parte de su independencia al gobierno supranacional que regiría los destinos del mundo.

Esta idea está en el fondo y es el hilo conductor del pensamiento mundialista. Uno de sus exponentes, Kingsman Brewster (68) afirma, dándonos un poco más de lo mismo, que «Nuestra nueva situación de mutua dependencia nacional es inescapable. Si vamos a enfrentarla con disposición creadora, debemos asumir algunos riesgos para invitar a otros a que combinen su soberanía con la nuestra... Un día algún Presidente deberá convencer al pueblo norteamericano de que se trata de un llamado noble y excitante que debe ser correspondido con entusiasmo y no con reluctancia».

Los principales teorizantes sobre la conspiración contra el orden constitucional americano, acusan específicamente al CFR, como a la TC, –por pro-

venir de sus publicaciones y de una elite de sus integrantes—, de ser los principales propugnadores tanto de la idea del inevitable advenimiento de un NOM, como de la política exterior que trataba de perfilarlo. Asimismo ven en esta coyuntura —y por la forma sibilina en que se han venido echando los cimientos de ese orden que afloraba como preocupación oficial— la explicación de lo que la opinión corriente calificaba de desaciertos de una política exterior caracterizada por las ventajas que le concedía a la URSS en todos los órdenes, inclusive en detrimento de la propia hegemonía y seguridad de EE.UU.

Es decir —y es conveniente insistir en esto— lo que teóricamente se planteaba como inevitable convergencia entre EE.UU. y la URSS, resultó política e históricamente un movimiento unilateral de EE.UU., que al no recibir de la URSS un esfuerzo equivalente, provocó justificadas sospechas de que la convergencia no era más que el pretexto para canalizar un acomodamiento a los objetivos del comunismo.

Los hechos aquí referidos no dejan mentir en cuanto a que la tesis de una voluntad direccional a través del tiempo, revelada en la continuidad con que

se ha mantenido más allá de gobiernos y hombres, es real; y confirman que, apesar del secreto –imposible de ser absolutamente guardado– el propósito que la anima ha sido identificado por sus propugnadores en más de una ocasión.

Es claro que se trata de una voluntad de poder mundial tan en contra de la naturaleza humana y de las estructuras básicas en que han descansado por siglos las sociedades civilizadas, que sólo utilizando el secreto y el engaño, pudo llegar a donde llegó. Por eso, muchos pueblos, víctimas del engaño, permitieron instaurar el poder que los esclavizó. Quiere decir que pasó, y puede pasar a niveles superiores, porque el poder de la impostura no tiene límites y la historia lo atestigua. Vale la pena, por tanto, recordar que el que no aprende de errores de la historia, está condenado, tarde o temprano, a repetirlos.

La desintegración de la URSS y su imperio, ha permitido constatar que cuanto se decía de las atrocidades del comunismo y su sistema opresor, era cierto. Ahí están en abundancia archivos y testimonios. Como es cierto también que los héroes y mártires de la lucha contra esa ideología defendían la verdad, esa verdad que una gigantesca

maquinaria propagandística –que continúa funcionando–, desfiguraba, distorsionaba, aplastaba, vilipendiándola y sacrificándola impunemente. La humanidad indolente ante sus legítimos reclamos, está en deuda con ellos.

Fidel Castro es el mejor ejemplo de cómo funcionan esos patrones que logran hacer aparecer la mentira como verdad. Y es ahí donde radica el peligro de que tesis como las del NOM –eufemismo por gobierno mundial– aun no llegando al final, pueden dar al traste con muchas libertades que goza el hombre en las sociedades civilizadas de hoy. Sobre todo porque lo que está detrás de la idea es, nada menos, que un apabullante poder económico que controla y dirige casi todo en el mundo. Quien lo dude, piense nada más en el poder exorbitante y sus consecuencias, que han alcanzado los carteles de la droga, a base de miles de millones de dólares que manejan para el soborno, el cohecho, y para taladrar los cimientos morales de sociedades e instituciones originalmente libres. Los factores detrás del NOM constituyen un poder económico superior aún. Sin embargo, tampoco hay dudas de que el proyecto de un gobierno mundial tiene el elemento irreal de la utopía, que es precisamente no contar con lo que llamamos

fuerzas centrífugas, que se oponen a la globalización y que la conspiración trata de remover y tendría que remover para triunfar.

O sea, que la realidad sobre la que se podría erigir un NOM, –seres humanos y sociedades–, no reúne las condiciones necesarias para lograrlo fácilmente. Esto, sin descartar, insistimos, el peligro del engaño con que la conspiración ha ido avanzando con diversos disfraces. Pero, definitivamente, es un choque de fuerzas centrípetas y centrífugas entre las que siempre se producirá un forcejeo natural.

Las fuerzas centrífugas que se oponen a un orden que va contra la naturaleza humana a escala planetaria, son, entre otras:

1. La falta de preparación de la humanidad para trascender la idea de nación y estado soberano y aceptar un gobierno supranacional. Se trata de la misma reacción contra las dictaduras nacionales.

2. Mientras no exista una transformación del ser humano a través de un largo proceso educativo, no será capaz de desprenderse de sentimientos como el regionalismo y el nacionalismo. Ne-

cesitaría por lo menos crearse una segunda naturaleza para que se considere, sin perjuicio moral o sentimental, ciudadano del mundo. Mientras tanto, el ser humano o grupos de seres humanos demagogos y autoritarios que medran en los escenarios nacionales asumiendo poderes dictatoriales, son los mismos que actuarían en el escenario inapelable de un gobierno mundial.

3. En la geopolítica mundial las fuerzas centrífugas llevan la delantera a las centrípetas: la amenaza nuclear que se deriva del intacto arsenal soviético y la incertidumbre de su control y desparramamiento al punto de existir ese poder en manos de dictaduras antidemocráticas y contrarias a un bien entendido orden público internacional, como Irán, Libia, Corea del Norte; los bloques políticos o económicos regionales, que es difícil que puedan converger en un bloque final; las nuevas fronteras al ocurrir el desmembramiento de la URSS; la separación de naciones en paz, como Checoslovaquia, o en guerra como Yugoslavia; las autonomías, como en España y en otros países, y los conflictos entre minorías, como la alemana en Polonia, polaca en Lituania, rumana en Rusia, húngara en Rumania, turca en Bulgaria, macedonia en Grecia y Albania.

4. El avance del fundamentalismo musulmán y sus designios contra quienes no pertenecen a él.

5. La situación del Medio Oriente donde no acaba de cristalizar la paz entre Israel y los palestinos.

Conspiración, utopía, meta o ideal, el NOM está en desacuerdo con actitudes básicas del ser humano, que necesitarían ser sometidas a una reeducación para aceptarlo –a no ser mediante un espejismo– que se relacionan con conceptos como nación, patria, estado soberano, independencia, y hasta egoísmos individuales o colectivos.

Hemos visto la forma en que el mundo ha estado en vías de ese designio que podría llevarlo a una dictadura planetaria. La desaparición de la URSS no quiere decir de ninguna manera que el peligro ha desaparecido del todo, porque los intereses que contribuyeron a su éxito histórico –las fuerzas centrípetas– no han desaparecido y siguen dando fe de vida.

No obstante la resistencia de algunas de las fuerzas centrífugas que ponen en duda su completa y

final materialización, la Unión Europea puede servir de ejemplo de cómo el mundo marcha por distintos rumbos a la unificación de actividades comunes, más allá de las fronteras nacionales, bajo una ley común, configurando en la práctica hoy uno de los bloques que forman el concepto trilateral.

Dejemos ahí la especulación y concluyamos con una pregunta: ¿podrán las fuerzas centrífugas impedir el triunfo final de las centrípetas?

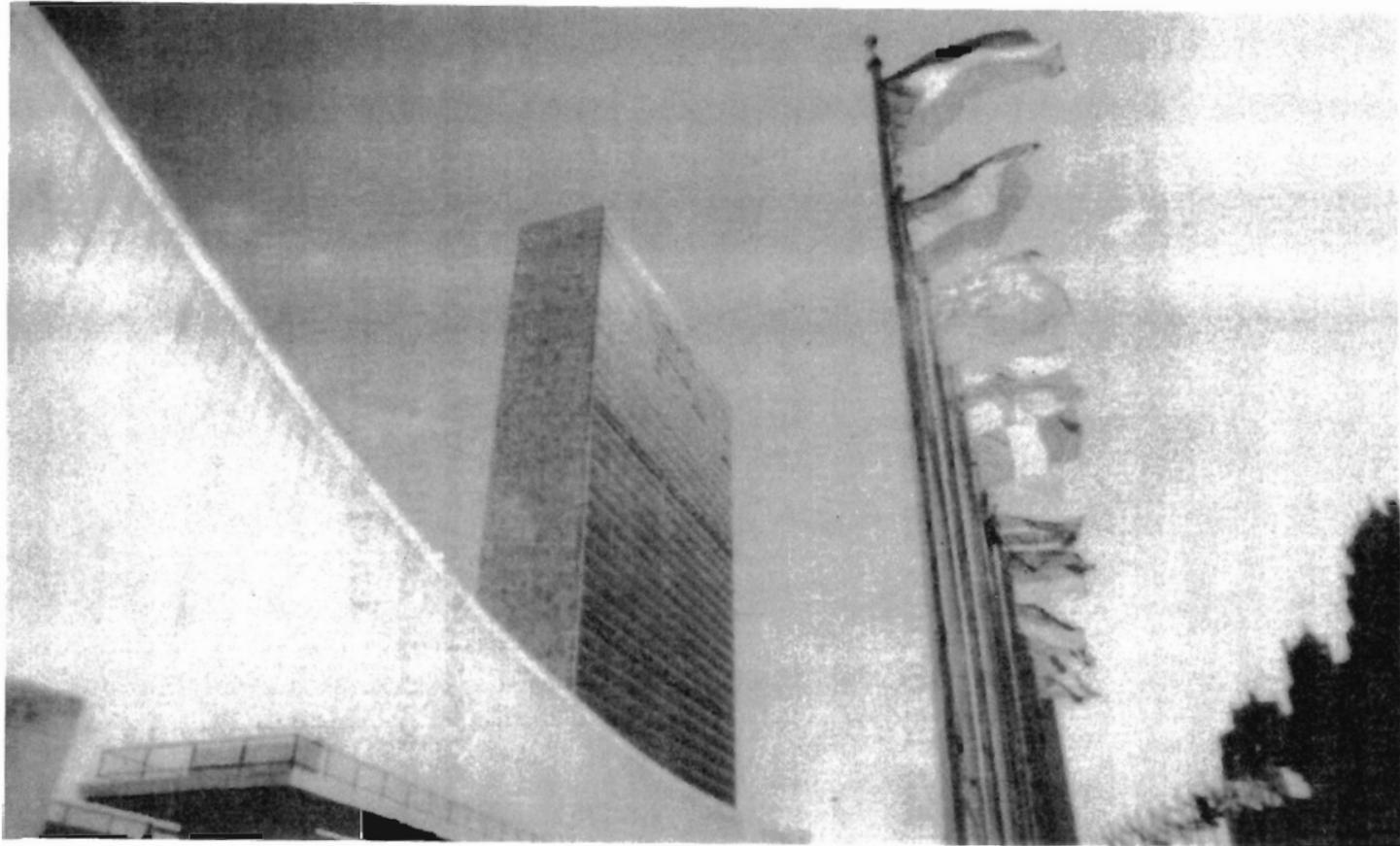
La respuesta depende de la percepción por el lector de lo que queda expuesto en este libro.

# C U B A

En la órbita de la gran conspiración

**La revolución comunista: 32 años al  
servicio de la URSS y de la subversión  
en el continente**

La ONU



## **I. Engaño, Connivencia y Propaganda**

**Hace 38 años y medio se instauró en Cuba la tiranía de Fidel Castro, que fue uno de los acontecimientos más significativos del que se aprovechó la estrategia global soviética para dominar al mundo.**

La revolución comunista del primero de enero de 1959, fue producto, entre otros, de tres factores principales:

### **1. El engaño de Fidel Castro.**

En mayo de 1958, Castro le dijo en Caracas al periodista Jules Dubois: «No he sido nunca ni soy comunista. Si lo fuese, tendría valor suficiente para proclamarlo». Y también : «Nunca ha hablado el Movimiento 26 de Julio de socializar o nacionalizar las industrias. Ese es sencillamente un temor estúpido hacia nuestra revolución». Dijo aun más: «El 26 de Julio lucha por el derecho y la Constitución y considera que la libertad y la vida y no la riqueza son los valores supremos del hombre... La dictadura debe ser sustituida por un gobierno provisional de carácter enteramente civil

que normalice el país y celebre elecciones generales en plazo no mayor de un año» (69).

El 2 de diciembre de 1961, Castro enseñaba sus cartas al afirmar, haciendo tabla rasa de cuanto había dicho antes y del espíritu nacionalista y democrático que le había atribuído a la revolución, que él era comunista y seguiría siendo comunista.

Esa confesión no afectó mucho la simpatía mundial que había despertado, sobre todo por la imagen con que lo proyectó la prensa «liberal». Ésta tampoco se dio por vencida, a pesar de que hace 38 años la «dictadura» existente entonces fue sustituida por una tiranía que desconoce totalmente la ley y su imperio.

## 2. Connivencia del Departamento de Estado

La toma del poder en Cuba por Castro es en gran parte la obra del Departamento de Estado de EE.UU.(70) Dos hombres fueron decisivos para los planes de Castro y el triunfo de la revolución: Roy Rubbotom, embajador en Colombia durante el famoso «Bogotazo» de 1948, del que Castro fue uno de los protagonistas, y secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos al ad-

venir Castro al poder; y William A. Wieland, (que usó en Cuba en los años 30 el nombre de Guillermo Arturo Montenegro) director del Buró del Caribe entonces.

Después de numerosas informaciones sobre la naturaleza comunista de la revolución encabezada por Castro, suministradas por el gobierno de Fulgencio Batista y por los embajadores de Washington en La Habana, Arthur Gardner y Earl Smith, Rubbotom informó al Subcomité de Asuntos Interamericanos de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, que «no había evidencia alguna de la infiltración comunista organizada dentro del movimiento de Castro o de que el señor Castro se encontraba bajo la influencia comunista»(71). Según Gardner, Rubbotom engavetó los informes que denunciaban las vinculaciones comunistas de Castro, las cuales se habían hecho patentes en el «Bogotazo». Sobre Wieland, puede leerse en un informe del subcomité de Seguridad Interna del Senado, entre otras cosas, «es considerado autor del fatal embargo de armas que cortó los embarques de municiones al anticomunista Batista, mientras Castro recibía con liberalidad suministros desde Florida y por submarinos rusos que merodeaban las costas de

Cuba» (72). Estos datos están entresacados como muestras, de una vasta documentación que da poco margen para pensar en el error y sí en un propósito deliberado de esos funcionarios.

### 3. La propaganda de los medios informativos «liberales».

La actitud de la prensa «liberal», a favor de Castro, sobre todo la norteamericana, respondió a un patrón muy común que se aplicó antes de él (recuérdese la insistencia en pintar a Mao Tse-tung como un líder agrario y no comunista) y después de él (recuérdese las versiones propagandísticas de las acciones guerrilleras y de los objetivos sandinistas).

No cabrían aquí las citas de *The New York Times* y del *Washington Post*, haciendo el panegírico de Fidel Castro, magnificando una falsa imagen de líder romántico, idealista, nacionalista y justiciero. Fueron entonces los Hebert Matthews, los Jules Dubois (antes de arrepentirse) y tantos otros que representaron la avanzada que le ganó la opinión mundial. Matthews lo puso a la altura de Martí. «La más notable y romántica figura surgida en Cuba desde José Martí»; mientras Dubois lo revestía con un halo romántico en frase que hizo

época: «Castro se había convertido en un Robin Hood de la Sierra Maestra, persiguiendo la misma política de quitarle a los ricos para darle a los pobres» (73).

En vida de la URSS, Cuba más que otra cosa, sirvió sus intereses dirigiendo la subversión armada en el continente a cambio de una dependencia económica de Moscú, que la convirtió, a todos los efectos económicos y políticos, en un verdadero satélite moscovita.

## II. Se rompen las contenciones

La revolución comunista de Castro –bajo la tutela soviética– fue una nueva coordenada en el destino histórico del continente americano. No sólo Cuba sufrió la sacudida total del experimento comunista que, a los efectos prácticos, quitó una nación y puso otra en su lugar, sino que la vida y la estabilidad política de otros países del continente fueron también afectadas. Incluso hizo sentir su impacto en los propios EE.UU.

La revolución comunista de Castro removió dos elementos fundamentales para la estabilidad del continente y el mantenimiento del *statu quo* bajo el liderazgo de EE.UU.

Uno, de hecho, de origen geopolítico, que los propios soviéticos bautizaron como «fatalismo geográfico», o sea, la vinculación de América Latina con EE.UU. y la influencia natural ejercida por este país en un área vital, que hacía presumir que Washington no toleraría jamás un régimen comunista en ninguno de sus países, ni tampoco una significativa influencia soviética en ninguno de ellos. Esto lo puso de manifiesto EE.UU. cuando el gobierno comunista de Guatemala de Jacobo Arbenz fue derrocado en 1954 (74).

El otro, es un elemento de derecho: el Sistema Interamericano, integrado por una serie de valores y principios como los de la libertad, dignidad y libre determinación de los pueblos, reflejados en declaraciones, acuerdos, tratados y resoluciones, entre los que sobresalen el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Brasil en 1947, la Declaración de Caracas de 1954, y la Resolución adoptada por la Asamblea general de la OEA en Punta del Este en 1962, que declara la incompatibilidad del marxismo-leninismo con el ordenamiento interamericano, y prescriben la acción contra toda injerencia en territorio americano de una potencia extracontinental.

En resumen, la instauración de un régimen comunista en Cuba y su incorporación a la «comunidad de estados socialistas» –a pesar del fatalismo geográfico y del sistema interamericano– fue un desafío a EE.UU. por una nación pequeña y débil –aunque amparada y sufragada por la URSS– y un grave golpe a su hegemonía y a su prestigio, con incalculables consecuencias para su liderazgo en el continente y en el mundo. Significó asimismo un agrietamiento de nuestro sistema, para forzar cambios sociales, políticos y económicos (revolucionarios), al margen de la filosofía y los principios políticos en que se inspira el sistema interamericano (75).

### **III. Hay que romper también los Mitos**

Para una clara perspectiva del proceso revolucionario que se inició en Cuba, y que a duras penas sobrevive hoy, es importante dejar sentadas dos premisas que fueron desfiguradas por los esfuerzos propagandísticos ininterrumpidos en favor de la tiranía castrista.

La primera es la de la no independencia de Castro. La independencia de Castro de la URSS, fue un mito. Él no llegó al poder y se mantuvo en él

por sí y por la magia de su revolución, sino porque la propaganda le permitió esconder, al principio, sus estrechas vinculaciones con el movimiento comunista internacional, convertidas después en dependencia absoluta de la URSS. Es, gracias a esa dependencia, a la asistencia económica soviética que alcanzó la astronómica cifra diaria de entre 9 a 11 millones de dólares, que Cuba pudo sobrevivir a las contradicciones y al desastre económico provocado por un sistema cuyo fracaso quedó demostrado con el derrumbamiento de la URSS. Si esto no fuera suficiente, la presencia de cerca de 50 mil soldados cubanos en África poniendo la carne de cañón en las guerras que para sus intereses geoestratégicos desató indirectamente en su momento la URSS, da una idea clara de la posición instrumental de Cuba, al margen de toda autonomía. Otro suceso más lejano en el tiempo es también revelador: el de la crisis de los cohetes de octubre de 1962, que fue negociada directamente entre EE.UU. y la URSS, sin que Castro hubiera intervenido para nada.

Desafortunadamente, los alabarderos de la izquierda de EE.UU. y del mundo en general, han querido presentar a Castro y a su revolución, como un fenómeno producto de la realidad socio-política y económica común a las naciones del Hemisferio.

Inclusive han hablado de una política de Castro hacia África y de sus ambiciosos planes expansionistas, como si de verdad actuara con autonomía y no como subrogado de la URSS.

Esos esfuerzos que pretendieron presentar a un Castro encabezando una poderosa corriente histórica –no como instrumento de un designio soviético mundial– fueron aún más visibles cuando el tirano de Cuba asumió la presidencia de los países no-alineados, siendo Cuba una nación totalmente alineada con la URSS. En el curso de esa presidencia, ni el cable, ni la mayoría de los medios informativos mundiales cuestionaron la flagrante contradicción que desvirtuaba desde su propia base la seriedad y el futuro del movimiento tercermundista. A través de Castro, la URSS avanzaba sus planes en América Latina, en Asia y en África, al poner en manos de uno de sus satélites el movimiento de los no alineados.

La otra premisa fue la de que la instauración de un régimen comunista en Cuba, como ocurrió después en Granada, Nicaragua y Surinam, no obedeció a una irresistible o irreversible ola de futuro como se quería hacer ver a toda costa, sino a las corrientes mundialistas que, en una forma u otra, apoyaban los objetivos soviéticos.

#### **IV. Una reflexión sobre Playa Girón**

El 17 de abril de 1961 se produjo el hecho que más tendría que ver con el futuro de Cuba y el curso de los hechos en América Latina: la fracasada invasión de Bahía de Cochinos en Playa Girón, por patriotas cubanos bajo el adiestramiento y la dirección militar de EE.UU.

Playa Girón, como todo gran acontecimiento histórico, no ha dejado de incitar la reflexión, máxime por que contra todas las posibilidades lo que resultó fue un «imposible histórico» que selló el destino de la lucha contra la tiranía de Castro, y no precisamente en los términos en que debió haber sido.

Mucho se especuló —y se sigue especulando— sobre las circunstancias que rodearon ese fracaso, pero nunca se tuvo en cuenta de lo que a nuestro entender daba la clave de lo que lo motivó: la contención, como concepto básico de la política exterior norteamericana frente al reto soviético, que desafortunadamente obró siempre en favor de los intereses estratégicos de la URSS. Contención, no victoria era esa clave: detener al comunismo, pero cuando ya había realizado un avance territorial o estratégico que era respetado en las negociaciones.

A Playa Girón hay que enmarcarlo en ese esquema de la contención, paridora de las malhadadas guerras sin victoria frente al comunismo, de las que, como ya vimos en la primera parte de este libro, son ejemplos Corea y Vietnam y en el que pueden encuadrarse, por obedecer al mismo espíritu de esa política, los tratados de limitación de armas nucleares (SALT I y SALT II, éste último cumplido por EE.UU. a pesar de no haber recibido la ratificación del Senado, como se vio en la primera parte), y los intentos de desarme de EE.UU. desde los tiempos en que superaba absolutamente a la URSS en poderío militar y nuclear. Se trataba de la plena vigencia de la Resolución 68 del NSC. (Ver pág. 99)

La política de la contención tuvo todos los vicios de un plan bien trazado por los mismos intereses que estuvieron y siguen detrás de la contemporización y las concesiones a los enemigos de EE.UU., con un espíritu que ha pervivido aún después de la desaparición del imperio soviético.

Playa Girón fue consecuencia directa de esa disposición permanente al acomodamiento, que es la única que puede explicar el fracaso de la primera potencia del mundo, frente a un enemigo que no hubiera resistido una débil ráfaga del poderío mi-

litar norteamericano. De otra forma, quedarían en el aire y sin respuesta las interrogantes que se abrieron ante el fracaso, y el hecho de que el entreguismo o una rendición a plazos, estaban incomprensiblemente decretados por los arquitectos de la política exterior de EE.UU.

No fue un hecho aislado, sino que se inscribió en una serie de hechos orientados de igual forma por una política planeada desde la sombra por un poder inapelable, que castigaba al que la denunciara o interfiriera. La misma que, además de producir la entrega de Yalta, fue condenada por el senador McCarthy; neutralizó la voluntad de combatir al comunismo en el campo de batalla con lo del «síndrome de Vietnam»; la misma que propició sin que se advirtiera, que la superioridad absoluta de EE.UU. en poderío nuclear se tornara paridad; la misma del proceso de conversión de las ex-colonias africanas en feudos bajo dictaduras marxistas, y llevó, igual con administraciones demócratas que republicanas, a que en un momento existieran alrededor de 50 países bajo el comunismo, o bajo la órbita o como estados clientes de la URSS; la misma que preparó el advenimiento de Fidel Castro, hizo consumar el Pacto Kennedy-Kruhshev, y ha permitido contra todo y contra

todos, un régimen enemigo cerca de las costas de EE.UU., entrado ya en su aniversario 38.

Hay que estar conscientes de que el fracaso de Playa Girón no pudo ser nunca el resultado de una confrontación auténtica de poderes, sino de una política mal aconsejada, muy cerca de la traición, que determinó que aquello terminara en un desastre. La repetición de hechos como ése a lo largo del proceso que se inició en Yalta, hace colegir fácilmente una intención, un propósito convertido en la fuerza número uno de la política exterior de EE.UU., que solía actuar desde las sombras para favorecer los objetivos del comunismo internacional.

Playa Girón fue por tanto, la primera confirmación que tuvieron los soviéticos de que el fatalismo geográfico había concluido. La segunda y definitiva, fue la crisis de los cohetes de octubre de 1962, que, como ya vimos, originó el Pacto Kennedy-Kruhshev. Con esa derrota estratégica a largo plazo, EE.UU. estaba indicando que no tomaría acción concreta contra Castro.

El régimen comunista de la Habana continuaría la exportación de su revolución allí donde tuvo oportunidad de hacerlo y acentuaría su intervencio-

nismo en los asuntos de otros países a través de la infiltración, la guerra de guerrillas, el terrorismo y las drogas. Y hubo más Cubas.

## **V. La crisis de los cohetes**

**y**

### **El Pacto Kennedy-Kruhchev**

Otro de los grandes misterios de la política exterior de EE.UU. que se une a los aparentemente inexplicables que han dado motivo a la teoría de la conspiración, es la vigencia y duración del Pacto Kennedy-Kruhchev (P. K-K) —canje de notas entre los días 27 y 28 de octubre de 1962— que puso fin a la crisis de los proyectiles ocurrida entre los días 22 al 24 de octubre de ese año, en el que la URSS se comprometió a sacar los cohetes que había instalado en Cuba, y EE.UU. a no invadir el territorio cubano, ni permitirlo desde otros países vecinos.

Razones de hecho y de derecho, indican una serie de sospechosas lagunas en que incurrieron los elaboradores de ese compromiso y los encargados de cumplirlo por la parte americana. El P. K-K fue realizado después que el 3 de octubre de 1962, el Congreso de EE.UU. emitió una De-



Nikita Krushchev

claración Conjunta por la que EE.UU. impediría el uso de la fuerza o de amenaza de la fuerza del régimen comunista de Castro, y acudiría a cualquier medio, inclusive al uso de la fuerza, para detener sus actividades subversivas y agresivas contra naciones del hemisferio.

En puridad, el P. K-K viola los principales puntales del Sistema Interamericano: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Carta de la OEA, entre otros.

Por otra parte, compromisos del tipo P. K-K se contraen sólo en situaciones graves, de urgente solución, pero se justifican sólo mientras esas situaciones existen. Tal es el criterio del Dr. Francisco García-Amador, jurista internacionalista que fuera Director del Departamento Jurídico de la OEA de 1962 a 1977, quien tras analizar las circunstancias que precedieron y subsiguieron a ambos acontecimientos históricos, llega a la conclusión de que fue un acuerdo de duración limitada, que perdió validez y vigencia después de superada la crisis de los proyectiles. (76)

En su análisis, estrictamente jurídico y basado, además, en la práctica del derecho internacional,

dice García-Amador que «el compromiso de no invasión no puede perdurar después de superada la crisis, toda vez que ello equivaldría a una virtual renuncia al recurso a la fuerza armada, en ejercicio del derecho inmanente a la legítima defensa. La validez de semejante compromiso sólo es concebible ante la necesidad y el propósito de superar una crisis como la que provocó en 1962 la instalación de armamentos nucleares en Cuba. Una vez superada la crisis por haberse dado cumplimiento a los compromisos recíprocos, el Estado reivindica automáticamente un derecho que, por su esencia misma, es inalienable. De ahí que la renuncia injustificada del mismo configuraría un compromiso viciado de nulidad»

«En suma», dice García-Amador, «el acuerdo Kennedy-Kruhschev perdió validez y vigencia después de superada la 'crisis de los proyectiles'. La legitimidad de la revalidación del acuerdo durante las administraciones de Nixon y Carter es, sin duda, bastante más que dudosa a la luz de los hechos que provocaron las 'crisis' respectivas. En todo caso, en la actualidad no cabría sostener que el acuerdo es válido, toda vez que no concurren las condiciones de gravedad y urgencia que pudieran justificar una nueva renuncia a la legítima defensa o la vigencia de la renuncia original en interés de la seguridad del Estado».

Durante mucho tiempo, el super-secreto que rodeó a las cartas o canje de notas cruzadas entre el mandatario norteamericano y el dictador soviético, impidió conocer el verdadero alcance del compromiso contraído. Inclusive se estuvo negando por un tiempo su existencia, apesar de las numerosas evidencias aportadas por cubanos llegados de la Isla.

Pero en 1992 ocurrió algo que permitió aclarar los términos del compromiso de Kennedy a no invadir a Cuba, al darse a conocer por el Departamento de Estado los archivos de la crisis de los proyectiles, a petición de Philip Brenner, profesor de relaciones internacionales de la Universidad Interamericana de Washington y de la organización investigativa Archivo de la Seguridad Nacional.

Los documentos incluían una serie de 14 cartas intercambiadas por Kennedy y Kruhshev, indicando que EE.UU. nunca dio seguridades a la URSS, de que se abstendría de invadir a Cuba, sino que lo condicionó a que el dictador Castro se abstuviera de subvertir o agredir a cualquier nación del hemisferio. (77)

Según Brenner, los documentos «proporcionaban una nueva dimensión a la crisis de los proyectiles», que es precisamente aclarar el error de los

que creían que el compromiso de EE.UU. era un compromiso firme y no condicionado. «Durante los últimos 29 años, los presidentes americanos han respetado lo que todos estimábamos era un compromiso; de hecho estas cartas dadas a la publicidad, muestran que EE.UU. nunca dio a Cuba una firme seguridad de no invadir la Isla».

En su réplica a una de las cartas de Kruhschev, fechada el 14 de diciembre de 1962, Kennedy le dice al líder soviético que el que EE.UU. no invadiera a Cuba, dependía de la buena conducta de Fidel Castro, y de que éste se comprometiera a no adoptar posiciones agresivas contra cualquier nación del hemisferio.

El compromiso condicionado de EE.UU. de no invadir a Cuba, aparece también en un telegrama secreto que fue cursado por el gobierno de EE.UU. a sus embajadas en el extranjero, pocos días después que concluyó la crisis de los cohetes, que confirma que EE.UU. se comprometió a no intervenir en Cuba, siempre y cuando Castro no continuara sus actividades subversivas. El telegrama fue dado a conocer también por el Departamento de Estado al Instituto de Investigación y Estudios Cubanos, presidido por el profesor Dr. Jaime

Suchlicki (78), quien hizo el siguiente comentario: «Esto muestra claramente que el entendimiento a los más altos niveles del gobierno de no intervenir en Cuba, estaba sujeto a que Cuba terminara sus actividades subversivas».

El incumplimiento de la URSS y de Cuba, estuvo evidenciado hasta la saciedad. La URSS. reintrodujo armas ofensivas en Cuba, creó la Base Naval de Cienfuegos y la planta de espionaje electrónico en Lourdes, al este de La Habana; Cuba continuó abiertamente la subversión en distintos países, se incorporó al tráfico de drogas, y efectuó en 1966 la famosa Conferencia Tricontinental (ver página 202 y ss.), que fue —y equivalió en la práctica— a una declaración de guerra a las democracias y la coordinación desde La Habana de la subversión en el continente.

El hecho de que Fidel Castro haya continuado representando una amenaza para EE.UU., entre otras razones por su participación en el narcotráfico y sus relaciones y ascendencia con las guerrillas que subvierten aún al continente, y que EE.UU. haya observado una especie de inmovilismo, permitiéndolo sin recurrir a represalias en respuesta, ha sido generalmente atribuido a que el P. K-K nunca ha

sido repudiado por este país, apesar de su cláusula condicional, que fue constantemente violada por la URSS y por Cuba. ¿Por qué?...

## **VI. Estrategia de la Privación de Recursos**

Para entender mejor el papel de Castro y su revolución en el desarrollo de los planes imperialistas de la URSS, hay que admitir que ésta libraba contra EE.UU. una guerra, no declarada y distinta a las que hemos estado acostumbrados –valiéndose de terceros y de métodos no convencionales– que comenzó desde el momento en que concluyó la II Guerra Mundial.

La revolución que tuvo lugar en Cuba, se hizo parte de una estrategia maestra soviética, a la cual están supeditados los demás objetivos que se plantean como legítimos casi todos los procesos revolucionarios comunistas. Véase, si no, que el experimento marxista-leninista de Cuba ha sido un fracaso en sus objetivos sociales y económicos, pero eso no ha impedido que Castro haya recibido los recursos necesarios para formar el mejor y más moderno ejército de América Latina, (como veremos más adelante) y permitirle realizar acciones militares y mantener en lejanas tierras ejércitos

que llegaron a los 50 mil hombres, así como adiestrar, dirigir y sufragar el movimiento guerrillero en América Latina sobre el que tuvo una ascendencia que no ha dejado de existir. Tal fue la concertada agresión continental bajo el eufemismo de luchas armadas de liberación.

Castro adelantó los planes soviéticos en su guerra contra EE.UU. en una medida que no era de esperarse, al lograr la desestabilización de países estratégicos de América Latina, mediante la agitación, la propaganda y la violencia, y al facilitar algo tan inconcebible como la presencia militar y naval soviética en el Caribe.

Con la desestabilización de países del área y el control que ejercieron sobre algunos como Nicaragua, Surinam y Granada, Cuba contribuyó en beneficio de la URSS, no sólo a reducir la influencia de EE.UU. en los países del área, sino pudiendo en momentos de crisis afectar el acceso a sus mercados, de lo que mucho dependía este país en los órdenes económico y estratégico (el níquel, cromo, manganeso, en Cuba, o la bauxita en Surinam, por ejemplo). Es la llamada «Strategy of Denial» (Brian Crozier) o estrategia de la privación de recursos, un objetivo fundamental de la

URSS consistente en privar a EE.UU. de los principales suministros para sus necesidades civiles y estratégicas, o hacer depender cada vez más, de ella, su obtención. Esa estrategia equivalía en el Caribe y el Continente a los movimientos soviéticos en el Medio Oriente para controlar los países petroleros, las vías marítimas del Golfo Pérsico, y los ricos yacimientos minerales de Sudáfrica, de los que tanto dependía EE.UU.

De todos modos, la URSS no sólo hizo progresos en la estrategia de privar o dificultar recursos a EE.UU., sino que llegó a adquirir un gran «poder de interferencia» de las vías marítimas por donde hubieran tenido que pasar por el Caribe los suministros americanos a Europa en caso de una conflagración (ver más adelante). No sólo con Cuba y las bases militares y submarinas que poseían en la Isla, sino con el triángulo que logró posteriormente, formado por Cuba-Granada-Nicaragua.

## **VII. La Base para la agresión**

La URSS estableció en Cuba una base de agitación y agresión permanentes contra EE.UU., país cuya conquista constituía la verdadera meta del plan imperialista soviético.

Un repaso histórico de todos los intentos subversivos y desestabilizadores que sobrevinieron en América Latina después del primero de enero de 1959, sería prolijo, pero están ampliamente documentados y fueron muy pocos los países que no sufrieron agresiones dirigidas por Cuba: Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua (antes del derrocamiento de Somoza), República Dominicana y Haití.

Las respuestas de EE.UU. y de los países agredidos, no faltaron. El gobierno comunista de Cuba (no el Estado cubano) fue excluido del Sistema Interamericano y expulsado de la OEA en la Octava Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores, en Punta del Este, Uruguay, en enero de 1962. El mismo organismo ordenó a sus miembros el rompimiento de relaciones diplomáticas y consulares con Cuba en julio de 1964 (acuerdo que sólo México no firmó ni cumplió) quedando decretado un embargo comercial, que EE.UU., que había roto también relaciones con Cuba en enero de 1961, todavía mantiene y endureció con la promulgación de dos leyes, una la llamada Ley Torricelli, en 1992 y otra, la Helms-Burton, en 1995, dictada con el propósito de forzar un cambio en Cuba hacia la democracia.

EE.UU. hizo su parte aparentemente con la Resolución Conjunta del Senado y la Cámara de Representantes, de octubre de 1962, que condenó al régimen de La Habana por marxista-leninista, ordenaba impedir, inclusive por la fuerza si era necesario, que extendiera sus actividades agresivas y subversivas en el Hemisferio, y disponía laborar con la OEA y apoyar las aspiraciones del pueblo cubano a su libre determinación. Dicha resolución fue reactivada por la Resolución Symms (llamada así por el apellido de su autor, el senador Steve Symms), número 158 de mayo de 1982, repetida después en 1984, aunque con los mismos efectos las tres, o sea, ninguno.

Pero hay que tener en cuenta que esa Resolución Conjunta de 1962 fue un hecho aislado en medio de una poderosa corriente de pasividad y tolerancia hacia la visible intromisión soviética en el continente americano, maltrecho por el desastre de la invasión de Bahía de Cochinos el 17 de abril de 1961, que fue la única acción concertada por EE.UU. —y abortada bajo raras circunstancias— para frenar a Castro, hasta que se produjo la acción colectiva realizada contra Granada en octubre de 1983.

### **VIII. La Conferencia Tricontinental y la OLAS**

La crisis de los cohetes de octubre de 1962, causó un enfriamiento de las relaciones de Cuba con la URSS, pues Castro resintió haber hecho prácticamente el papel de figura decorativa ante el mundo, al no habersele tenido en cuenta en las negociaciones. Ese período de enfriamiento duró hasta que la URSS utilizó el arma del petróleo para recordar a Castro la obediencia que le debía. La nueva luna de miel comenzó con el respaldo de Cuba comunista a la invasión soviética a Checoslovaquia, en 1968.

Pero antes, Castro había dado el paso audaz de convocar en La Habana en enero de 1966 la Conferencia Tricontinental, en la que se lanzó la gran consigna de la subversión, el terrorismo, y el sabotaje económico (cualquier medio que fuera necesario) para destruir al odiado «imperialismo yanqui» y «oponer a la violencia imperialista, la violencia revolucionaria».

Las 27 delegaciones latinoamericanas que asistieron a la Tricontinental, acordaron enmarcar ese planeamiento armado y subversivo, en la Organi-

zación Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), constituida el 16 de enero de 1966, la que celebró su Primera Conferencia, también en La Habana, del 31 de julio al 10 de agosto de 1967.

Los acuerdos de la Tricontinental fueron no sólo una apelación a la violencia revolucionaria contra «el colonialismo y el neo-colonialismo encabezado por el 'imperialismo yanqui'» así como una declaración de guerra a todos los gobiernos capaces de resistir al comunismo en Asia, África y América Latina, sino el principio organizador y ejecutor de esa violencia sistemáticamente intensificada, en sus distintas modalidades y fases.

En la Declaración General de la Conferencia, se proclamó también «el derecho al control nacional de los recursos básicos (haciendo buena la estrategia de la privación de recursos, decimos nosotros)... y el crecimiento del sector público (para llegar al totalitarismo, igualmente decimos).

En una resolución de la Comisión Económica, se demandaba «de todas las fuerzas revolucionarias representadas...que intensifiquen sus esfuerzos para hacer llegar a los representantes auténticos

de los países que luchan con las armas en la mano, ayuda económica, financiera y material, de todo tipo, inclusive armas y municiones, para liberar a su país y consolidar la paz del mundo».

En su Resolución de apoyo a la revolución cubana, la Conferencia recomendó «desarrollar aún más entre los pueblos de África, Asia y América Latina, la demostración de solidaridad y la ayuda de la heroica lucha del pueblo cubano, que en las mismas fauces del imperialismo norteamericano lleva adelante la primera revolución socialista de América, habiendo destruido los dogmas del fatalismo geográfico y mostrando a los pueblos de ese continente, la posibilidad de lucha y triunfo revolucionarios».

La Conferencia dedicó resoluciones alentando la revolución en distintos países y prometiendo «prestar el más decidido apoyo a los movimientos revolucionarios de Colombia, Venezuela, Perú, Panamá, Ecuador y otros países de la zona del Caribe y del sur del continente...para contrarrestar los efectos de la política agresiva global del imperialismo norteamericano».

En su discurso de clausura de la Primera Conferencia Tricontinental de La Habana, Fidel Castro no pudo ser más consecuente con lo que allí se había acordado: «En muchas naciones de América se dan las condiciones plenas para la lucha armada revolucionaria... En la América Latina no debe quedar ni uno, ni dos, ni tres pueblos luchando solos contra el imperialismo... Nosotros creemos que en este continente, en todos o en casi todos los pueblos, la lucha asumirá las formas más violentas».

El *Granma*, periódico oficial de la tiranía comunista, comentaba el 6 de mayo de 1966: «Todo comunista sabe...que la violencia es la partera de la historia y que la insurrección armada es la más alta expresión de la lucha de clases. Quien lo ignore o pretenda ocultarlo no es comunista». Y decía después: «No puede señalarse un solo ejemplo de revolución victoriosa, que haya dejado de utilizar como método fundamental la violencia, la insurrección o la lucha armada».

OLAS tenía objetivos bien específicos: ampliar las consignas de la Tricontinental y trazar una estrategia común latinoamericana para derrotar al «imperialismo»: unir, coordinar e impulsar por todos los medios posibles las actividades subver-

sivas en Latinoamérica, y desarrollar una tenaz y continuada campaña contra EE.UU. de América.

La Resolución Final, contenía, entre otros, los siguientes puntos: «...Organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada, la que constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario» y «aquellos países en que esta tarea no esté planteada de modo inmediato, de todas maneras ha de considerarla como una perspectiva inevitable en el desarrollo de la lucha revolucionaria en su país».(79)

Al pronunciar el discurso de clausura de la OLAS, el 10 de agosto de 1967, Fidel Castro confirmó igualmente en kilométrica perorata, el propósito subversivo del evento y de sus declaraciones finales, y lanzó consignas que no quedaron en el aire ni en el papel, porque el movimiento subversivo que sacudió a las Américas desde entonces respondió indudablemente a ellas.

«Si deseamos expresar nuestro pensamiento, el pensamiento de nuestro Partido y de nuestro pueblo, nadie se haga ilusiones de que conquistará el poder pacíficamente en ningún país de este continente...y el que pretenda decirle a las masas semejante cosa, las estará engañando miserable-

mente». Más adelante afirmó: «No habría nadie tan sectario, tan dogmático, que dijera que en todas partes hay que agarrar mañana mismo un fusil...pero estamos convencidos de que es una tarea a la larga».

«La guerrilla está llamada a ser el núcleo fundamental del movimiento revolucionario», sin descartar «otra forma de lucha armada revolucionaria».

«Hay algunos que se preguntan si puede darse el caso, en un país de América Latina, que se llegue al poder sin la lucha armada. Y desde luego teóricamente, hipotéticamente, cuando una buena parte del continente se haya liberado, nada tiene de extraño en esas condiciones que en un país por excepción triunfe fácilmente la revolución. Pero eso no quiere decir que la revolución haya triunfado en ningún país sin lucha. No se habrá derramado la sangre de los revolucionarios de aquel país, pero aquella victoria sólo sería posible gracias al esfuerzo y a los sacrificios y a la sangre de los revolucionarios de todo un continente».

Y reafirmando que la revolución socialista continental que promovían, no creía en procesos democráticos pacíficos, ni en otros procedimientos

que no fuera la guerra, Castro agregó más adelante: «Los que crean de verdad que el tránsito pacífico es posible en algún país de este continente, no nos explicamos a qué clase de tránsito pacífico se refieren como no sea un tránsito pacífico de acuerdo con el imperialismo... Y los que creen que les van a ganar en unas elecciones a los imperialistas no son más que unos ingenuos...»

Y tras expresar que había que acabar con la distinción de medios legales o ilegales para hablar de medios revolucionarios o no revolucionarios, Castro explicó: « El revolucionario en función de su idea y su propósito revolucionarios emplea los distintos medios. La esencia de la cuestión está en si le va a hacer creer a las masas que el movimiento revolucionario, que el socialismo, va a llegar al poder sin lucha, que va a llegar al poder pacíficamente. ¡Y eso es una mentira! Y los que afirman en cualquier lugar de América Latina que van a llegar pacíficamente al poder estarán engañando a las masas».

EE.UU. no quedó fuera de la estrategia subversiva planeada en la Tricontinental y coordinada por la OLAS. Allá estaba el afro-americano Stokely Carmichael, que sirvió de inspiración a Castro para

lanzar vitriólicas invectivas contra EE.UU. y decir que la subversión también brotaría aquí. «...lo que ocurre es que el sector negro de la población de Estados Unidos en estos instantes, agobiado por la diaria represión, ha concentrado su energía en defenderse, en resistir, en luchar. Pero no tardarán en descubrir algo que inevitablemente sucederá por ley de la sociedad y por ley de la historia. Y es que de ese sector negro, por ser el sector más explotado y más reprimido, más brutalmente tratado, surgirá el movimiento revolucionario en Estados Unidos; como del sector más maltratado y más explotado y más oprimido de los sectores negros, surgirá la vanguardia revolucionaria en el seno de Estados Unidos...¡Qué no se impacienten, que de ese sector oprimido surgirá ese movimiento revolucionario, vanguardia de una lucha llamada un día a liberar a toda la sociedad americana» (80)

## IX. Las Consecuencias

Después que Castro declaró en 1961 que él había sido, era y seguiría siendo comunista, admitiendo tácitamente que engañó al pueblo cubano y poniendo en ridículo a sus furibundos alabarderos que lo habían presentado como un Robin Hood y un líder nacionalista, ningún hecho fue tan defini-

tivo para precisar la posición de la revolución comunista en Cuba dentro de la gran estrategia global soviética como la Conferencia Tricontinental y la OLAS.

Estos dos eventos constituyeron –no recuerdo si alguien lo dijo antes– la Internacional de la Subversión y el Terrorismo. A partir de ellas y después del replanteo que ocasionó el fracaso y la muerte del Che Guevara, los brotes guerrilleros y los procesos desestabilizadores no dejaron de aparecer a lo largo del Continente, bajo una coordinación general.

Los comunistas aplicaron la política «foquista» dispuesta en La Habana, o sea, establecer distintos focos de subversión, y así lo hicieron en Uruguay, Argentina, Bolivia y Chile.

El 14 de febrero de 1974, se creó en Mendoza, Argentina, la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), integrada por los grupos guerrilleros PRT-ERP argentino, los Tupamaros de Uruguay, el ELN de Bolivia y el MIR chileno.

Uruguay y Argentina fueron dos de los países más castigados por las organizaciones subversivas, hasta que las Fuerzas Armadas lograron dominar-

las. Pero las características en todos fueron las mismas: un aparato político de propaganda y adoctrinamiento, y el correspondiente aparato armado, responsable de las acciones netamente terroristas o guerrilleras.

El manifiesto de la JCR repite las mismas consignas emitidas en la Tricontinental y en la OLAS, es decir, que «la lucha armada...es la única posibilidad para la victoria» y que «el carácter continental de esa lucha está determinado fundamentalmente por la presencia de un enemigo común. El imperialismo norteamericano desarrolla una estrategia internacional para detener la revolución socialista en América latina». (81)

Una vez más se demostraba que EE.UU. es en definitiva el objetivo final de la llamada lucha revolucionaria para la «liberación» de los pueblos que sufren el «imperialismo yanqui»; y que Cuba estaba detrás de ese objetivo como instrumento de la URSS. La JRC asumió en ese momento la organización central del terrorismo y la subversión para América Latina, recibiendo sus miembros en Cuba adiestramiento y armas, aunque también en Iraq y Libia. (82)

En 1975 se produce en Lisboa una reunión secreta de la Internacional Terrorista, siendo primer ministro de Portugal el General pro-comunista Vasco Gonçálvez, reunión que presidió el Vice- ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Arnoldo I. Kalinin, en la que figuraron el diplomático y miembro de la Inteligencia cubana, Ulises Estrada, Carlos Chain, que llegó a Viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba comunista, ambos representando a Cuba, y los líderes terroristas, el argentino Mario Firmenich y su lugarteniente Fernando Vaca Narvaja. En esa reunión se programó el derrocamiento del General Anastasio Somoza y se firmó un pacto de cooperación y ayuda entre la organización para la Liberación de Palestina (OLP), representadas allí por su jefe Yasser Arafat y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) nicaragüense.

Por último, todas las informaciones y la documentación que han ofrecido a la opinión pública los gobiernos de los países agredidos, muchas de ellas recogidas en forma de libro, coinciden en vincular la acción guerrillera, subversiva y terrorista, a los acuerdos y a la coordinación derivadas de la Tricontinental y la OLAS.

Otra de las consecuencias de la Internacional de la Subversión y el Terrorismo, afectó directamente a EE.UU. y fue el desencadenamiento de los secuestros aéreos, que trastornaron la normalidad del sistema de transporte aéreo de pasajeros, obligando al gobierno y a las líneas aéreas a implantar costosísimas medidas de seguridad, que hicieron disminuir dichos secuestros, pero sin eliminarlos del todo.

Cuba resultó el santuario de los secuestradores aéreos, pues éstos pedían casi sin excepción ser llevados a la isla, lo cual constituyó un indicio claro de que dichos secuestradores obedecían a una consigna de La Habana. Fue sin duda una presión de Castro sobre EE.UU., de cuyo gobierno arrancó un pacto infamante, el de la Piratería Aérea, firmado por el presidente Nixon el 15 de febrero de 1973, en el que EE.UU. se comprometió a poner en conocimiento de las autoridades cubanas ciertas actividades de los exiliados contra su gobierno, a cambio de la concesión de Castro de «evitar» dichos secuestros, negándoles santuario a los secuestradores y procediendo legalmente en contra de ellos...

## X. Centroamérica y el Caribe

En marzo de 1979 se produjo un golpe de estado en la isla caribeña de Granada, y asumió el poder el marxista Maurice Bishop. En julio del mismo año, fue el derrocamiento del anticomunista general Anastasio Somoza en Nicaragua, y la toma del poder por los sandinistas, cuya revolución contó con el apoyo de los gobiernos de Venezuela, México, Panamá, Costa Rica, Cuba y EE.UU. Su dirigencia había declarado su filiación marxista-leninista, que ratificó una vez en el poder. Y en febrero de 1980, ocurrió otro golpe militar en Surinam, encabezado por el sargento Desi Bouterse, quien reconoció públicamente que Cuba había ayudado al golpe y no tardó en convertirse en aliado de Castro.

En octubre de 1979 se produjo también un golpe de estado en El Salvador, como consecuencia de la grave crisis por la que atravesaba el país, víctima de la subversión y del terrorismo, auspiciados desde el exterior, más concretamente con un fuerte apoyo logístico soviético-cubano y con Nicaragua como santuario.

Cuanto ocurrió a partir de la instauración del gobierno sandinista en Nicaragua demostró que el proceso revolucionario en Latinoamérica sirvió los intereses soviéticos más allá de la cuestión ideológica que planteaban sus cabecillas.

La revolución sandinista enseñó firmemente sus colores tan pronto asumió el poder. En febrero de 1980, el gobierno recibió al Primer Ministro de Granada, Maurice Bishop y ambos gobiernos firmaron una declaración ofreciendo apoyo pleno a la «independencia de Puerto Rico y Belice y al heroico pueblo de El Salvador». El apoyo pleno se extendía también a la soberanía de Panamá sobre el canal, objetivo inveterado de Moscú.

Leáse si no, lo que dijo el mayor general del ejército soviético Sergei Yuvorov, el 17 de marzo de 1957: «La zona Colombia-Panamá, por su privilegiada situación en el entronque de Suramérica con el resto del continente, y por el Canal de Panamá, que permite a las flotas americanas operaciones simultáneas en el Atlántico y en el Pacífico, debía ser considerada como una zona de prioridad... En tercer término, existe la posibilidad de que Cuba pudiera convertirse en la base desde la cual se pudiera ejecutar el plan concebido por nuestros estrategas militares». (83)

Fue Maurice Bishop quien llamó a la formación de un ejército latinoamericano para luchar por la «libertad de Puerto Rico, Guatemala, Honduras y El Salvador» y ofreció territorio granadense para el adiestramiento de guerrillas. Previamente, su ministro Selwyn Strachan, había tenido conversaciones con el alto oficial del gobierno de Castro, Héctor Rodríguez Llompart, para recibir a 100 granadenses que podían ser utilizados cuando fuera necesario, lo mismo en Puerto Rico, que en Belice, que en Haití (84)

El 20 de marzo de 1980, una delegación de comandantes sandinistas integrada por el Ministro del Interior Tomás Borge, Moisés Hassan, Humberto Ortega, Ministro de Defensa, y Ricardo Wheelock, Embajador en Moscú, se trasladaba a la URSS. El resultado fue que ambos países firmaron 8 acuerdos de cooperación finalizados con una declaración conjunta condenando «el imperialismo norteamericano en Latinoamérica».

Nicaragua y Granada habían caído en la órbita soviética y seguirían obedeciendo las directrices trazadas desde La Habana. La crisis de El Salvador, que afectaba a toda la región, sería cada día más violenta, por no mermar la agresión externa

con el apoyo soviético y sus intermediarios, Cuba y Nicaragua, y ser dificultosa e insuficiente la ayuda que EE.UU. le ofrecía al gobierno.

## **XI. El episodio de la Brigada Soviética**

Otro hecho de especial relevancia ocurrió en 1979, cuando trascendió a la opinión pública mundial que la URSS tenía una Brigada de Combate en Cuba.

Cuando la crisis de los cohetes en octubre de 1962, el propio presidente Kennedy, no obstante las implicaciones negativas del P. K-K, se mantuvo firme en que la presencia en Cuba de tropas soviéticas era inaceptable para EE.UU. y exigió su retirada.

El 18 de abril de 1963, hablando ante la Sociedad Americana de Editores de Periódicos, el secretario de Estado, Dean Rusk, divulgaba los términos de esa exigencia a la URSS: «Le hemos dicho muy claro que sus tropas en Cuba no son aceptables en este Hemisferio y que su presencia militar allí es un continuo peligro. Es nuestra política que esa presencia militar debe desaparecer».



John F. Kennedy

Al día siguiente, el presidente Kennedy precisaba más ante el mismo organismo los términos de la exigencia: no aceptar el uso de tropas de combate soviéticas en ninguna parte del Hemisferio, ni en Cuba. «Hemos indicado que no permitiríamos ningún movimiento de tropas soviéticas fuera de la isla en una acción ofensiva contra ningún país vecino. Y también que no aceptaríamos otra Hungría en Cuba con el uso de tropas soviéticas contra los cubanos, si se produjera una acción interna contra Castro». Y poco a poco, los miles de soldados soviéticos fueron abandonando la isla. (85)

Las tropas volvieron a Cuba (o no salieron del todo) y al ser denunciada su presencia en 1979, el Presidente Carter declaró de primera intención que era inaceptable, siguiendo seguramente la posición adoptada por Kennedy. Sin embargo, tras confrontar a los dirigentes soviéticos, terminó capitulando. En un esperado y descorazonante discurso el primero de octubre de 1979, Carter se concretó a aceptar el hecho y a dar seguridades de que «ninguna unidad soviética en Cuba podrá ser usada como fuerza de combate para amenazar la seguridad de EE.UU. o de cualquier otra nación de este Hemisferio», (86) pero omitió que tampoco podría ser usada contra los cubanos.

Con esa afirmación, Carter echaba por tierra una de las dos premisas básicas sentadas por Kennedy, o sea, la de no aceptar de ninguna manera el derecho de la URSS a usar sus tropas en Cuba como «tropa de choque» de Castro frente a los cubanos que pudieran rebelarse. Dejaba así en libertad a los soviéticos de actuar en Cuba como pudiera hacerlo con cualquiera de sus satélites, aplastando inclusive cualquier brote revolucionario, como ocurrió en Hungría y en Checoslovaquia. Y dábale vigencia en Cuba a la Doctrina Brezhnev, por la cual la URSS debía y podía intervenir en cualquiera de los «estados de la comunidad socialista» en caso de que se pretendiera alterar o derrocar al gobierno. O sea, una vez más EE.UU. daba un paso en falso a beneficio de su enemigo con una concesión que mejoraba su posición estratégica en caso de una confrontación. Consecuentemente, estaba asestando un golpe artero al Sistema Interamericano, convertido en inoperante desde la instauración de un régimen comunista en Cuba.

## **XII. El poderío militar cubano**

La URSS le dio a Cuba, además, un poder militar extraordinario, fuera de toda proporción con el tamaño de su territorio y el total de su población. Tanto es así, que una evaluación de las Fuerzas



**Leonid Brezhnev**

Armadas cubanas y la presencia militar soviética en el Caribe, hecha por el gobierno de EE.UU. en 1982 (87), consideraba a Cuba «la más formidable y grande fuerza militar en la Cuenca del Caribe, con excepción de EE.UU.». Las fuerzas Armadas cubanas están formadas por 225,000 hombres, incluyendo 15,000 en la Fuerza Aérea y 10,000 en la Marina de Guerra.

El costo del total de armas entregadas por la URSS a Cuba desde 1960, excedía entonces los 2,500 millones de dólares, aparte de los 3,000 millones con que anualmente subsidiaba económicamente a su gobierno. Entre enero de 1981 y agosto de 1982, la URSS había entregado a Cuba, por lo menos 6,000 toneladas de equipo militar, contra un promedio anual de 15,000 toneladas durante los 10 años anteriores, a lo que habría que añadir que desde 1975 al final de la década de los 80, la URSS continuó modernizando el arsenal cubano y dándole mayor capacidad ofensiva.

El régimen de La Habana llegó a contar con 200 MIGs, 2 escuadrones de Foggers, tanques T-62, vehículos blindados de reconocimiento BRDM, vehículos de combate para infantería BMP, lanzacohetes múltiples BM-21, helicópteros Mi-24 HIND-D y Mi-8 HIP, 2 submarinos convenciona-

les, 2 de la clase Foxtrot, una fragata de la clase Koni, lanchas lanza-cohetes de las clases Osa y Komar, lanchas torpederas Turya, barreminas Yevgenya y Sonya y un cuerpo de Guardacostas con 3,000 hombres.

A través de Cuba comunista, la URSS alcanzó una presencia militar en la Isla y en el resto del Caribe, que incluía un centro de espionaje electrónico que todavía mantienen los rusos, con el cual, entre otras cosas, interceptaba –y sigue interceptando– comunicaciones en EE.UU. (El jueves 16 de marzo de 1995, el gobierno del Presidente Clinton, defendió ante el Congreso el derecho de Rusia a manejar esa estación, porque el entorpecimiento de esa operación podría afectar negativamente los tratados de limitación de armas nucleares).(88)

«Debido a la proximidad de Cuba a vitales vías marítimas, tanto los soviéticos como los cubanos hubieran podido en esos momentos intentar interceptar en tiempos de guerra, el movimiento de tropas, suministros y materias primas, en el golfo de México y en el Caribe, y atacar instalaciones clave en el área» (89).

### **XIII. La acción colectiva contra Granada**

La acción colectiva lanzada en octubre de 1983 contra la isla de Granada y encabezada por EE.UU., ha sido la única acción efectiva que esta nación ha realizado contra Castro en 38 años y medio de tiranía.

Al acceder a la petición de seis islas caribeñas y proceder a la contraintervención en Granada y su gobierno comunista, EE.UU. asumió la ofensiva por primera vez contra los avances realizados por Castro en el Caribe. Sus consecuencias son bien visibles: rompió el triángulo Cuba-Granada-Nicaragua que había alcanzado cierto valor estratégico en la geopolítica soviética del área. Demostró que los soviéticos-cubanos avanzaron lo que los norteamericanos retrocedieron o les permitieron avanzar y que cuando EE.UU. decide tomar una acción, inclusive de fuerza, y la realiza, el enemigo no tiene otra alternativa que ceder. Por último, y esto es de gran valor para el país, el presidente Reagan tomó esa decisión por entender que convenía a los altos intereses de EE.UU. y no tuvo para nada en cuenta lo que podría ser —y fue, por supuesto— la reacción de la prensa «liberal» y de la izquierda del país. El interés de EE.UU. se vio respaldado por la opinión pública mayoritaria, que aplaudió la decisión de Reagan.

#### **XIV. La agresión a Estados Unidos de América.**

En 1984, escribimos lo siguiente: « Aparte de los secuestros aéreos, la agresión de Castro a EE.UU. ha quedado más que documentada en audiencias congresionales, en informes de los departamentos de inteligencia del país, del Departamento de Estado, e inclusive por la gran prensa liberal que tiende a ser tan benigna con Castro y su revolución, como lo fue con la subversión soviética en general».

El 16 de marzo de 1983, el periodista Arnaud de Borshgrave nos decía que «la infiltración de los agentes de Castro en el condado de Dade es increíble... Castro tiene infiltrados los grupos anti-castristas y trata de mantener dividido el exilio... Los soviéticos han simplificado mucho su trabajo de infiltración con ese aparato cubano (el tercero de inteligencia más grande del mundo), ya que resulta menos sospechoso en EE.UU. y en América Latina para realizar esas actividades, la presencia de cubanos, que la de checos, búlgaros o alemanes. En Miami es más fácil que en ninguna otra parte». (90)

En resumen, mientras estuvo al servicio de la URSS, Castro contó con una vasta red de agentes

de todas clases, a través de la infiltración que estuvo realizando durante muchos años y sobre todo con la que le facilitó el éxodo del Mariel. Castro se ha valido también de organizaciones representativas de las minorías, para sembrar y promover el antiamericanismo sobre todo en las raciales, así como la asociación de muchos de sus dirigentes con las causas radicales y el proceso de los cambios sociales, políticos y económicos (leáse revolucionario) que tan bien explotaba en su beneficio la URSS.

Durante años, Cuba estuvo empleando su Sección de Intereses en Washington, la embajada en la ONU y la embajada en Canadá, para sus actividades subversivas en EE.UU. Casi todos los grupos radicales que ganaron los cintillos de la prensa norteamericana por hechos terroristas, estuvieron vinculados con Cuba comunista. Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) puertorriqueña, el Partido Black Panther, el Student Non-Violent Coordinating Committee (SNCC) y otros grupos militantes negros, y el Weather Underground Organization (WUO), han recibido material subversivo, o sus miembros han sido adiestrados en Cuba para sabotaje y terrorismo, tanto en la década de los 60 como en la de los 70.

a) Las brigadas Venceremos y Antonio Maceo

Entre todos esos grupos dedicados a socavar las estructuras del país, jugaba un papel importante la Brigada Venceremos (BV), que fue considerada por el Subcomité Senatorial para Investigar el Cumplimiento de la ley de Seguridad Interna, «un peligro inherente a la seguridad de EE.UU.» y calificaba asimismo como «una de las más extensas y peligrosas operaciones de infiltración jamás realizadas por un poder extranjero contra EE.UU.».(91)

Los objetivos de Castro a través de la BV, que inició sus viajes a Cuba en 1969, fueron enumerados en el citado informe:

1. La necesidad de información actual en todas las actividades de EE.UU. esenciales para los planes de la DGI de infiltrar a un número de cubanos «ilegales» en EE.UU.
2. El deseo de los cubanos de aprovechar en su beneficio cualquier manifestación de inconformidad hacia el orden establecido en el Mundo Libre, especialmente si está dirigida contra EE.UU.

A través de la BV, Castro preparó un amplio equipo de hombres que recogían informaciones en centros importantes, desde departamentos universitarios que trabajaban bajo contratos con el departamento de Defensa, hasta de los exiliados en EE.UU. Los miembros de la BV estaban comprometidos a dirigir los «cambios políticos y sociales» que en la jerga marxista —dice el informe— quiere decir «revolución».

Según un informe del FBI, era también objetivo de la relación de la DGI con la BV, «el reclutamiento de individuos políticamente orientados y que algún día obtendrán una posición electiva o por nombramiento en el gobierno, que podrían suministrar al gobierno cubano acceso a inteligencia económica y militar.» Pero una de las actividades más importantes que realizaban los miembros de la BV es el adiestramiento en tácticas de guerrillas y terrorismo, según han testimoniado desertores de grupos radicales como el WUO, envueltos anteriormente en los planes de la BV. (92)

Merece mencionarse también, por ser otra organización aparentemente pacífica, pero en el fondo de carácter político totalmente obediente a los dictados de Castro, la Brigada Antonio Maceo, que

recluta jóvenes en EE.UU. con el objeto de ayudar a tareas tan inocuas en apariencia como el corte de caña durante las zafras azucareras. Ese es el pretexto para adoctrinar y preparar a los más prometedores, que regresan a EE.UU. con consignas antiamericanas y favorables a los intereses del régimen comunista de La Habana.

#### b) El tráfico de drogas

La otra forma de agresión es la que Castro estaba y sigue produciendo a través del tráfico de drogas, una de sus actividades más lucrativas. La participación en y la utilización del tráfico de drogas por Cuba comunista data de la década de los 60 en que la prensa comenzó a denunciarlo. El objetivo, en general, era triple: obtener divisas, sufragar las guerrillas en el Continente, y desmoralizar a la juventud de EE.UU.

En marzo de 1982, el senador de la Florida, Lawton Chiles nos dijo en el Capitolio de Washington: «El Departamento de Estado ha denunciado que Cuba está dando refugio a los barcos contrabandistas para reparaciones, gasolina y trasiego, y que los barcos grandes procedentes de países de América Latina cargados de drogas operen en aguas cuba-

nas y descarguen su criminal contenido en embarcaciones pequeñas que vienen a la Florida. A cambio, los traficantes de drogas están sirviendo al gobierno cubano transportando armas para las guerrillas comunistas en distintos países, principalmente Colombia. Es una situación diabólica y un ataque directo a la sociedad norteamericana... Es un desafío total a las leyes internacionales usar a los contrabandistas contra EE.UU., para armar y sostener la insurrección y el terrorismo en otros países». Chiles calificó a Cuba también de «sustituto armado y agente del terrorismo de la URSS en todo el mundo» (93).

Más tarde, en noviembre como oportunamente fue divulgado en la prensa norteamericana, un Gran Jurado Federal del Condado de Dade formuló cargos contra 4 altos funcionarios del régimen castrista, entre ellos el jefe de la Marina de Guerra, Aldo Santamaría, y el director del Instituto de Amistad con los Pueblos, René Rodríguez Díaz, a quienes se incluyó en el procedimiento pero, lógicamente, nunca comparecieron, por estar implicados en el contrabando ilegal de narcóticos para su introducción en EE.UU. poniéndose al descubierto una vastísima conexión cubana de la que era eje el gobierno comunista de Cuba.

La autorizada revista «Selecciones del Reader's Digest» —que no publica ningún reportaje si no está debidamente documentado o comprobado— en su edición en inglés correspondiente al mes de julio de 1982 (94) publicó un demoledor artículo poniendo al descubierto la activa participación del tirano Fidel Castro y su régimen, en el tráfico de drogas. En el recuadro que encabeza el artículo bajo la firma de Nathan M. Adams, se lee: «Los servicios de inteligencia norteamericanos recibieron los primeros reportes de informantes en el año 1975, pero esparcidos y sin una sólida base de inteligencia; esos primeros reportes fueron recibidos con escepticismo, pero ya para el otoño de 1981 las pruebas no se podían negar; por el pago de grandes sumas de dinero Fidel Castro le estaba facilitando a los narcotraficantes la protección de sus puertos y aguas territoriales cubanas, estos contrabandistas traficaban la droga entre América Latina y el Sur de los Estados Unidos.

«Desde entonces (1981) los informes de inteligencia de las agencias federales y estatales de los Estados Unidos han revelado que el contrabando le ha inyectado millones de dólares a la economía cubana. Muchos millones adicionales han sido transferidos a las guerrillas latinoamericanas que cuentan con el apoyo del gobierno cubano».

«Finalmente, Castro ha usado los canales del tráfico de drogas como un sistema logístico a través del cual cientos de toneladas de armas y de equipos de guerra han sido enviadas a los insurgentes de Colombia, El Salvador y Guatemala».

Según el artículo de Selecciones, hasta la mitad de los años 70, los contrabandistas colombianos no contaban con la ayuda del gobierno cubano para su tráfico ilegal que utilizaba el Paso de los Vientos y el estrecho pasaje entre el este de Cuba y la costa de Haití, para alcanzar después la costa Sur-Este de la Florida. Pero se exponían a ser interceptados, capturados, confiscadas sus cargas de drogas y detenidas sus tripulaciones, cosa que ocurrió en más de una ocasión. Fue entonces que los narcotraficantes colombianos se pusieron de acuerdo con las autoridades cubanas e hicieron los arreglos pertinentes para que los barco-madres pudieran utilizar el santuario de las aguas cubanas para suministro a las embarcaciones pequeñas, efectuar reparaciones y recibir combustible. Todo eso a cambio de \$800,000 por cada barco-madre.

Fueron éstas las transacciones e intercambios en los que estuvieron envueltos los conocidos narcotraficantes, embajador cubano Fernando

Revelo-Renedo, Jaime Guillot-Lara, Juan Lozano «Johny Crump» Pérez y René Rodríguez Cruz, entre otros, actividades combinadas con el suministro de armas a las guerrillas colombianas y centroamericanas.

Desde los años 70, Cuba comenzó a preparar los elementos de una gran infraestructura que sirviera de centro de operaciones para el tráfico de drogas de América Latina, con el fin de controlarlo, como ocurrió más adelante. Una de las principales ubicaciones fue Cayo Largo entre otros lugares escogidos, hasta que en 1985 se conoció de la existencia en el pueblo de Moa, provincia de oriente, de la planta de procesamiento de drogas mayor del mundo. El hecho lo denunciamos en una información de primera página de *Diario las Américas*.(95)

A ella llegaban y de ella salían para su distribución en distintos países, diversas clases de drogas con el producto de las cuales se estuvo subsidiando en parte la tiranía, y sufragando, también en parte, el movimiento guerrillero en América Latina.

De acuerdo con informaciones confidenciales de entonces el régimen de Castro había construido laboratorios con equipos de Alemania del Este, donde se

procesaban cocaína y otras sustancias tóxicas, y el complejo (instalado en una zona conocida por Colorado) era conocido por Micro 3. Según las fuentes, los laboratorios funcionaban amparados en la existencia de una planta principal de producción de leche y procesamiento de sus derivados.

Una de las revelaciones más importantes del informe, era la de que el aparato montado en Moa funcionaba directamente con el Estado Mayor del Ejército comunista y estaba custodiado por una guarnición especial al mando del General Fernando Vecino Alegret.

Por razones propias del negocio, Moa se convirtió en el paraíso de los principales responsables del tráfico internacional de drogas, reclamados por sus respectivos países, y algunos por la justicia de EE.UU. La envergadura del negocio era tanta, que se llegó a detectar también allí la presencia del Embajador soviético Konstantin Feodorovich, en compañía de Raúl Castro.

La existencia de la planta de procesamiento de drogas más grande del mundo en Moa...nos permitió señalar entonces a Fidel Castro como una de las máximas figuras del tráfico internacional de drogas.

Es decir, que el dictador que inició en 1989 una purga masiva en los cuadros militares, acusando a altos oficiales de tráfico de drogas, 4 de los cuales fueron fusilados, entre ellos su General más condecorado, Arnaldo Ochoa, era el principal responsable de una formidable infraestructura para operaciones internacionales y multimillonarias de venta de drogas, que incluía el financiamiento de esas operaciones, como pudiera hacerlo cualquiera institución bancaria. Precisamente en información adicional dimos cuenta de que estaba funcionando en Cuba «El Banco», para el financiamiento de operaciones de narcotráfico, en las que mediaban también las embajadas de Cuba en los países con los que se hacían esas operaciones, cuyas embajadas eran las únicas autorizadas para transmitir las órdenes de compra y cerrar las negociaciones.(96)

De acuerdo con información, el procesamiento y la financiación del monumental negocio centralizado en Cuba, constituyó en esos momentos una inyección de divisas a la deteriorada economía cubana. Se señalaba asimismo que los altos funcionarios del gobierno comunista Ramiro Valdés, Manuel Piñeiro y Emilio Aragonés, un tal Aníbal Védiz y otro llamado Antonio (Pupo) Padrón, for-

maban parte de la directiva del Banco. Aprovechando el golpe de suerte de haber descubierto lo que fue casi seguro una conspiración entre allegados y leales colaboradores militares y civiles, Fidel Castro trató de limpiar su imagen de dirigente comprometido en el tráfico de drogas en América Latina —para lo que tan insensibles han resultado las democracias del continente— para no entorpecer importantes gestiones que estaban y continuarían haciendo la izquierda y el comunismo internacionales, con ramificaciones en el Congreso de EE.UU., para salvarlo del inminente desastre a que ha estado apuntando su régimen.

Con ese propósito, el dictador puso en ejecución una gigantesca operación desinformativa, utilizando informaciones falsas, incompletas y mezcladas con medias verdades, es decir, utilizando todos los recursos en que se basa la desinformación, y que le permitiría eliminar a sus colaboradores por la vía más ejemplificadora que le fuera posible, emergiendo él como mirlo blanco traicionado por sus subalternos. Eso le permitiría en ese momento al Departamento de Estado reiniciar quizás otro acercamiento con Castro, a los izquierdistas de América Latina volver a plantear el reingreso de Castro en la OEA, y a los congresistas

Mickey Leland y George Crockett apoyarse para su demanda de entonces de que fueran normalizadas las relaciones con el tirano.

Desde que EE.UU. comprobó el papel protagónico de Castro en el negocio de drogas, Washington ha estado reacio a enfrentar esa realidad, prefiriendo pasarla por alto a pesar de las evidencias, todo lo contrario de lo que hizo con el dictador de Panamá, General Manuel Noriega. Claro que hacerlo, conllevaría necesariamente pedirle cuentas, confrontarlo y adoptar medidas punitivas. (Ver más adelante). Pero se ha preferido ignorarlo.

### C) La carta del General De la Guardia.

El tirano puso todos los mecanismos pertinentes del gobierno al servicio del tráfico de drogas y el lavado de dinero: el Ministerio del Interior y su DGI, el CIMEX, las tropas especiales; dio albergue y hospitalidad de personaje al narcotraficante Robert Vesco, a quien sometió a mediados de 1996 a un dudoso juicio, se asegura que por cuestiones de orden interno. Destinó Cayo Largo del Sur a operaciones de lavado de dinero. Pero no sólo el gobierno de EE.UU. sino la comunidad de nacio-

nes del continente ha preferido hacerse de la vista gorda, estableciendo vínculos y programas de acción para combatir ambos males, sin ir a la fuente, que es como combatir los efectos sin ir a la causa.

La participación de Castro en el narcotráfico y el lavado de dinero, fue denunciada con entero conocimiento de causa en la carta que desde la Prisión de la Condesa, en el Municipio de Güines, Provincia de La Habana, y fechada el 5 de octubre de 1991, dirigiera el General Patricio de la Guardia a los miembros del Buró Político del partido Comunista, Roberto Robaina y Osmani Cienfuegos, publicada íntegramente por *Diario las Américas*. (97)

Esa carta es otra prueba contundente de que con la autorización expresa de Fidel y de Raúl Castro, Cuba ha sido uno de los centros del narcotráfico internacional. Eso fue lo que trataron de desvirtuar los hermanos Castro en la farsa de juicio que culminó con el fusilamiento del General Arnaldo Ochoa, el Coronel Antonio de la Guardia (hermano de Patricio) y dos oficiales más, y con sentencias de cárcel con distintos términos a los demás encartados, entre ellos el General De la Guardia a 30 años.

La autenticidad de la carta fue confirmada el 31 de julio de 1992 en Miami, por Héctor de la Guardia Wong, hijo del General De la Guardia y sobrino del coronel fusilado el 3 de julio de 1989, Antonio, del mismo apellido. Y es una versión descarnada de la realidad que el tirano y su hermano trataron de desvirtuar en su beneficio, haciendo recaer la responsabilidad del monumental negocio de las drogas montado por el régimen en quienes –aun beneficiándose ellos también– cumplían las órdenes de los Castro.

En definitiva, como se percibe del recuento que hace en su carta el General De la Guardia, la corrupción fue haciendo mella en la «nueva clase» dirigente y definitivamente proclive a la «buena vida». Y lo que creó la línea de mando de Fidel hacia abajo, fue un poderoso e inmoral engranaje para entrar divisas en el país, pero, sobre todo, como medio de fácil enriquecimiento. Y es de notar que no sólo el de drogas, sino otros tipos de contrabando fueron parte del interés de la presencia cubana en Angola.

Para el General De la Guardia, su hermano, el Coronel Antonio de la Guardia, «estaba más que autorizado para hacer las operaciones encubiertas por las que fue sancionado y fusilado». Y agrega:

«Para nosotros este tipo de operación era como un juego de niños comparado con una buena docena de otras que hizo Antonio de la Guardia autorizado por las más altas instancias de este país» En abono de que el narcotráfico estaba autorizado por esas «altas instancias» —que no son otras que Raúl y Fidel Castro— se pregunta De la Guardia «¿qué razones tan peligrosas podrían existir para que no se nos dejara asesorar por abogados con el tiempo previsto por nuestras leyes y Constitución? ¿Por qué se nos presionaba y se nos pedía tanto que convenciéramos a nuestros familiares para que no solicitaran o contrataran los servicios de abogados civiles que no fueran del Ministerio del Interior o comprometidos con éste? ¿Cuál era el temor o el miedo? Que brotara y se llegara a conocer toda la verdad o al menos las causas y condiciones que hicieron posible que se desencadenara tan tremendo escándalo político y se esclarecieran muchas interrogantes y no se pudiera desviar la atención del escándalo hacia nosotros, la cuerda más débil».

Explica De la Guardia en su carta que antes de su arresto había ido a ver a su hermano por la tarde, para hablarle de comentarios que le habían hecho varios compañeros tras su llegada a Angola.

«Los comentarios que me habían llegado se relacionaban con supuestas operaciones encubiertas de narcóticos dirigidas desde Cuba a EE.UU.», escribe De la Guardia, pero añade que no le preocupó, porque esas supuestas operaciones «eran dirigidas por Tony, el cual estaba al frente del Departamento MC de la DGI» (se trata del departamento encargado de burlar el embargo realizando operaciones comerciales en el extranjero mediante empresas que pertenecen al gobierno de Cuba)

Y sigue escribiendo: «Al principio no le di mucha importancia por antecedentes que yo tenía de estudios anteriores en los años 83-84 y 85 que se habían hecho de Cayo Largo del Sur como plaza para el lavado de dinero y que, según yo tenía entendido, habían sido autorizados por el Ministerio del Interior y el Viceministro Primero, así como de las relaciones de trabajo que se tuvieron con el ya famoso Robert Vesco...».

En la tarde del 12 de junio de 1989 (fecha en que lo fueron a buscar para arrestarlo), Patricio habló con su hermano y después de presionarlo éste le reconoció «que había hecho solamente cuatro operaciones aéreas en coordinación con los hombres que traían tecnología, armamentos, medicamen-

tos, etc., de EE.UU.» «Al yo preguntarle si esas operaciones estaban coordinadas él me respondió que no me preocupara, que había un consenso sobre las mismas y que lo más que podría sucederle era que le metieran unos buenos regaños por haber hecho otras operaciones sin su autorización, por parte del TC Amado Padrón. Pero que no me preocupara, que todo el dinero resultado de estas operaciones, más de tres millones de dólares, él personalmente se los había entregado al Ministro José Abrantes y al Viceministro Luis Barreiro. Que también les había entregado \$500,000 por la comisión de la venta de un avión C-130 a los angolanos en el mes de diciembre de 1988».

Dice De la Guardia que su hermano le comentó también «que Abrantes, Pascual\* y Luis Barreiro lo habían felicitado por el trabajo que había realizado durante casi diez años al frente del departamento MC y que Abrantes en el mes de febrero le había pedido que tratara de conseguir hasta doce millones de dólares más, para fines de ese año, cosa que él le dijo que era imposible, que trataría de buscar como máximo otros tres millones».

Entrando de lleno en las «causas y condiciones que dieron pie a las actividades del narcotráfico

---

\* Pascual Martínez Gil, Primer Vice-Ministro del Interior.

por parte del Departamento MC», dice De la Guardia que por la regularidad y la forma en que su hermano le había explicado las cosas, suponía «que en realidad había un consenso y autorización a esta actividad con el objetivo de romper el bloqueo». «Para entender todas estas suposiciones mías, habría que tener la información que yo poseía para pensar así y creer lo que me argumentó Tony».

Y se pregunta De la Guardia sucesivamente: ¿Quién le dio asilo humanitario al narcotraficante y estafador norteamericano Robert Vesco? ¿Quién autorizó al coronel Antonio de la Guardia cuando era Vicepresidente del CIMEX antes de crearse el departamento MC de la DGI a emprender operaciones encubiertas con Robert Vesco para sacar de EE.UU. tecnología para la industria azucarera por valor de un millón de dólares y que fue decomisada en Texas por las autoridades norteamericanas? ¿Por qué se autorizó y por quién, para que se utilizara a Robert Vesco a entrar en este tipo de actividades tan ilegales y delicadas sin medir las posibles consecuencias? «Pienso que la responsabilidad no hay que buscarla en el Coronel Antonio de la Guardia, pues él no tenía ese nivel de decisión y en ese momento no tenía un millón de dólares».

Y se sigue preguntando: ¿Quién autorizó el estudio de las posibilidades operativas de Cayo Largo del Sur para realizar operaciones de lavado de dinero producto del narcotráfico allá por el año 1983, cuando el coronel Antonio de la Guardia era Vicepresidente del CIMEX? ¿Quién autorizó a Robert Vesco a que se construyera una mansión con atracadero para su yate de más de un millón de dólares en Cayo Largo del Sur y con qué objetivo? «Qué coincidencia el estudio de lavado de dólares y la casa de Vesco».

Escribe también que Abrantes ordenó a su hermano hacer contacto con los traficantes colombianos para que consiguiera dos aviones ejecutivos. «¿Quién autorizó al Teniente Coronel Rolando Castañeda a reunirse con Carlos Ledher (sic), connotado narcotraficante colombiano para que regalara los aviones, entregando él personalmente uno que estuvo estacionado en el Aeropuerto José Martí por más de un año?»

Escribe después «que cuando era jefe del EMC, Ramiro Valdés y el Viceministro José Abrantes, le ordenaron que montara a Robert Vesco un sistema de comunicaciones especiales en su casa de Barlovento, lo cual violaba las leyes de este país y ponía en peligro la estabilidad nuestra, pues de

seguro sus conversaciones con el exterior serían interceptadas por los norteamericanos».

Insiste después De la Guardia en que siempre pensó que había autorización para que su hermano «realizara todo tipo de operaciones ilegales y encubiertas. Cada vez que le pregunté me dio una respuesta argumentada y lógica», teniendo en cuenta que «en nuestro trabajo específico no se pregunta mucho, ni este tipo de operaciones se bajaba por orden escrita ni nada por el estilo».

Escribe después De la Guardia que «Nadie cuestionó en la jefatura del MININT de dónde salían las valijas llenas de cientos de miles de dólares de pequeñas denominaciones (10, 20 y 100 dólares), que Tony le entregaba personalmente a Abrantes y a Barreiro», una de cuyas valijas él ayudó a su hermano Tony a llevarla al jefe del DGI, General de División Luis Barreiro.

Asegura también De la Guardia que «...durante más de 25 años entre Tropas Especiales y MC, el Coronel Antonio de la Guardia cumplió más de 30 operaciones encubiertas.»

Otra referencia interesante que hace De la Guardia es a que él conocía también de 500 kilogra-

mos de cocaína que el Ministro del Interior tenía guardados en la clínica del «Cimex».

Por último, De la Guardia deja entrever el papel que jugó España en las operaciones ilegales que realizaba el régimen de Cuba, al consignar que había incorporado a la Sección MC a Jorge Ricardo Masseti,\* –que desertó posteriormente– «para enviarlo a España y ubicarlo en una empresa fantasma que había abierto con Carlos Romeo» para lo cual le ordenaron entregarle \$10.000. La empresa fantasma «serviría como fachada y base operativa a los grupos especiales que salieron a cumplir misiones del país», comentando entonces que este detalle fue expuesto muy por arriba en el juicio por el acusado Ruiz Poo (Miguel Ramón) «ya que el Fiscal no lo dejó continuar la explicación de las misiones que cumpliera esta Sección».

La vinculación de Fidel Castro con el narcotráfico está más allá de toda especulación. Es una realidad a la que apuntan mil y una evidencias, al punto de que la Ley Libertad Cubana y Solidaridad Democrática (LIBERTAD), más conocida como Ley Helms-Burton, promulgada el 12 de marzo de 1996, en una de las conclusiones para justificar sus disposiciones fortaleciendo el embargo econó-

---

\* Casado con Ileana de la Guardia, hija del fusilado Coronel Antonio de la Guardia.

mico a Cuba, la número (13), afirma que «El gobierno cubano está involucrado en el tráfico ilegal e internacional de narcóticos y protege a los prófugos de la justicia de Estados Unidos». En ese año 1996, se producen no sólo nuevas evidencias, sino un sostenido contrapunteo, entre la Casa Blanca y miembros de la bancada republicana, precisamente por la renuencia de la Administración Clinton a enfrentarlas como es debido, y demandar algunos congresistas una acción directa encaminada a responsabilizar con ellas al tirano.

El 6 de junio de ese año, el congresista republicano por la Florida, Lincoln Díaz-Balart, utilizando una seria documentación, denunció ante el Sub-Comité de Asuntos del Hemisferio Occidental, las conexiones del régimen de Castro con el narcotráfico, en perjuicio de EE.UU. Al día siguiente *Diario las Américas* informaba de la denuncia del jefe del Comando Sur de EE.UU., de que varios aviones sospechosos de transportar drogas a este territorio desde América del Sur, seguían sobrevolando a Cuba y que algunos aterrizaban en la Isla. El Departamento de Estado declaró no disponer de datos suficientes que probaran esas denuncias, lo que motivó que la congresista republicana por la Florida, Ileana Ros-Lehtinen, afirmara que «EE.UU. no puede soslayar el respaldo de Castro a los narcotraficantes, porque un montón de evidencias lo conec-



Ileana Ros-Lehtinen

tan con el tráfico de drogas», subrayando que «cada día se hace más claro que a no ser que nuestro gobierno encare el papel de Castro en el contrabando de drogas, nunca alcanzaremos la victoria en la guerra contra las drogas».(98)

El 25 de julio de ese año también, *El Nuevo Herald* publicó una información sobre el arresto de varios narcotraficantes ocurrido en enero, a quienes se les ocupó 6,000 kilos de cocaína, que fueron traídas a este país a través de La Habana, con la aprobación personal de Fidel Castro. El hecho tuvo un elocuente agravante, al hallar los agentes federales en el automóvil de uno de los detenidos, varias fotografías de él con el tirano Castro, tomadas presuntamente en los momentos en que se preparaba el envío del alijo que fue ocupado.

Las relaciones de la tiranía castrista con el narcotráfico es no sólo materia de dominio público en EE.UU., sino que su mano larga ha llegado hasta Rusia, donde el 29 de julio de 1996, el periódico *Izvestia* denunció que Cuba encabezaba la lista de países desde donde llega a Rusia el mayor número de traficantes de cocaína. El reportaje de *Izvestia* se basó en datos del Comité de Aduanas, del decomiso de drogas procedentes de Cuba, y especialmente el de 9.3 kilos de cocaína a dos

emisarios llegados de La Habana. El diario ruso comentó también que el régimen de Castro está acusado desde hace tiempo de estar envuelto en el tráfico internacional de narcóticos; hecho que parecían confirmar las estadísticas rusas. (99)

En noviembre de 1996 los congresistas Díaz-Balart y Ros-Lehtinen, juntos al presidente del Sub-Comité del Hemisferio Occidental, el republicano Dan Burton, dirigieron una carta al Zar contra las Drogas de EE.UU., General Barry McCaffrey, en la que le reprochaban la renuencia de la Administración a confrontar al gobierno de Cuba como uno de los mayores enemigos de la protección de las fronteras del país, de la amenaza de las drogas, y le advertían que de continuar dicha inacción, el Congreso dispondría una investigación del por qué.

Los congresistas le expresaban al General McCaffrey su convicción de que la dictadura de Castro permitía que Cuba fuera usada como punto de trasbordo de drogas. «Castro y sus más altos colaboradores son cómplices de los carteles de la droga colombianos, y Cuba es punto clave para el trasbordo. De hecho, fuentes de la Oficina de la Drug Enforcement Agency (DEA) de Miami, declararon a los medios de información que más del



Lincoln Díaz-Balart



General Barry McCaffrey

50 por ciento del tráfico de drogas detectado por EE.UU. en el Caribe, procede de Cuba o pasa por ella», le decían, reiterándole después que «abrumadoras evidencias apuntan a la actual participación de la dictadura de Castro en el narcotráfico. El Congreso está muy preocupado por ese motivo y estamos profundamente decepcionados de que la Administración continúe ignorando públicamente esta crítica situación».

En diciembre, el presidente Clinton escribió al Presidente del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara, dándole cuenta de la lista que divide a los países en importantes en la producción o tránsito de drogas, y potencialmente importantes en una u otro, dejando a Cuba fuera del primer grupo e incluyéndola en el segundo. Una vez más, la congresista Ros-Lehtinen discrepó del criterio para excluir a Cuba basado en que mientras «continúa habiendo algunos reportes confiables del uso del territorio cubano (incluyendo agua y espacio aéreo) para trasladar las drogas», «no ha habido confirmación de que ese tipo de tráfico a EE.UU. sea de cantidades significativas de cocaína o heroína». Para la congresista, la Administración Clinton no quiere enfrentar la situación de confrontar al régimen de Castro, apesar de las evidencias que existen. (100)

## XV. Conclusión

El advenimiento de Fidel Castro al poder en Cuba, y los 38 años y medio por los que va su tiranía, desafían cualquier interpretación razonable que quiera dársele. No puede ser, por otro lado, un milagro, porque nada basado en el odio y la destrucción, puede ser milagroso. Luego, tiene que haber una razón oculta detrás de eso que desde sus inicios vino a constituir lo que el pensador español Manuel García Morente llamó un «imposible histórico». Y, como imposible, está más allá de la lógica histórica y de cualquier razón geopolítica.

Para que se dé y se mantenga vigente un imposible histórico, tiene necesariamente que existir una causa superior al orden normal de las cosas. Y en ese orden normal de las cosas, un enfrentamiento entre EE.UU. y Cuba sería inconcebible y, de haberlo, no podría pensarse de otra forma que en la aplastante superioridad estadounidense para que Cuba no se tomara el trabajo de intentarlo.

Pero ese no fue el rumbo de las relaciones con el pequeño y molesto vecino a 90 millas. Castro hizo tabla rasa con antecedentes y razones que ponían a Cuba a recaudo de todo intento —por otra parte

impensable— de sacarlo del marco de influencia norteamericano, y con una serie de consideraciones que la hacían un aliado natural de este país.

Mucho se habló al principio, cuando las cosas se fueron haciendo visibles —pero con la superficialidad con que se habla de las cosas que se dan por sentadas— del aparentemente incommovible tabú de las 90 millas, de la imposibilidad de que a esa corta distancia de EE.UU. se estableciera un régimen comunista. Había también otra razón superior al frívolo criterio de las 90 millas, y era la existencia del cordón sanitario contra el comunismo establecido en el hemisferio por el Sistema Interamericano, ante el que no cabía el desafío de un régimen comunista, mucho menos en Cuba.

Frente al número de sinrazones que rodean la existencia y permanencia de la tiranía comunista de Castro en Cuba, su conquista del poder con el apoyo de la diplomacia y la prensa manipuladas por el «Establishment» liberal de este país, y su subsiguiente inserción en la órbita soviética, hacen de ella un fenómeno propio y exagerado de esa política concebida e impulsada por los propulsores del NOM.

La naturaleza totalitaria y marxista de la revolución castrista, se puso de manifiesto a los pocos meses de hacerse del poder. Su orientación marxista y sus vinculaciones con el comunismo, habían sido denunciados por el gobierno de Fulgencio Batista, pero tal parecía que estaba prohibido prestar oídos a semejantes historias, ante un designio irreversible de que el poder tenía que pasar en Cuba a manos de Castro.

Las clarinadas que se dieron al Departamento de Estado y al Congreso de la nación, sirvieron para engavetar o negar evidencias. La suerte de Cuba estaba echada por el «Establishment» con Fidel Castro y su revolución «tan cubana como las palmas». Muy pronto, el propio Castro se confesó marxista-leninista. Pero a los equivocados que creyeron a pies juntillas —o les convino creer— la imagen romántica y patriótica del «máximo líder» inventada por la bien concertada propaganda comunista, les fue difícil comprender que lo que había metido Fidel Castro en Cuba, era la versión roja del Caballo de Troya. Y no cantaron nunca su mea culpa.

Castro parecía ser una roca inmovible en su papel de David contra Goliath. Comenzó a servir

abiertamente los intereses del Kremlin, convirtiéndose en la némesis de EE.UU. Su oposición al «imperialismo yanqui» y sus agresiones al poderoso vecino, hicieron ver pronto que estaba asistido de una patente de corso, que confirmaron los años siguientes en que cada agresión contra los intereses norteamericanos, fue tolerada, se le dio de lado, o se le respondió tímidamente.

Quienes no estaban sumados al «dejar hacer» y «dejar pasar» a cuanto a Castro se le ocurriera en su papel de servidor de los intereses soviéticos, mostraban su sorpresa o su asombro de que sus agresiones no recibieran la respuesta adecuada, y de que EE.UU. no se dispusiera a liquidar ese foco de perturbación constante que, por otra parte, le estaba representando un sangramiento de miles de millones de dólares en las distintas oportunidades en que soportó o negoció esas agresiones, como, por ejemplo, la de la piratería aérea, con la que EE.UU. fue forzado por Castro a un Tratado que fue calificado —como se vio más arriba— poco menos que de «infamante» para EE.UU., y con el cual la imagen del tirano creció a los ojos del mundo, al sentarse en la mesa a negociar de potencia a «potencia», con el país más poderoso del planeta.

La acción de fuerza usada por EE.UU. contra Castro en Playa Girón, cuyo destino tuvimos la ocasión de examinar, sirvió, junto a la crisis de los cohetes, para confirmar que la tiranía totalitaria marxista instaurada a 90 millas de EE.UU. e irónicamente con su apoyo, estaba en la pequeña Isla caribeña para quedarse.

Castro no ha dejado de dar motivos no sólo para ser repudiado por la comunidad internacional, sino para que, desde hace muchos años, se hubieran tomado medidas colectivas que obligaran a su salida del poder, como se ensayó exitosamente con otras dictaduras. Pero no se hizo ni se ha hecho, resultando interesante resaltar la coincidencia de que las dictaduras contra las que se logró un consenso condenatorio y punitivo para hacerlas saltar, fueron únicamente gobiernos autoritarios o dictaduras de derecha, nunca tiranías comunistas.

¿Explicación de lo que antecede? Únicamente volver los ojos a los intereses a que alude la primera parte de esta obra. Aún así, es todavía más intrigante que la tiranía de Castro haya sobrepasado en seis años el derrumbamiento de la URSS, que era prácticamente su sostén político, militar y económico.

Al desaparecer la URSS, era lógico pensar que la tiranía de Castro se derrumbara por su peso, aunque sólo fuera por su papel preponderante en el tráfico de drogas. Sin embargo, no sólo ha rebasado ese interregno, sino que en lo que va de esta década, ha nutrido aún más su expediente criminal, cometiendo las más groseras violaciones de los derechos humanos de su pueblo, al punto de que por varios años ha sido condenado en el foro de Ginebra por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y varias organizaciones internacionales de derechos humanos. Castro ha cometido las aberraciones que la comunidad internacional no hubiera permitido sin protestar y tomar medidas, si las hubiera hecho cualquier otro país: cometió la masacre del remolcador «13 de marzo», donde trataban de escapar 70 personas, muriendo 40, entre ellas 20 niños; y derribó una avioneta civil y desarmada de la organización «Hermanos al Rescate» en el espacio aéreo internacional, pereciendo sus cuatro tripulantes, tres de ellos ciudadanos norteamericanos. Castro y su régimen no se han sonrojado con la imagen de hambre y miseria que da la capital habanera, o el espectáculo de decenas de miles de infelices cubanos emprendiendo una odisea en

balsas hechas de cualquier cosa que permita flotar para ganar la libertad, pero terminando desafortunadamente miles de ellos en alimento de tiburones o ganando el descanso eterno en el fondo del mar.

En una palabra, Castro comete las más despiadadas atrocidades, y todavía la comunidad internacional no toma medidas contra él y su régimen. Por el contrario, hombres de negocios de distintos países tratan por todos los medios de aprovecharse de las ventajas que a sus inversiones les ofrece el régimen moribundo y ávido de divisas, que da los pesos por pesetas y se vale de la bochornosa explotación de sus obreros pagándoles en devaluados pesos cubanos los salarios que abonan empleadores extranjeros en dólares.

El caso de Castro es único en la historia y de lo que sí se puede estar seguro es de que a ningún otro tirano en el mundo, se le hubiera permitido lo que a él se le ha tolerado. Sólo cabría la explicación de que en su caso han estado presentes los factores que hicieron posible y favorecieron al comunismo desde la revolución del 17 hasta la terminación de la URSS en 1991, creando uno de los espejismos más asombrosos de la historia. Más allá de esa interpretación, sólo queda otra más peliaguda aún: la del misterio.

## Notas

- (1) Diario las Américas, «*Gorbachev pide un gobierrno mundial y democracia para todos los pueblos* », 8 de mayo, 1992, p. 1
- (2) El Nuevo Herald, «*Pacto entre Rusia y China busca equilibrio de poder con E.U.*» 29 de diciembre, 1996
- (3) Zbigniew Brzezinski, "*Between two ages.*" Books, 1970, p.73.
- (4) Elliot R. Goodman, «*Plan Soviético de un estado mundial*», Libreros Mexicanos Unidos, 1964, p.58.
- (5) *Ibid* p.75
- (6) Coronel Edward Mandell House, "*Philip Dru Administrator. A Story for Tomorrow*", distribuido por General Birch Services Corporation.
- (7) *Ibid.* p.45
- (8) León Guré, et.al. "*Convergence of Communism and Capitalism. The Soviet View.*" Center of Advance International Studies, University of Miami, 1973. Preface v.
- (9) *Ibid.* p. 3
- (10) Richard Barnett y Ronald E.Müller, "*Los dirigentes del mundo, Global Reach. El poder de las multinacionales*", Ediciones Grijaldo, S.A., Barcelona, 1976, p.14.

- (11) Ibid. p. 15
- (12) Ibid. p. 15
- (13) Dan Smoot, *"The invisible government"*, The Americanist Library, 1962, p.xi.
- (14) Dr. James E. Dornan, Jr., «*Kissinger in arms control. A retrospect*» ACU Education and Research Institute, Trends in U.S. Soviet Military Power. The emerging strategic imbalance, enero 1977, pp. 28-29
- (15) Ariel Remos, «*El historial de Kissinger*», Diario las Américas, martes 26 de julio, 1983, p.5.
- (16) *Diario las Américas*, 4 de marzo, 1975.
- (17) *The Review of the News*, 8 de enero, 1975.
- (18) *The Review of the News*, 12 de mayo, 1976.
- (19) Phyllis Schlafly y Chester Ward, "Kissinger On the Couch", Arlington House Publishers, New Rochelle, cit. en *American Opinion*, abril, 1975.
- (20) Ariel Remos, «*Elocuentes revelaciones hace Igor Glagolyev de Kissinger*», Diario las Américas, 2 de septiembre, 1983.
- (21) *Historia de las Relaciones Exteriores de la URSS, 1974-1975*, Moscú, 1976, p. 564.
- (22) Ariel Remos, *Ob. cit.*
- (23) *Congressional Record*, Washington, Wednesday, September 15, 1971. Vol.117, No.133.
- (24) *Congressional Record*, *Ob. cit.*
- (25) Robert Gaylon Ross, Sr. "Who's Who of the Elite", p.5

- (26) Ariel Remos, «*El cambio de papel de EE.UU. en el mundo*», Diario las Américas, 16 de febrero, 1975, p.5
- (27) Diario las Américas, «*Cree Oduber que Iberoamérica y los EE.UU. serán socialistas*» 31 de enero, 1975, p.6 y «*Visita a México del Príncipe Bernardo*», 4 de febrero, 1975, p.6
- (28) Ariel Remos, «*Niega Rockefeller que el CFR y la trilateral quieran un gobierno mundial*», Diario las Américas, viernes 7 de octubre, 1983, p.1-B
- (29) "*The Trilateral Observer*" publicado mensualmente por *The August Corporation, Scottsdale*, Arizona, bajo la dirección de Antony Sutton, de 1978 a 1981.
- (30) William P Hoar, "*The New World order*", American Opinion, abril de 1977.
- (31) Brzezinski, Zbigniew, *Ob.cit.*, p.296.
- (32) Gary Allen, "*The Merger*", American Opinion, Octubre, 1973, p. 50.
- (33) Francis X Gannon, "*A Biographical Dictionary of the left*", volumen I. Western Island Publishers, p. 290-291.
- (34) Brzezinski, Zbigniew, *Ob.cit.*, p.274.
- (35) William P.Hoar, *Ob. cit.*
- (36) *Diario las Américas*, 24 de mayo, 1977
- (37) *U.S. News & World Report*, 30 de mayo, 1977

- (38) Diario las Américas, «*Un mundo dividido*» discurso en la graduación de Harvard, 8 de junio, 1978, 16 de julio, 1978, p.15
- (39) Ariel Remos, «*La Resolución NSC/68: Una prescripción para la derrota*», Diario las Américas, 20 de enero, 1985, p.5
- (40) Ariel Remos, «*Un sensacional discurso del Embajador Braden*», Diario las Américas, 15 de abril, 1977, p.5
- (41) Antony Sutton, "*Moles in the national Security Council*" Phoenix Letter, 11 de enero, 1984
- (42) Ariel Remos «*Más de 50 territorios y naciones ha puesto bajo su órbita la URSS desde 1917*», (a propósito de las negociaciones con los soviéticos), Diario las Américas, 16 de febrero, 1983, P. 5.
- (43) Antony Sutton, "*National Suicide. The Military Aid to the soviet Union*". Arlington House, New Rochelle, N.Y.
- (44) *Ibid.* p.18.
- (45) "*Utah Independent*" 31 de marzo de 1977
- (46) *U.S. News & World Report*, 20 de junio, 1977
- (47) Antony Sutton, *Ob. cit.* p. 19
- (48) The New York Times, "*Russia Atom Aides Supercomputer Despite U.S. Curbs*", 24 de febrero, 1997.
- (49) *U.S. News & World Report*, 23 de febrero, 1976

(50) «*Supplemental Statement to Report of Blue Ribbon Defense Panel submitted to the President and the Secretary of Defense on The Shifting Balance of Military Power*» y «*From a Citizens' Panel on Defense: U.S. Superiority has ended*», News & World Report, 5 de abril, 1971.

(51) «*An analysis of SALT II*» Coalition for Peace Through Strength, p.2.

(52) Ariel Remos, «*La superioridad soviética en armas estratégicas*», Diario las Américas, 13 de abril, 1973.

(53) American Security Council Washington Report, "*Strategic balance: Trends and Perceptions*", abril 1977, p.2-4

(54) H. du B. Reports, «*Comienza una peligrosa década*», vol. 33, letter 8. Enero, 1991.

(55) Human Events. "*It's been all down hill since Tiananmen. Communist China Chump*", 16 de diciembre, 1996, p. 1.

(56) *Ibid.*

(57) The Economist, May 21st, 1994, p.37.

(58) The New York Times, "*China Buying U.S. Computers, Raising arms fears*", junio 10, 1997, p.A1.

(59) World Bank. "*World Development Report*", 1996, p. 173.

(60) The Economist, "*China Survey*", 18 de marzo, 1995, p. 17.

(61) *Wall Street Journal*, 7 de abril, p.1-A.

- (62) Joyce Barnat, «*Has red capitalism wrecked China?*» Business Week, 13 de enero, 1977, p.18.
- (63) Human Events, *Op.cit.*
- (64) *The review of the news*, 12 de octubre, 1983.
- (65) Griffin, G. Edward. «The Fearful Master. A second Look at the United Nations». Western Islands, p.97
- (66) «Victory and after», *Ibid.*, p. 70
- (67) *Ibid.* , p. 69
- (68) *Foreign Affairs*, Spring, 1972
- (69) *Diario de la Revolución Cubana*, Ediciones R. Torres, Barcelona.
- (70) John A. Stormer, «*Non dare call it treason*». Liberty Bell Press, Missouri, 1964, p. 50.
- (71) *Hearings*, Communist Threat to the U.S. Through the Caribbean, SISS, p.738
- (72) *The New York Times*, 24 de febrero, 1959.
- (73) John A. Stormer, *Ob.cit.*, p.52.
- (74) León, Guré, «*Soviet Penetration of Latin American*», Center for Advanced International Studies, University of Miami, 1975, pp.1-2
- (75) *Ibid.* p.2
- (76) Ariel Remos «*La crisis de los cohetes de octubre de 1962 y el Pacto Kennedy-Kruhschev*», *Diario las Américas*, 23,24 y 25 de octubre, 1996.
- (77) Robert Pears, «*Al final no hubo Pacto Kennedy-Kruhschev*», *Diario las Américas*, (Servicio de *The New York Times*, enero 1992, p.1

- 78) Ariel Remos, , «*Dan a conocer un documento que confirma el entendimiento Kennedy-Kruhschev*», Diario las Américas, 12 de enero, 1992, p.1
- (79) Juan M. Vivanco, «*Subversión en América Latina*», segunda edición, Miami, sin fecha, pp.113-141
- (80) Departamento de Versiones Taquigráficas del gobierno revolucionario, «*Discurso del Comandante Fidel Castro en la clausura de la Primera Conferencia de la Olas*», sin fecha, pp. 25, 26, 30, 32, 33, 20-21.
- (81) Heritage Foundation, «*Latin American Terrorism: The Cuban Connection*», noviembre 9,1979, p. 5.
- (82) *Ibid.* p. 5.
- (83) *Estrella Roja*, órgano oficial del ejército soviético, 17 de marzo, 1957.
- (84) *Focus in Latin America*, abril 1980, Editor Ariel Remos, p. 2.
- (85) Harvey L. Mose, «*Soviet Combat Troops in Cuba. Implications of the Carter Solution for the URSS*», Advanced International Studies Institute in Association with the University of Miami, 1979, pp. 6-7.
- (86) *Ibid.* p. 7.
- (87) United States department of State, «*Cuban Armed Forces and the Soviet Military Presence*», agosto 1982

- (88) Diario las Américas, «*Espaldarazo del espionaje de Moscú en Cuba*», sábado 18 de marzo, 1995, pág. 1
- (89) United States Department of State, *Ob.cit.*
- (90) Ariel Remos, «*Denuncian gran infiltración de la DGI cubana en Dade*», Diario las Américas, 16 de marzo, 1983.
- (91) Report U.S. Government Printing Office, Washington, págs. 17 y 12
- (92) Heritage Foundation, *Ob.cit.* págs. 16-17
- (93) Ariel Remos, «*Opina el Senador Chiles sobre Castro y las drogas*», Diario las Américas, 9 de marzo, 1982.
- (94) Rece, enero de 1977, p. 5.
- (95) *Diario las Américas*, 26 de febrero, 1985, pág.1.
- (96) Ariel Remos, «*Funciona Cuba como banco de tráfico de drogas*». *Diario las Américas*, 25 de octubre, 1985. Ariel Remos, «*Cuba' s drug trafficking Bank*», *Washington Times*, December 13, 1985, p.4.
- (97) *Diario las Américas*, 2 de agosto, 1992, p.10.
- (98) *Diario las Américas*, «*Investigará el Congreso de EE.UU. la relación de Cuba con el Narcotráfico*». Jueves 1ro. de agosto, 1996, p. 1.
- (99) *Diario las Américas*, *ibid.*
- (100) *Diario Las Américas*, «*Clinton no incluye a Cuba entre los países vinculados fuertemente con las drogas*», domingo 8 de diciembre, 1996, p. 1.

## Índice Onomástico

### -A-

Abrantes, José.....	242,244,245
Adams, Nathan M.....	231
Adler, Solomon.....	160
Albright, Madeleine.....	24,25,152
Andropov, Yuri.....	59,60,62,143
Arafat, Yasser.....	212
Aragonés, Emilio.....	235
Arbatov, Georgi.....	60
Arbenz, Jacobo.....	182
Ash, Roy.....	89
Ashbrook, John M. ....	56

### -B-

Batista, Fulgencio.....	179,256
Barreiro, Luis.....	242,245
Bentley, Elizabeth.....	124,126,128,129
Bentsen, Lloyd.....	75
Bernardo de Holanda, Príncipe.....	64,71,72
Bishop, Maurice.....	214,215,216
Borge, Tomás.....	216
Bouterse, Desi.....	214
Brenner, Philip.....	194
Brezhnev, Leonid.....	56,60,62,135,221
Brewster, Kingsman.....	167
Browder, Earl .....	160
Brzezinski, Zbigniew...28,30,41,66,75,76,83,84,88,90, 92,93	

Buckley, William F., Jr. ....	69
Burton, Dan.....	250
Bush, George.....	19,21,22,78,151,153,157,158

-C-

Capell, Frank.....	118
Castañeda, Rolando.....	244
Carmichael, Stokely.....	208
Carter, Jimmy.....	50,76,78,85,90,91,109,136,193,219,220
Castro, Fidel.....	5,9,45,99,107,170,177,178,179,180, 181,183,184,185,186,188,189,192,194,195,196,197,198, 201,202,205,206,208,209,213,214,216,219,220,224,225, 226,227,228,229,231,232,233,234,236,237,238,239,240, 246,247,249,250,253,254,255,256,257,258,259,260.
Castro, Raúl.....	234,238,239,240
Chain, Carlos.....	212
Chambers, Whittaker.....	124,125,126
Chiles, Lawton.....	229,230
Churchill, Winston.....	21
Cienfuegos, Osmany.....	238
Clinton, William.....	41,65,66,75,78,152,153,155,157, 158,223,247,253
Cochran, Thad.....	156
Coe, Frank.....	54,160
Commager, Henry S. ....	87
Coolidge, Calvin.....	108
Crockett, George.....	237
Crozier, Brian.....	198
Currie, Lauchlin.....	146,147,160

**-D-**

Davis, John Patton.....	147
De Borshgrave, Arnaud.....	225
De la Guardia, Antonio (Tony)....	238,239,240,241,242, 243,244,245,246
De la Guardia, Ileana.....	246
De la Guardia, Patricio.....	237,238,239,240,241, 242,243,245,246
De la Guardia Wong, Héctor.....	239
Díaz-Balart, Lincoln.....	247,250,251
Dillon, Douglas.....	89
Dobbs, Richard.....	121
Dobrynin, Anatole.....	52,56
Dornan, Jr., James E.....	43
Du Berrier, Hilaire.....	143
Dubois, Jules.....	177,180
Duggan, Lawrence.....	160

**-E-**

Eagleburger, Lawrence.....	151
Eisenhower, David.....	108
Emelyanov, V. ....	60
Estrada, Ulises.....	212

**-F-**

Feodorovich, Constantin.....	234
Field, Frederick Vanderbilt.....	149
Fields, Noel.....	160
Firmenich, Mario.....	212
Ford, Gerald.....	44,48,109
Foster, Jane.....	126

**-G-**

García-Amador, Francisco.....	10,192,193
García Morente, Manuel.....	254
Gardner, Arthur.....	179
Gilbert, Carl.....	66
Glagolyev, Igor.....	56,57,58
Glasser, Harold.....	54,160
Gonçalvez, Vasco.....	212
Gorbachev, Michael.....	21,23,143,144
Gore, Al.....	152
Graham, Katherine.....	69,70
Gromyko, Andrei.....	60,62
Guevara, Che.....	210
Guillot-Lara, Jaime.....	233

**-H-**

Haig, Alexander.....	45
Hall, Theodore Alvin.....	126
Hall, William O. ....	52,54
Harsh, Joseph.....	69
Hassan, Moises.....	216
Haynes, John.....	128
Hesburgh, Theodore.....	85,86
Hiss, Alger.....	8,54,118,124,126,127,147,159,160
Honey, P. J.....	50
Hoover, Edgar.....	120
House, Edward Mandell.....	33,34,35

**-J-**

Jennings, Peter.....	69
Jessup, Philip.....	149
Johnson, Lyndon B. ....	61,109,133
Julins, Jay Joseph.....	126

**-K-**

Kai-shek, Chang.....	147,149
Kalinin, Arnoldo I. ....	212
Kaplan, Irvin .....	160
Keegan, George.....	136,137,138,139,140,141
Kennan, George.....	100
Kennedy, John F. ..	109,133,194,195,217,218,219,220
Kirkpatrick, Jeane.....	38,39
Kissinger, Henry..	43,44,45,46,47,48,49,50,51,52,54, 55,56,58,60,61,62,66,71,97,118,151
Klosson, Boris.....	54
Kristol, William.....	69
Kruhshev, Nikita.....	191,194,195

**-L-**

Laird, Melvin.....	135
Lamont, Thomas.....	34
Lattimore, Owen.....	147,149
Lehder, Carlos.....	248
Leland, Mickey.....	237
Lenin (Vladimir Ilitch Ulianov).....	115,116
Linowitz, Sol.....	45
Lipman, Walter.....	126

**-M-**

Maceo, Antonio.....	227,228
Marshall, George.....	117,147
Martí, José.....	180
Marx, Karl.....	34,94
Masseti, Jorge Ricardo.....	246
Matthews, Herbert.....	180

McCaffrey, Barry.....	250,252
McCarran, Pat.....	147
McCarthy, Joe.....	8,67,68,121,122,123,130,188
McDonald, Larry.....	56
McNamara, Robert.....	133
Mendell Rivers, L. ....	134
Mitterrand, Francois.....	79,80
Montenegro, Guillermo Arturo.....	179
Moorer, Thomas H. ....	135
Morgan, J.P. ....	34
Moyers, Bill D. ....	69
Moynihan, Patrick.....	52,53,128
Mugabe, Robert.....	51

**-N-**

Nixon, Richard.....	41,42,44,48,54,56,60,61,62,71,89, 109,131,135,150,193,213
Noriega, Manuel.....	237
Nunn, Sam.....	143

**-O-**

Ochoa, Arnaldo.....	235,238
Oduber, Daniel.....	72,73
Ortega, Humberto.....	216
Oswald, Lee Harvey.....	54
Otepka, Otto.....	54

**-P-**

Padrón, Antonio (Pupo).....	235
Padrón, Amado.....	242
Pascual (Martínez Gil).....	242
Pasvolski, Leo.....	159

Paysinowski, Eugene.....	66
Peng, Li.....	26,27
Pérez, Juan Lozano.....	233
Perlo, Víctor.....	160
Perry, William.....	75
Piñeiro, Manuel.....	235
Ponomarev, B. ....	62
Popper, David.....	54
Price, Mary.....	126

**-R-**

Rarick, John R. ....	62,64,66
Reagan, Ronald.....	43,58,76,77,78,100,108, 109,136,142,143,145,158,224
Remos, Ariel.....	4,6,7,8,10,11,81
Revelo-Renedo, Fernando.....	233
Robaina, Roberto.....	238
Rockefeller, David.....	66,75,80,81,82
Rockefeller, Lawrence.....	71
Rodríguez-Cruz, René.....	233
Rodríguez Díaz, René.....	230
Rodríguez Llompert, Héctor.....	216
Rogers, William P. ....	55
Romeo, Carlos.....	246
Roosevelt, Franklin D. ....	66,108,118,124,126,147,159
Ros-Lehtinen, Ileana.....	247,248,250,253
Rubboton, Roy.....	178,179
Ruíz Poo (Miguel Ramón).....	246
Rusk, Dean.....	217

**-S-**

Santamaría, Aldo.....	230
Scowcroft, Ben.....	151
Scheverdnadze, Edward.....	143
Service, John Stewart.....	118,119,147
Schlesinger, James.....	52
Schlaffly, Phyllis.....	55
Silverman, George.....	126
Silvermaster, Nathan Gregory.....	160
Smith, Earl.....	179
Smoot, Dan.....	38
Solzhenitsyn, Alexander .....	95,96
Somoza, Anastasio.....	212,214
Sonnenfeldt, Helmut.....	56
Stalin, Joseph.....	8,28,29,89
Stang, Alan.....	84
Strachan, Selwyn.....	216
Stephanopoulos, George.....	75
Suchlicki, Jaime.....	196
Sutterlin, James S. ....	54
Sutton, Antony.....	83,103,105,112,113,115,116
Symms, Steve.....	201

**-T-**

Taylor, William.....	160
Thieu (Nguyen van).....	50
Thompson, Meldrim.....	62,63
Trucco, Manuel.....	163
Truman, Harry.....	100,101,108,124
Tse-tung, Mao.....	147,180

**-U-**

Ullman, William L.....	126,160
Unger, Leonard.....	54

**-V-**

Vaca Narvaja, Fernando.....	212
Valdés, Ramiro.....	235,244
Vance, Cyrus.....	76
Vecino Alegret, Fernando.....	234
Védiz, Anibal.....	235
Vesco, Robert.....	237,241,243,244
Vincent, John Carter.....	147,148,160
Von Hoffman, Nicholas.....	121

**-W-**

Wadleigh, Henry Julian.....	160
Warburg, Paul.....	34
Ward, Chester.....	55
Weintraub, David.....	160
Wheelock, Ricardo.....	216
White, Harry Dexter.....	126,160
Widener, Alice.....	102
Wieland, William.....	179
Wilson, Woodrow.....	34,108

**-Y-**

Yurovov, Sergei.....	215
----------------------	-----

**-Z-**

Zemin, Jiang.....	152,153
Zuckerman, Mortimer.....	69

## Índice

	Dedicatoria.....	3
	Prólogo.....	4
	Nota del autor.....	12
I	El inevitable advenimiento de un Nuevo Orden Mundial.....	19
II	El punto de vista soviético.....	31
III	El CFR.....	32
IV	Henry Kissinger.....	44
V	Los Bilderbergers.....	62
VI	La Comisión Trilateral.....	75
VII	Interdependencia.....	85
VIII	Proyectos.....	89
IX	Hablan Carter y Brzezinski.....	90
X	¿Acuerdo tácito?.....	93
XI	La contradicción.....	94
XII	La contención.....	98
XIII	La expansión geográfica.....	106
XIV	La ayuda múltiple.....	112
XV	El espionaje.....	117
XVI	Los Papeles de Venona le dan la razón a McCarthy.....	121
XVII	El desequilibrio estratégico. Desarme unilateral.....	130
XVIII	Las revelaciones del General Keegan.....	136
XIX	La SDI.....	142
XX	El caso de China.....	145

XXI	La visión de los fundadores y la ONU.....	158
XXII	¿Por qué conspiración? ¿Sigue bajo otros nombres?.....	164
	Cuba en la órbita de la gran conspiración.....	175
I	Engaño, connivencia y propaganda.....	177
II	Se rompen las contenciones.....	181
III	Hay que romper también los mitos.....	183
IV	Una reflexión sobre Playa Girón.....	186
V	La Crisis de los Cohetes y el Pacto Kennedy- Krushchev.....	190
VI	Estrategia de la privación de recursos.....	197
VII	La Base para la agresión.....	199
VIII	La Conferencia Tricontinental y las OLAS..	202
IX	Las consecuencias.....	209
X	Centroamérica y el Caribe.....	214
XI	El episodio de la Brigada Soviética.....	217
XII	El poderío militar cubano.....	220
XIII	La acción colectiva contra Granada.....	224
XIV	La agresión a EE.UU. de América.....	225
XV	Conclusión.....	254
	Notas .....	261
	Índice Onomástico.....	269
	Índice.....	278
	Publicaciones de Ediciones Suagar.....	280

Las obras editadas por

## **Ediciones Suagar**

Pueden ser obtenidas  
en las más importantes librerías hispanas

Si se desea recibirlas por correo

envíese cheque a nombre de:

### **Ediciones Suagar**

P.O. Box 720485

Orlando, Florida U.S.A. 32872-0485

En órdenes menores de \$35.00  
remita \$4.00 adicionales  
para gastos de manipulación y franqueo

(El autor puede dedicarle su ejemplar si así se solicita)



**EN TORNO AL  
NUEVO  
ORDEN  
MUNDIAL**

ISBN 0-9658609-0-6

51995>



**Ariel  
Remos**

**Precio  
\$19.95**

0 780065 860001